

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA
Facultad de Ciencias Sociales
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

DE•REBUS•ANTIQUIS

ISSN 2250-4923

Nº 5 - 2015



PEHG

Proyecto de Estudios
Históricos Grecorromanos

AUTORIDADES

Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Mons. Dr. Víctor Manuel Fernández

Vicerrector de Asuntos Académicos e Institucionales

Dr. Gabriel Limodio

Vicerrectora de Investigación

Dra. Beatriz Balian de Tagtachian

Facultad de Ciencias Sociales

Dr. Florencio Hubeñák

Secretario Académico

Dr. Roberto Aras

Director del Departamento de Historia

Dr. Ezequiel Abásolo

Proyecto de Estudios Grecorromanos (PEHG)

Directora

Dra. Graciela Gómez Aso

Secretaria

Lic. Lorena Esteller

De Rebus Antiquis

Dirección

Dra. Graciela Gómez Aso

Edición

Lic. Juan Pablo Alfaro

Colaboradora de Edición

Lic. Lorena Esteller

CONSEJO EDITOR

Florencio Hubeñak: Pontificia Universidad Católica Argentina

Giuseppe Zecchini: Università Cattolica del Sacro Cuore (Milán, Italia)

Hugo Bauzá: Universidad de Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias

Pablo C. Díaz: Universidad de Salamanca (España)

Renán Frighetto: Universidade Federal do Paraná (Brasil)

Raúl Buono-Cuore: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

Margarida María de Carvalho: Universidade Estadual Paulista / Franca (Brasil)

Viviana Boch: Universidad Nacional de Cuyo

Ana Teresa Marques Gonçalves: Universidade Federal de Goiás (Brasil)

Las opiniones vertidas por los autores reflejan sus criterios personales y la revista no se hace responsable por las mismas. Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

ÍNDICE:

1. Autoridades, Staff y Consejo Editor	i
2. Índice	iii
3. Artículos:	
- JUAN LUIS POSADAS (Universidad Antonio de Nebrija) <i>La doble imagen de la moralidad de Augusto</i>	1-15
- DANTE AVALLE (WWU Münster) <i>La instrumentalización del mito. Aspectos sobre el colapso de las oligarquías dorias en el Peloponeso arcaico</i>	16-29
- ELBIA HAYDEÉ DIFABIO (Universidad Nacional de Cuyo) <i>Dioses griegos en tiempos cristianos: poemas-ofrendas de Agacias Escolástico en Antología Palatina 6</i>	30-44
- JUAN PABLO RAMIS (Universidad Nacional de Cuyo) <i>Observaciones sobre el alcance de la stásis en la praxis y la teoría política griega antigua</i>	45-54
- RAFAEL DA COSTA CAMPOS (Universidade Federal do Pampa) <i>Reminiscências de Alexandria e Antônio: o percurso de Germânico César na província do Egito durante o Principado de Tibério César (14-37 DC)</i>	55-77
- GRACIELA GÓMEZ ASO (Universidad Católica Argentina) <i>La construcción político-social del βάρβαρος en el mundo helénico. Los símbolos y/o signos identitarios que condujeron a la construcción del “nosotros” helénico</i>	78-88
4. Reseñas Bibliográficas:	
- Villalobos Martínez, A. (2013). <i>El Imperio Romano: Entre la Guerra y la Paz (98-211 d. de C.). La Política Exterior: Influencias político-ideológica entre Antoninos y Septimio Severo</i> . Alemania: Editorial Académica Española. LORENA ESTELLER.....	89-90
- Barceló, Pedro & Hernández de la Fuente, David. (2014) <i>Historia del pensamiento político griego. Teoría y praxis</i> . Madrid: Trotta. DIEGO ALEXANDER OLIVERA.....	90-93
- Roldán, José Manuel (2015). <i>Césares: Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. La primera dinastía de la Roma Imperial</i> . Buenos Aires: El Ateneo. JUAN PABLO ALFARO.....	93-95

ARTÍCULOS

LA DOBLE IMAGEN DE LA MORALIDAD DE AUGUSTO

The doble image of Augustus' morality

JUAN LUIS POSADAS

Universidad Antonio de Nebrija
jposadas@nebrija.es

Abstract: Augustus came to power by being the adoptive son of Caesar. Up to receive the title of Augustus in the year 27 BC, he was known as *G. Iulius Caesar Diui filius*. Being the heir of Caesar had to be more to receive his name and his powers: their personal qualities should also remember the dictator. For this reason, during half of the triumvirate, Augusto tried to emulate his adoptive father in his qualities as a lover. His tumultuous, emotional and marital life is concentrated among 44 and 35 BC, with several marriages or betrothal, and the birth of his only daughter. From this period come the stories that, one and a half centuries later, would transmit Suetonius (from an unknown, close to Antonius, source). From the sacred Holiness enacted to Livia in year 35 BC, however, begins a new stage in the moral image of Augustus, focused on virtue and monogamy: a stage that would lead him years later to banish his own daughter and, later, his granddaughter, for adultery. This double image of Augustus, the first due to the emulation of his adoptive father, and the second due to a need for ideological justification of his regime against his enemy Mark Antony, come from the seemingly contradictory news on “private vices and public virtues” of Augustus.

Keywords: Augustus – adultery – Antonius – vice – virtue

Resumen: Augusto llegó al poder por ser hijo adoptivo de César. Hasta recibir el título de Augusto en el año 27 a. C., fue conocido como *G. Iulius Caesar Diui filius*. Ser heredero de César tenía que ser algo más que recibir su nombre y sus poderes: también sus cualidades personales debían recordar al Dictador. Por eso, durante la mitad del triunvirato, Augusto intentó emular a su padre adoptivo también en sus cualidades como amante. Su tumultuosa vida afectiva y conyugal, en efecto, se concentra entre los años 44 y 35 a. C., con varios matrimonios o esponsales, y el nacimiento de su única hija. De esta época proceden la mayoría de las historias que –ciento cincuenta años después- contaría Suetonio a partir de una fuente cercana a Marco Antonio. A partir de la sacrosantidad promulgada para Livia en el año 35 a. C., sin embargo, comienza una nueva etapa en la imagen

moral de Augusto, centrada en la virtud y la monogamia: una etapa que le llevaría años después a desterrar a su propia hija y, después, a su nieta, por adulterio. De esta doble imagen de Augusto, la primera debida a la emulación de su padre adoptivo, y la segunda debida a una necesidad de justificación ideológica de su régimen frente al de su enemigo Marco Antonio, proceden las noticias aparentemente contradictorias sobre los “vicios privados y públicas virtudes” de Gayo Julio César Augusto.

Palabras Clave: Augusto – adulterio – Antonio – vicio – virtud

1. Introducción

A su muerte, César instituyó como heredero de tres cuartas partes de su patrimonio a su sobrino nieto, Gayo Octavio, hijo su sobrina Acia¹. Pero su mayor legado fue ser nombrado póstumamente hijo adoptivo del Dictador, por lo que pasó a ser llamado a partir de ese momento Gayo Julio César (pero no Octaviano)². Las intenciones propagandísticas de usar dicho nombre sin el acostumbrado *Octavianus* son evidentes: el sucesor de César solo podía llamarse igual que él.

Los poderes de Octavio/Augusto (triumvirato, consulado ininterrumpido, imperio proconsular máximo y potestad tribunicia) los fue acumulando a lo largo de veinte años (43-23 a. C.). Pero, en nuestra opinión, la legitimación para él

¹ SUET., *Aug.* 8.2, DION, XLV 3.2, VEL. PAT., II 59.5-6, EUTR., VII 1.1, PLUT., *Brut.* 22 y *Ant.* 16. Contrariamente a estos autores, Según LIV., *Per.* 116.5, afirma que Octavio solo recibió la mitad del testamento de César. Es posible que este testimonio de Livio, el único contemporáneo a los hechos, haya sido pasado por alto por provenir de las *Periôcas*, resúmenes poco fiables por ser tardíos. Por otra parte, se me escapa la intención de Tito Livio de rebajar la legitimidad testamentaria de Augusto como heredero de César, a no ser que bebiera de una fuente antoniana contraria a Octavio... ¿Quizá las *Historias* de Salustio?

² Octavio pasó a llamarse a partir del año 27 a. C. *Imperator Caesar diui filius Augustus*. Cf. con AUG., *RG* 34.1, SUET., *Aug.* 7.2, DION, LIII 11.5 y 16.6-8, LIV 38.1, VEL. PAT., II 89.3 y 91.1, LIV., *Per.* 134.1, APP., *Civ.* I 5, etc. Según SIMPSON (1998), Octavio prescindió en el año 39 a. C. del gentilicio Julio, usando el D. f. (hijo del Dios), y rara vez usó su anterior nombre Octaviano, y nunca Octavio (y menos Turino, su primer sobrenombre llevado en recuerdo de la victoria de su padre sobre los últimos supervivientes de Espartaco, que habitaban en los alrededores de la ciudad italiana de Turios).

provenía en primer lugar de haber sido adoptado póstumamente por César y en segundo lugar de ser hijo de un Dios. Toda su estrategia durante la primera parte del triunvirato se basó en emular a su padre adoptivo, a aquel cuyo nombre era también el suyo.

2. Octavio, heredero de César en su imagen inmoral

Durante los años 46 y 44 a. C., apenas salido de la pubertad, Octavio se ganó la protección de su tío abuelo César. Gracias a esa protección, Octavio participó en el triunfo africano de César (el más criticado por la opinión pública de la época, por parecer un triunfo sobre romanos).

También comenzó su *cursus honorum*, siendo incluido en el patriciado y recibiendo su primer nombramiento como prefecto de la Ciudad³. La cada vez mayor ascendencia de Octavio sobre César, que incluía obtener favores y puestos para sus amigos Agripa y Mecenas, hizo que se dispararan los rumores sobre la relación homosexual que pudo comenzar entre ambos. Esto se agudizó durante la campaña hispana, dada la convivencia entre los dos durante todo el viaje. Los rumores, luego, fueron a más (según Suetonio, fueron propalados por los Antonios)⁴. Sin embargo, Nicolás Damasceno –autor contemporáneo de Augustos da otra imagen mucho más recatada de la vida sexual de Octavio en su adolescencia:

“Durante un año entero, a la edad en la que muchos jóvenes, sobre todo los muy ricos, son desenfadados, se abstuvo de gratificación sexual alguna, para conservar su voz y su vigor” (NIC. DAM., *FGH* frag. 129)⁵.

Esta es la primera divergencia entre las fuentes sobre la vida sexual de Octavio: la de un autor posterior (Suetonio), quien cita los rumores contemporáneos difundidos por Lucio y Marco Antonio, y la de un autor

³ EVERITT (2008), 53-56.

⁴ SUET., *Aug.*, 68.1. EVERITT (2008), 60, opina que, aunque era posible tal relación, se hubiera sabido y habría más relatos de la misma que los de Lucio y Marco Antonio (citados por Suetonio).

⁵ Traducción propia.

contemporáneo a la vida de Augusto ya maduro (escribió a finales del siglo I a. C.), quien da una imagen moral mucho más al uso. Posiblemente sería la primera prueba de que se forjó una doble imagen: inmoral al comienzo de su vida (de donde la versión de Suetonio), y moralista tradicional a partir del año 35 a. C. (de donde la versión de Nicolás).

Es cierto que Octavio no tuvo una concubina –y menos extranjera–, como su tío abuelo con Cleopatra. Pero en otros aspectos, hubo muchas similitudes entre la imagen moral de César y la de Octavio (probablemente buscadas a propósito): Octavio estuvo prometido sin casarse, contrajo después matrimonio en tres ocasiones, y, como César, también tuvo solo una hija. Recuérdense a estos efectos el compromiso de César con Cosucia, sus tres matrimonios con Cornelia, Pompeya y Calpurnia, y su única hija Julia⁶. Sobre los matrimonios de Octavio tenemos el invaluable testimonio de Suetonio:

“En su adolescencia había tenido como prometida a la hija de P. Servilio Isáurico; pero cuando se reconcilió con Antonio tras su primera disputa, en vista de que los dos ejércitos les pedían insistentemente que se unieran también con algún lazo de parentesco, desposó a la hijastra de aquel, Claudia, hija de Fulvia y de Publio Clodio, apenas en edad de contraer matrimonio, y como luego se enemistó con su suegra Fulvia, la repudió sin haber llegado a tener contacto con ella. Tomó luego en matrimonio a Escribonia, que había estado anteriormente casada con dos ex cónsules y era madre por uno de ellos. También de esta se divorció, "hastiado", según sus propias palabras, "del desarreglo de sus costumbres", e inmediatamente tomó a Livia Drusila, quitándosela a su marido Tiberio Nerón, aunque ella se encontraba encinta, y le profesó de por vida un amor y una estima únicos (SUET., *Aug.* 62.1-2)”⁷.

Es importante destacar que tanto el noviazgo de Octavio como sus tres matrimonios merecieron el descrédito de Suetonio por razones diversas: el primero por ser deshecho debido a causas políticas, el segundo también por responder a un acuerdo político y por no haberse llegado a consumar, el tercero

⁶ POSADAS (2011), 56-69.

⁷ Traducción de AGUDO (1992) En: SUETONIO, *Vidas de los doce Césares*. Madrid: Gredos.

por un posible problema de convivencia, y el cuarto por su escandaloso comienzo. Sin embargo, solo el último y más perdurable, el de Octavio y Livia, recibió la aprobación de Suetonio en función de su éxito en cuanto al cariño que se profesaron ambos cónyuges y a los más de cincuenta años de vida en común.

Empecemos a desbrozar esta vida de vicios privados y públicas virtudes de Octavio en lo referente a la fase anterior al año 35 a. C. Servilia era hija de quien fue colega en el consulado de César en el año 48 a. C. Prometerse en matrimonio con ella podría haberle servido a Octavio como medio para llegar a una alianza con uno de los jefes del partido cesariano: el objetivo último es que Servilio Isáurico apoyara a Octavio frente a Marco Antonio. Aunque la ruptura del compromiso con Servilio podría haberle significado a Octavio la pérdida de un eminente partidario, su nombramiento para el consulado en el año 41 a. C. se ha interpretado como una compensación por dicha ruptura del compromiso⁸.

Como su padre adoptivo, también en sus amantes femeninos destacó su sucesor. El mismo Suetonio pone en boca de Marco Antonio la lista de amantes de Octavio: Tértula, Terentila (esposa de Mecenas), Rufila y Salvia Titisenia⁹. Las relaciones adúlteras de Octavio durante sus primeros años de vida política fueron conocidas y criticadas por igual. Estos rumores o, directamente, cotilleos, parecen responder al mismo patrón que los existentes sobre César. Para ellos tenemos, otra vez, solo a Suetonio como fuente:

“Ni siquiera sus amigos niegan que cometió adulterios, pero los justifican diciendo que los practicó ciertamente no por pasión, sino por política, para informarse más fácilmente de los planes de sus adversarios por medio de sus mujeres. Marco Antonio le ha reprochado incluso, además de sus precipitadas nupcias con Livia, el haberse llevado del triclinio al dormitorio, en presencia de su marido, a la mujer de un excónsul [...]; el haberse divorciado de Escribonia porque había lamentado con demasiada franqueza el excesivo poder

⁸ DION, LVI 3 refuerza el testimonio de Suetonio de manera indirecta y sin nombrar a la tal Servilia. Asombra que EVERITT (2008), 130, afirme que Servilia y Octavio se casaron, en una “unión que solo duró unos meses”. Cf. con la opinión correcta de BARRETT (2004), 47. Claro que este autor, en pág. 50 del mismo libro, dice que Augusto y Livia vivieron juntos durante cuarenta y un años, cuando fueron cincuenta y tres.

⁹ SUT., *Aug.* 69.2.

de un hombre sin escrúpulos; y el haber buscado mujeres sirviéndose de sus amigos, que desnudaban y examinaban a madres de familia y doncellas de edad adulta como si las pusiera en venta el mercader de esclavos Toranio” (SUET., *Aug.* 69.1).

Es interesante resaltar que la fuente de estos supuestos “vicios privados” de Octavio, Suetonio, alude casi siempre a personas de la época triunviral: Marco Antonio, Livia, Escribonia e incluso el mercader de esclavos Toranio, también de dicha época¹⁰. Por lo que nos encontraríamos con una segunda prueba de que la imagen de supuesta inmoralidad es anterior a la época del matrimonio tradicional con Livia (a partir del año 35 a. C.), lo cual vendría refrendado por ser Suetonio el transmisor de dicha imagen (¿quizá porque utilizó como base a una fuente “antoniana”?).

La tercera prueba sobre las fuentes tempranas que reflejan una imagen de inmoralidad de Octavio anterior a su matrimonio con Livia, son las referentes a su bisexualidad. Suetonio es, otra vez, quien transmite dichas noticias. Citando a políticos de los años cuarenta y treinta a. C. (Marco y Lucio Antonio, junto con Sexto Pompeyo), Suetonio transmite rumores tales como que el propio Julio César le había desflorado (penetración anal), que se entregó a Aulo Hircio en Hispania por trescientos mil sestercios (supuestamente entregarse era también sinónimo de actuación pasiva), que era afeminado, que se depilaba, o que el pueblo en el teatro le llamaba “sarasa”¹¹. Estos rumores recuerdan demasiado a César en sus costumbres ambiguas¹². El hecho de que César hubiera desflorado a Octavio es un claro recordatorio del episodio del propio César con el rey Nicomedes de Bitinia¹³. Otra posible prueba de la existencia de dos corrientes biográficas sobre Octavio (una previa al año 35 a. C. y otra posterior) es que el propio Suetonio, más adelante (*Aug.* 71.1), explicó que “la injuria que rebatió con más facilidad fue

¹⁰ PLIN., *Nat. Hist.* VII 10; MACROB. *Sat.* 2.4.

¹¹ SUET., *Aug.* 68.

¹² SUET., *Caes.* 45.2-3; DION, XLIII 1-4.

¹³ SUET., *Caes.* 45.2-3. Cf. con POSADAS (2011), 47-48. Según este trabajo, toda la historia de adulterios con mujeres de César fue construida y aireada por el Dictador para “tapar” su relación con Nicomedes, la única cuya mención le sacaba de sus casillas.

la de haber cometido actos *contra natura*". Es decir, que, al igual que César, también Octavio intentó rebatir las acusaciones sobre bisexualidad.

Vayamos ahora con sus matrimonios, en los que encontramos una imagen de inmoralidad, con motivos políticos de los casamientos y motivos muy ligeros para el divorcio. El primer matrimonio de Octavio propiamente dicho, al parecer debido a la presión de sus soldados¹⁴, fue con Clodia (o Claudia), hija del famoso Publio Clodio y de Fulvia, en ese momento esposa de Marco Antonio. Aunque Clodia era todavía impúber, fue utilizada como un vínculo de sangre en la alianza entre Antonio y Octavio, quienes, junto con Lépido, formaron en noviembre del 43 a. C. el triunvirato¹⁵. Dión Casio señala otra similitud con César: que Octavio manifestó que ese vínculo no le ataba a Antonio de la misma manera que el matrimonio entre la hija de César y Pompeyo no había atado a su tío abuelo¹⁶. En todo caso, este matrimonio de conveniencia – emparentando además con la hija del escandaloso Clodio y la no menos escandalosa Fulvia¹⁷-, duró apenas dos años y supuestamente no fue consumado (Clodia tenía diez años en el momento del matrimonio y doce en el del divorcio).

Tras el divorcio de Octavio y Clodia, la guerra civil dentro del partido cesariano (pues no de otra forma puede calificarse el estado de guerra y paz existente entre los años 44 y 36 a. C.) había alejado a Octavio de Marco Antonio y de Sexto Pompeyo. Como contrapeso a Marco Antonio, y también porque Pompeyo dominaba el Mediterráneo central con su flota, Octavio decidió una alianza con él. Siguiendo el consejo de Mecenas, Octavio negoció su matrimonio con la hermana del suegro de Pompeyo, Escribonia, hija de L. Escribonio Libón y de Sentia¹⁸. Esta Escribonia estaba casada en segundas nupcias con P. Cornelio

¹⁴ VEL. PAT., II 65.2.

¹⁵ PLUT., *Ant.* 20, también insiste en que fueron los soldados presentes en la reunión entre los líderes cesarianos los que insistieron en que Octavio se casara con la hija de la mujer de Antonio, convirtiéndose así en una especie de yerno de este.

¹⁶ DION, XLVI 56.3. Este autor añade otro elemento sobre este arreglo matrimonial: que Octavio todavía seguía prometido a otra mujer (con toda seguridad a Servilia).

¹⁷ Sobre Fulvia y su vida, véase a POSADAS (2012), 17-20; ID., (2009), 237-248.

¹⁸ DION, XLVIII 16.3. Según APP., *Civ.* V 53, Octavio había escrito con anterioridad a Escribonio Libón, hermano de Escribonia, para solicitarle en matrimonio a su hermana.

Escipión, que sería cónsul en el año 35 a. C., de quien tenía ya dos hijos: Cornelio y Cornelia, alabada por Propercio en una de sus elegías¹⁹. Este dato es importante porque haber tenido hijos previamente acreditaba la fertilidad de la nueva esposa, algo que a Octavio ya empezaba a interesarle con vistas a su propia sucesión. Escribonia, dócilmente como se esperaba de toda mujer de la alta sociedad romana, se divorció de Cornelio Escipión en el año 40 a. C. para casarse con Octavio. Tenía como poco diez años más que Octavio, lo cual no fue obstáculo ni para el matrimonio ni para que este se consumara rápidamente, ya que Escribonia quedó encinta²⁰.

Como el acercamiento a Pompeyo había enconado más la crisis con Marco Antonio, con el riesgo claro de una nueva guerra civil, los triunviros se reunieron en Brindisi, decidiendo un nuevo reparto del Imperio entre ellos. Como vínculo de sangre, se acordó el matrimonio de Octavia (hermana de Octavio) con Marco Antonio²¹. Este matrimonio fue muy bien recibido en Roma e Italia, porque se creía que inauguraba un periodo de paz duradera. La alusión de Virgilio en *Églogas* 4, a un niño que daría comienzo a una edad de oro en el mundo, se referiría al posible hijo varón de esta unión, pues sería el heredero de ambos triunviros²².

También Octavio y Escribonia tuvieron descendencia. En el año 39 a. C., Escribonia dio a luz a la única hija de Octavio, a quien se le impuso el nombre de Julia, en otro paralelismo buscado conscientemente con César (ya que este también tuvo solo una hija, del mismo nombre). En otra actitud escandalosa, el divorcio se produjo el mismo día en que Escribonia dio a luz a Julia. La razón esgrimida por Octavio para tan inusual suceso era el “desarreglo de sus costumbres” (según el texto de Suetonio anteriormente comentado), es decir, que

¹⁹ PROP., IV 11.54-60.

²⁰ EVERITT (2008), 133.

²¹ APP., *Civ.* V 64, PLUT., *Ant.* 31. Como Octavia había enviudado de Claudio Marcelo hacía menos de diez meses, no podía casarse de nuevo sin una dispensa del Senado (para evitar que llevase al nuevo matrimonio un hijo nonato de su anterior marido), este emitió un senadoconsulto a tal efecto.

²² ROLDÁN (2008), 114-115.

no se llevaban bien o que Escribonia no aguantaba la vida de Octavio. Hubo otra interpretación, transmitida por Suetonio con referencia a los rumores iniciados por Marco Antonio, lo cual demuestra la existencia de esa segunda fuente anti-Octaviana: que quizá Escribonia lamentaba con demasiada franqueza la ambición de su marido²³.

La tercera y última esposa de Octavio fue Livia Drusila²⁴, hija de M. Livio Druso Claudiano y de Alfidia, procedente de la ciudad italiana de Fundi. En el momento de conocerse Octavio y ella, Livia estaba casada con Tiberio Claudio Nerón, de quien había tenido un hijo del mismo nombre, el posterior emperador Tiberio. El marido de Livia sirvió bajo las órdenes de César durante la guerra Alejandrina, después apoyó a los Libertadores, y finalmente se pasó al bando de Lucio Antonio. Derrotado en la guerra de Perugia, huyó de Roma llevando a Livia y a su hijo consigo²⁵. Como exiliado, se sumó a las fuerzas de Sexto Pompeyo en Sicilia, y luego a las de Marco Antonio en Grecia. Es innegable que Claudio Nerón erró en todas sus decisiones y que, por tanto, Octavio podía considerarle un enemigo.

Estando casada con este Claudio, y vuelta a Roma tras la amnistía acordada en el Pacto de Miseno en el año 39 a. C., Livia y Octavio comenzaron una relación adúltera. Fue un escándalo porque Livia estaba embarazada de Claudio, y hubo rumores de que el hijo que llevaba era del propio Octavio:

“Druso, el padre de Claudio César, que llevó primero el nombre de Décimo y luego el de Nerón, fue dado a luz por Livia menos de tres meses después de que esta, ya en estado, se casara con Augusto, y ello dio pie a la sospecha de que era fruto del adulterio de su madre con su padrastro. Al menos se divulgó en el acto el siguiente verso: «Los afortunados incluso tienen hijos a los tres meses» (SUET., *Claud.* 1.1).

²³ SUET., *Aug.* 69.1. Escribonia quizá era demasiado seria (¿aburrida?) para Octavio, según SEN., *Ep.* 8.70. BALSDON (1962), 68, opina que Octavio se divorció de Escribonia porque “rehusaba tolerar a una de las amantes de Octavio” (¿quizá a Livia?). BARRETT (2004), 44-45, cree más bien la versión de Séneca y Suetonio como causa del divorcio.

²⁴ POSADAS (2008), 54-57; FRASCHETTI (2001), 100-117.

²⁵ VEL. PAT., II 75.3. Hay que señalar que Velejo Patérculo era hijo de uno de los seguidores de Tiberio Claudio Nerón, por lo que es una buena fuente para conocer el entorno familiar de Livia.

A todos los efectos, la de ambos fue una relación amorosa²⁶, aunque es indudable que también sirvió para reconciliar a los Claudios con el bando de Octavio²⁷, y para conectarle con otra de las Casas más nobles de la República: la de los Livios²⁸. Por último pero no menos importante, a la belleza de Livia se unía su fertilidad contrastada, algo fundamental para Octavio, quien solo tenía una hija pequeña y deseaba un heredero varón.

Siguiendo el procedimiento menos escandaloso, Octavio pidió permiso a Claudio para desposar a su mujer, y cuando este lo concedió, Octavio se divorció de su primera esposa, Escribonia. Tras conseguir el voto favorable del colegio de pontífices sobre la posibilidad de contraer matrimonio con una mujer embarazada de su marido vivo²⁹, Livia se divorció de su marido Claudio Nerón y se casó con Octavio el 28 de enero del año 38 a. C., bajo la presidencia del propio ex marido³⁰, quien fue declarado padre legítimo del hijo nonato (debido a los rumores de que el padre de la criatura era el propio Octavio)³¹.

El escándalo fue mayúsculo, mucho mayor que cualquiera de los protagonizados por César (excluyendo el asunto del adulterio entre Pompeya y Clodio y el subsiguiente repudio de su esposa por parte del futuro Dictador³²). Y todo, además, en la cúspide de su poder como triunviro y bajo la crítica constante y acerba de su enemigo Marco Antonio (quien probablemente también estuvo

²⁶ EVERITT (2008), 145. FRASCHETTI (2001), 102.

²⁷ FRASCHETTI (2001), 104-105.

²⁸ BARRETT (2004), 47.

²⁹ TAC., *Ann.* I 10.5, SUET. *Aug.* 62.2. Según DION, XLVIII 44.2, solo podrían casarse “si no había ninguna duda de que el hijo gestante era del marido”.

³⁰ DION, XLVIII 44.3.

³¹ BARRETT (2004), 54, sostiene que era imposible que Druso fuese hijo de Octavio, porque debió de ser concebido en la primavera del año 39 a. C., antes del Tratado de Miseno y de la amnistía que permitió a Livia y su marido volver a Roma. No pudo ser concebido de Octavio porque este se encontraba en Roma en el momento de su concepción y Livia no.

³² Aunque dicho escándalo ocurrió mucho antes del ascenso al poder de César. Véase a POSADAS (2011), 39-41. César prefirió preservar su relación política con Clodio antes que su relación marital con Pompeya, según BENEKER (2003), 27-29.

detrás de los rumores sobre la paternidad del hijo de Livia, transmitidos –otra vez– solo por Suetonio³³).

Hay un último escándalo que demuestra que existió una intencionalidad manifiesta en reeditar una imagen de inmoralidad que sirviera para asociar a Octavio con su antepasado y padre adoptivo César. Y que lo demuestra porque también suscitó una respuesta satírica en Marco Antonio y su entorno, respuesta en forma de rumores y versos que circulaban por Roma, para desacreditar a Octavio, y que solo nos transmite Suetonio porque quizá accedió a esa fuente antoniana perdida. Fue el famoso episodio de la cena que Octavio y Livia, disfrazados de Apolo (¿y de Diana?), y otros diez amigos encarnando cada uno a un dios, celebraron en medio de una crisis alimentaria en Roma. Suetonio, en este caso, nos transmite los versos “anónimos” que circularon por Roma:

Tan pronto como la mesa de esos desaprensivos contrató a un director escénico y Malia vio a seis dioses y a seis diosas, mientras César representaba su impía imitación de Febo, mientras se banqueteara con nuevos adulterios de los dioses, todas las divinidades se alejaron de la Tierra y el mismo Júpiter abandonó su dorado trono (Suet., *Aug.* 70.1-2)³⁴.

Es decir, no solo banquetearon sino que fornicaron entre ellos. Este sería el último escándalo público de Octavio. A partir del año 36 a. C. aparece la necesidad de una nueva estrategia que alejara a Octavio de su imagen inmoral “cesariana” para diferenciarle de la vida en concubinato egipcio de su rival Marco Antonio.

3. La reacción moralista

Marco Antonio, a pesar de su matrimonio con Octavia, se había entregado a su antigua relación con Cleopatra, relación que provocaba mil y un comentarios

³³ Suet., *Claud.* 1.1. Si Suetonio cita como origen de todos los rumores negativos sobre Octavio a Marco Antonio, ¿qué nos impide suponer que también en este caso dicho verso fue puesto en circulación por Antonio o por sus agentes en Roma?

³⁴ Traducción de AGUDO, *op. cit.*

en Roma, esta vez por parte de los agentes de Octavio³⁵. Por eso, Octavio reaccionó como el moralista cerrado que en realidad era (en nuestra opinión), para ofrecer una imagen virtuosa y conservadora, que combatiera la imagen cortesana y disoluta que llevaba su colega Antonio en Alejandría. Y lo hizo fundamentalmente dando ejemplo en su vida conyugal con Livia, tal y como él mismo admite en sus *Res Gestae*³⁶. Por ello, la política de Octavio en estos años, tras los escándalos del comienzo de la década que, como ya hemos expresado, en nuestra opinión responden al intento calculado de reeditar la imagen de César, estuvo dirigida a hacer de Livia y de su hermana Octavia las imágenes moralistas y tradicionalistas que encarnaran las virtudes de las matronas y de todos los privilegios de las vestales.

Solo podía hacerse esto declarándolas en el año 35 a. C. *tribuniciae sanctissimae*³⁷: con la misma santidad inviolable de los tribunos de la plebe o las vestales: no se les podía infligir ningún daño, ni siquiera desaire, bajo acusación de ataque al Estado. Con ello no solo se pretendía proteger a Octavia del adulterio de su marido Antonio, para tener un *casus belli*. La razón fundamental era contraponer la santidad de la mujer de un triunviro, Livia, frente a la corrupción moral de la amante egipcia del otro triunviro, Cleopatra. Esta es la razón de que se incluyera a Livia en tal honor, y no otra.

Junto con la sacrosantidad y la liberación de tutela, la principal e importantísima concesión de Octavio fue la erección de estatuas honoríficas, la forma tradicional de propaganda política en la Antigüedad³⁸. Fue algo novedoso,

³⁵ Por eso Suetonio no nos los transmite. Los encontramos en DION, XLIX 32.4, por reconocer los hijos habidos en Cleopatra: Alejandro, Cleopatra y Ptolomeo Filadelfo. La relación había comenzado en Tarso (Siria), en el invierno del año 41 a. C., según PLUT., *Ant.* 25-27, y en Cilicia según APP., *Civ.* V 8. Después, Antonio pasó el resto del invierno, ya en el año 40 a. C., en Alejandría con Cleopatra como ciudadano privado, según APP., *Civ.* V 11.

³⁶ AUG., *RG* 8: “Ofrecí ejemplos en numerosas cuestiones para que fuesen imitados por nuestros descendientes”.

³⁷ DION, XLIX 38.1. No se sabe si esto tomó forma de senadoconsulto o edicto tribunicio. Cf. Barrett 2004, pág. 201.

³⁸ DION, XLIX 38.1: “Garantizó a Octavia y Livia estatuas, el derecho de administrar sus patrimonios sin tutela, y la misma seguridad e inviolabilidad de que disfrutaban los tribunos”. En estas estatuas aparecerían Livia y Octavia como representaciones de la virtud, la clemencia, la

ya que las únicas estatuas femeninas erigidas en Roma antes del Principado fueron la de Cloelia, y la famosa estatua de Cornelia, madre de los Gracos, y ambas se erigieron solo tras la muerte de estas mujeres. Se conserva la base con su inscripción de una estatua de Livia del año 31 a. C. Pero se han propuesto dos posibles copias de estos retratos tempranos de Livia, quizá incluso de los del año 35 a. C., debido las características estilísticas de sus peinados, de moda en los años treinta a. C.: el retrato llamado “Marbury Hall”, y el camafeo de Leiden, antiguamente conservado en La Haya³⁹. De estas estatuas se realizaron copias por todo el Imperio, de las cuales se conservan al menos setenta⁴⁰.

No se sabe mucho de la vida de Octavio y Livia durante el resto del triunvirato. Entre los años 39 y 32 a. C., época en que aún no tenían los cuarenta años⁴¹, tuvieron un hijo que nació muerto⁴². Octavio tenía una hija de muy corta edad, todavía no casadera, pero prometida en el año 36 a. C. a Marco Antonio Antilo, el hijo mayor de Marco Antonio⁴³. Como esta unión no llegó a realizarse como consecuencia de la batalla de Accio, la política de Octavio fue dirigida a procurarse una sucesión, primero mediante la descendencia de su hermana Octavia, después a través de los hijos de Julia de sus maridos Marcelo y Agripa, y, cuanto todo falló, mediante los hijos de Livia de su primer marido.

Los siguientes escándalos en la familia del ya denominado Augusto (los de su hija y su nieta) fueron castigados con el exilio. Su hija Julia fue acusada públicamente de adulterio en el año 2 a. C., y merced a las leyes Julias, con ella fueron condenados personajes cuyos nombres recordaban a la República: Sempronio Graco, Quincio Crispino, Apio Claudio Pulcro, y Cornelio Escipión.

justicia y la piedad, según CLASSEN (1991), 31-35. Pero la ofensiva iconográfica no incluyó el uso de monedas, según resalta BARRETT (2004), 206-209.

³⁹ WINKES (2000), 32-39.

⁴⁰ Según el recuento realizado por HIROSE (1996), 115-120.

⁴¹ Octavio había nacido el 23 de septiembre del año 63 a. C., según SUET., *Aug.* 5.1. Livia Drusila a finales de enero del año 58 a. C., dado que murió a comienzos del año 29 d. C. con 86 años, según DION, LVIII 2.1. Por eso, Octavio tenía entre 23 y 31 años en las fechas indicadas, y Livia entre 19 y 26.

⁴² SUET., *Aug.* 63.1. Parece ser que Livia dio a luz un hijo prematuro de Octavio, según este pasaje de Suetonio, lo cual ha sido interpretado por BARRETT (2004), 82 y 180, como un aborto.

⁴³ SUET., *Aug.* 63.2.

La última víctima de la política moralista de Augusto fue su nieta Julia, quien también fue enviada al exilio por adulterio en el año 8 d. C.

4. Conclusión

La simple lectura de la *Vida de Augusto* de Suetonio transmite una imagen contradictoria: la del joven que con escándalo obtuvo la herencia de César y cuyos primeros pasos en la vida amorosa fueron sospechosamente parecidos a los de su padre adoptivo, y la del hombre de Estado moralista y tradicional (a partir del año 35 a. C.). El hecho de que sea fundamentalmente Suetonio quien nos transmite esa imagen de inmoralidad juvenil, y que en varias ocasiones este autor aluda a los rumores, versos y libelos que Lucio y Marco Antonio hicieron circular en Roma sobre Octavio, hace que pensemos que efectivamente hubo un intento intencionado de emular la vida promiscua de César por parte de su sucesor, y que dicho intento fue respondido por los antonianos. Esto solo nos lo transmite Suetonio porque pudo tener acceso a una fuente perdida procedente de Antonio o su entorno (quizá porque esa fuente estaba entre los documentos archivados en Palacio, a los que tenía acceso como secretario de Trajano). En todo caso, la vida escandalosa de Marco Antonio con Cleopatra hizo que Octavio reaccionara de modo moralista y tradicionalista en el año 35 a. C. proponiendo como ejemplos de vida virtuosa a Livia y a su hermana Octavia. A partir de ese momento, su vida conyugal ofreció una imagen sin tacha. Y los escándalos en la familia imperial serían castigados de forma inmisericorde.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. AGUDO, R. M. (1992). *Suetonio, Vidas de los doce Césares*. Madrid.
2. BALSDON, J. P. V. D. (1962). *Roman women. Their history and habits*. Londres.
3. BARRETT, A. A. (2004). *Livia. Primera dama de la Roma imperial*. Madrid.
4. BENEKER, J. (2003). No time for love: Plutarch's chaste Caesar. *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 43, pp. 13-29.
5. CLASSEN, C. J. (1991). Virtutes imperatoriae. *Arctos*, 25, pp. 17-39.
6. EVERITT, A. (2008). *Augusto. El primer emperador*. Barcelona.
7. FRASCHETTI, A. (2001). Livia the politician. En: Frascchetti, A. (Ed.). *Roman women*. Chicago, pp.100-117.

7. HIROSE, M. (1996). Reconsideration of Livia, wife of the first roman emperor Augustus with the special references to the portraits of Livia. *Journal of Classical Studies*, 44, pp. 109-120.
8. POSADAS, J. L. (2012). *Mujeres en la literatura latina: de César a Floro*. Madrid.
9. --- (2011). *Los emperadores romanos y el sexo*. Madrid.
10. --- (2009). La integración de las mujeres en la política republicana: de Sempronia a Octavia. En Bravo Castañeda, G. - González Salinero, R. (Eds.). *Formas de integración en el mundo roman*. Madrid, pp. 237-248.
11. --- (2008). *Emperatrices y princesas de Roma*. Madrid.
12. ROLDÁN, J. M. (2008). *Césares*. Madrid.
13. SIMPSON, Ch. J. (1998). Imp. Caesar Diui filius: his second imperial acclamation and the evolution of an allegedly exorbitant name. *Athenaeum*, 86, pp. 419-437.
14. VIRLOUVET, C. (2001). Fulvia, the woman of passion. En Frascchetti, A. (Ed.). *Roman women*. Chicago, pp. 66-81.
15. WINKES, R. (2000). Livia. Portrait and propaganda. En Kleiner, D. E. E. – Matheson, S. B. *Claudia II. Women in roman art and society*. Austin, pp. 29-42.

LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL MITO. ASPECTOS SOBRE EL COLAPSO DE LAS OLIGARQUÍAS DORIAS EN EL PELOPONESO ARCAICO.

The instrumentalization of Myth. Aspects about the colapse of Dorian Oligarchies in Archaic Peloponnesus.

DANTE AVALLE

Fachbereich Geschichte, Philosophie, WWU Münster
danteaavalle@yahoo.de

Abstract: This Work will try to clear some aspects about the exploit of myths as an instrument of political legitimization, taking as example the fall of the doric oligarchies in Corinth and Sycion about 650 b. C. Following the mythology, the dorians, in their character as Heraclids, raised as the dominating group at the end of the bronze era after the submission of the peloponessian aborigines and buildings an oligarchic mastery. Mid of the 7th. century, the predorian population gave a violent end to the ruling oligarchs groups. These rebels used their mythical past to justify their position as new dinastic rulers. In this sence, the mythological transmission will be understood as a medium of historical argumentation in the archaic world. This hypothesis will be founded over an analysis around the facts that gave an end to the oligarchs rulers in this region of the Peloponnesse.

Keywords: myth – oligarchy – tyranny – law

Resumen: El siguiente artículo tiene como objetivo ilustrar aspectos referidos a la instrumentalización del mito como medio de legitimación política. Con ese propósito, se analizará el fin de las oligarquías dorias en Corinto y Sición alrededor del 650 a. C.¹ Según la mitología, tras subyugar grandes franjas de la población indígena, los dorios, en su carácter de Heráclidas, se erigieron a finales de la era de bronce como el linaje dominante. Basándose en este relato construyeron y mantuvieron un dominio de carácter oligárquico en las mencionadas polis. A mediados del s. VII., la población predoria acabó de forma violenta con estos regímenes. Las rebeliones fueron dirigidas por grupos que legitimaron su política teniendo como base una argumentación centrada en el testimonio mítico. Debido a esto, se entenderá la transmisión mitológica como un sistema de argumentación histórica. Esta hipótesis se tratará analizando los hechos relacionados con el derrumbe de las oligarquías en esta región del Peloponeso.

¹ Las fechas indicadas a lo largo del artículo son todas a. C. a menos que se indique lo contrario.

Palabras Clave: mito – oligarquía – tiranía – derecho

1. Introducción

Mientras que la ciencia historiográfica de la antigüedad estaba reservada, o más bien marginalizada, a un sector limitado de la población, los sectores más amplios de la misma consideraban al mito como un objeto de alto valor histórico. Los mitos ilustraban, en forma épica, genealogías de aristócratas con héroes que finalmente desembocaban en una conexión con el universo de los dioses. Al conocimiento del pasado se accedía a través del mito y este, a su vez, ayudaba a explicar y justificar el mantenimiento de algunas estructuras políticas a lo largo de generaciones².

A pesar de la escasez de información referente al momento histórico del que se ocupa este trabajo, se puede entrever una intensa instrumentalización política del mito en el desarrollo institucional de la región. Entonces, es menester el análisis del mito junto con los escasos documentos históricos para entender la memoria cultural de estas poblaciones en el marco de los sucesos que van a ser tratados aquí. Junto a algunas fuentes arqueológicas, aparecen los mitos como el único medio para comprender el proceder de la clase política de esta región del Peloponeso. Así se intentará explicar, por lo menos en parte, el rol, el comportamiento y la interacción de los distintos segmentos de la población.

2. El contexto histórico

i. La hegemonía argiva

El marco histórico regional, en el cual se inició el desarrollo político que va a tratarse en este trabajo, se encuentra durante la competencia entre Argos y

² FLAIG (2005), 215-216, 247-248; F. GR. *Hist.* 1A; ASSMANN (1992), 274-275. La pregunta, por qué a partir del s. VIII se produce un quiebre con esa tradición después de 500 años, se responde viendo el desarrollo cultural de ese momento. A partir de este punto, el mito pasó a estar sujeto a interpretación y revisión.

Esparta por la hegemonía sobre el Peloponeso. Ambos grupos, de origen dorio, se disputaban en la primera parte del s. VIII el dominio sobre la península. Teniendo en cuenta la cronología política de Corinto, la oligarquía Baquiada se institucionalizó poco antes de la batalla de Tirea, librada entre Argos y Esparta alrededor del 720 por el dominio de la región de Kynouria. Tras la victoria argiva se le puso coto a la influencia espartana en la zona nororiental del Peloponeso³.

Estas dos polis se diferenciaban radicalmente en sus formas de expansión. Mientras que Esparta anexionaba militarmente los territorios sometidos, Argos, como se verá en este trabajo, construía zonas de influencia política y, tomaba parte (activamente) en la formación institucional y en todas las áreas de la vida pública de las ciudades. Apoyándose en su propia herencia cultural doria, la intervención de Argos en la vida institucional del Peloponeso tenía como objetivo apuntalar y legitimar a gobiernos de minorías dorias proargivas⁴.

ii. *La vida en los siglos VIII y VII*

Una agricultura primitiva fue el motor económico del mundo arcaico. El 50% de la superficie cultivable no se trabajaba y en tiempos de Hesíodo era desconocido el arado de metal. La cuña de moneda, llegada a Jonia en el s. VII., fue sin duda un aporte al desarrollo económico, pero esta, por la ausencia de nominales de valor bajo, no impactó inicialmente en los sectores mas amplios de la población. Este nivel de desarrollo dificultaba la posibilidad de recuperación de los sectores económicamente débiles ante situaciones, como sequías o conflictos armados, que afectaran su subsistencia. En ese contexto, se esclavizaba a deudores que no podían cubrir sus deberes, lo que llevó a situaciones de tensión social⁵. Asimismo, aparecieron en escena una serie de personalidades políticas como

³ Eusebius, Thyreatis.

⁴ TOMLINSON (1972), 79-83.

⁵ BENGSTON (1950), 96; ARISTOT. *Ath. pol.*, 9, 1, 5, ve la legislación contra esta práctica como la contribución más significativa al desarrollo democrático de Atenas. δοκεῖ δὲ τῆς Σόλωνος πολιτείας τρία ταῦτ' εἶναι τὰ δημοτικώτατα· πρῶτον μὲν καὶ μέγιστον τὸ μὴ δανείζειν ἐπὶ τοῖς σώμασιν.

Cípselo en Corinto u Ortágoras en Sición, entre otros, que buscaban, revirtiendo situaciones como estas, llegar al gobierno de sus respectivas patrias⁶.

El desolado estado de las fuentes no permite hacer un trazado con certeza sobre la vida y obra de estas personalidades, que se convertirían en tiranos y fundarían dinastías en sus ciudades. Tras su fin, las polis avanzarían con procesos de democratización y finalmente se conservaría una imagen negativa de estos regímenes⁷. De todas formas, la ciencia historiográfica coincide en que se continuaron muchos aspectos de sus políticas y que, esa continuidad, sirvió para conservar la estabilidad social⁸. Desde esa perspectiva puede decirse, que a pesar de su fin, estos tiranos lograron impulsar políticas que los trascendieron.

3. El fin de las oligarquías

i. Corinto, de los Heráclidas a los Baquíadas

Heródoto es una de las pocas fuentes de los Baquíadas. Este cuenta que, originalmente, Corinto estaba gobernada por una *ὀλιγαρχίη*, la cual estaba presidida por la familia de los Baquíadas. Estos sostenían un armamento de poder basado en uniones familiares, lo que se traducía en una concentración del poder político y económico en un clan⁹.

⁶ SUDA, π 1068; KL. P. 4, 632, 620-560 a. C., Cípselo y su hijo Periandro llevaron las riendas de la metrópolis del istmo durante más de sesenta años. A Periandro se le atribuye el haber desarrollado una legislación para terminar con este tipo de esclavitud. Según su propia opinión esta ley ayudaría a preservar la estabilidad del estado. PAUS. 1, 23, 1; DIOG. LAERT. 1, 94-100; SUDA, π 1067, donde Periandro es citado como uno de los siete sabios. ARIST. *pol.* 1313a, 1315b; *rhet.* 1375b; HDT. 1, 20-22; 3, 53; 5, 94-95. Aristóteles y Heródoto lo describen como un líder maquiavélico, atribuyéndole cualidades políticas y retóricas sobresalientes, que lo convertían en persona de consulta por sus contemporáneos. PLAT. *Prot.* 343a; *rep.* 1, 336a. Platón lo sacó de su lista de los siete sabios debido a la agresividad de su gobierno.

⁷ WILL (1955), el autor supo llamar a Corinto, *cité, sans histoire* 607; HDT. 5, 92, a; NIKOL. DAM., *FGrHist.*, 90 F 60,1, Psamético sucedió a Periandro en la jefatura de gobierno, pero este no llegó a cumplir tres años en el poder y fué asesinado, negándosele además el derecho a sepultura. Casas y tumbas de los Cipséidas fueron destruidas y los bienes de la familia pasaron a ser públicos.

⁸ PLUT. *Dion.* 53, 4; THUK., 3, 62; STICKLER (2010), 282-283.

⁹ HDT. 5, 92, b; LÉVI-STRAUSS (1993), 639-641; ISE 97, la inscripción muestra, por ejemplo que en Metrópolis de Tesalia cuatro familias a través de contratos nupciales negociaban los cargos políticos para ellos y sus descendientes.

El origen de este sistema se puede rastrear hasta los inicios del período arcaico. Si se sigue el relato homérico, Corinto estuvo gobernada por los descendientes de Sísifo, los que al parecer no deben haber gozado de plenos poderes. Si bien se le atribuye a Corinto una población original emparentada con el rey mítico, su autonomía estaba limitada por Argos. Esta especulación encuentra apoyo en el hecho de que no hay nota de ningún rey corintio en el ciclo troyano, pero sí de tropas corintias, cuyos comandantes eran vasallos de Argos¹⁰.

Después de siete generaciones los descendientes de Sísifo entregaron el poder a un jefe dorio llamado Aletes, tataranieta de Heracles, que tras vencerlos militarmente decidió expulsarlos de su territorio. Aletes le entregó el mando a su descendiente de mayor edad. Durante cinco generaciones reinó la descendencia de Aletes, hasta que apareció el nombre de Baquis, que alcanzó, de alguna manera, más fama que Aletes. A partir de aquí, los Heráclidas dejaron ese nombre para empezar a llamarse Baquíadas, e iban a gobernar nuevamente durante otras cinco generaciones. En un punto, probablemente a comienzos del s. VIII, se dio una situación de conflicto interno. Dejó de haber un rey en Corinto para establecerse la figura del prýtanis o magistrado en jefe. Su elección se concertaba entre los miembros de las doscientas familias, que conformaban el clan Baquíada. Esta persona concentraba todos los poderes del estado, ejercía su función durante un año y podía ser reelegido¹¹. A partir de este punto, aprox. en el año 750, empieza a haber un relato histórico sobre Corinto.

ii. *Baquíadas y Cipsélidas*

Si bien la base económica de la aristocracia arcaica la conformaba la posesión de tierras, el comercio fue el pilar de la economía Baquíada¹². El suelo

¹⁰ HOM. II. 6, 159.

¹¹ STRAB. 8, 6; DIOD. 7, 9; PAUS. 2, 4, 1-4.

¹² FORREST (1966), 75; OOST (1972), 15; Sobre una política agraria no hay ninguna mención, por lo que en el marco de este trabajo se supondrá, que no debe de haber variaciones con las estructuras de otras polis. Se conjeturará entonces, que la población predoria arrendaba las tierras Baquíadas para vivir. Estas tierras son calificadas por Estrabón como huecas, debido a su esterilidad. cf. STRAB. 8, 6, 23; κοιλαίνετα; NIC. DAM. F57, 1; El trato de los Baquíadas con su

corintio era pobre y no llegaba a alimentar a su población con lo cual, el aumento demográfico y la subsecuente falta de recursos por habitante, aparecieron como eje de discusión en relación a la estabilidad política¹³. El problema demográfico se solucionó a través de movimientos colonizadores, que fueron organizados por la metrópolis¹⁴. Para ello se utilizaba el segmento de la población sin derecho a ciudadanía¹⁵. Pero, para la primera mitad del s. VII., había un sector de la población corintia a la que no se le podía garantizar su subsistencia. Las razones, para que los Baquiadas hayan sido superados por esta situación o hayan desatendido estos problemas, son desconocidas¹⁶. Los Baquiadas, perdieron el control sobre sus colonias, lo que desembocó en la guerra contra Corcira y el fin de su dominio sobre Corinto¹⁷.

Una posibilidad para entender la caída del sistema Baquiada la dio Aristóteles, al presentar la legislación de Fidón. Este personaje, que fue tirano de Argos y se lo emparenta con los Baquiadas, ejerció una fuerte influencia sobre Corinto¹⁸. Fidón fijó, inflexiblemente, la cantidad de propiedades que se podían

riqueza era tal, que en las fuentes fueron reseñados como arrogantes; DION. *Ha. Ant.* R. 3. 46. 3; El Baquiada Demarato, que debió huir tras la asunción de Cípselo, disponía de una flota comercial propia, con la que tras su exilio pudo crear un emporio en Etruria.

¹³ STRAB. 8, 6, 20; HOR. *epist.* 1, 17, 36; PIND. O. 13, 4; HOM. II. 2, 570.

¹⁴ THUK. 1, 24-45. Corinto llevó adelante una política colonial con características imperialistas, la que contemplaba inclusive la movilización de tropas de las colonias hacia algún otro objetivo y de esa manera ejercía una hegemonía completa sobre el Mar Adriático.

¹⁵ PLAT. *polit.* 293, c-e.

¹⁶ WILL (1955), 359-60. ARIST. *pol.* 1302b; hace un listado completo sobre los vicios que llevan a la caída de los regímenes oligárquicos

¹⁷ THUK. 1, 13, 2-5, habla de 260 años antes de esta fecha, sin expresar en que fecha se encuentra en ese momento. Si se toma el 404 como término ante quem para la nota del historiador, esta batalla no puede haber sucedido después del 664 ναυμαχία τε παλαιάτη ὧν ἴσμεν γίγνεται Κορινθίων πρὸς Κερκυραίους· ἔτη δὲ μάλιστα καὶ ταύτη ἐξήκοντα καὶ διακόσια ἔστι μέχρι τοῦ αὐτοῦ χρόνου. Según Tucídides, metropolis y colonia llevaron a cabo la primera batalla naval de la historia helena. La declaración de Tucídides, independientemente de su veracidad, refleja el impacto que tuvo el conflicto en el entramado político del período arcaico y al mismo tiempo permite adivinar una situación política delicada en la polis del istmo.

¹⁸ ARIST. *pol.* 1265a-b; La cronología de Fidón es controversial. Pausanias, PAUS. 6, 22, 2, le da vida durante la 8° olimpiada, 748 a. C., o sea durante el ascenso de los Baquiadas. Heródoto, HDT. 6, 127, 3; cf. PAUS. 2, 24, 7, no da una fecha pero le acredita haber creado el sistema de medidas egineta. Esto solo pudo haber sucedido cuando Argos se perfilaba como la polis más poderosa del Peloponeso, lo que solamente pudo haber ocurrido cuando los argivos derrotaron a los espartanos en Hisias, 668 a. C., con lo que sería contemporáneo a la crisis que catapultó a los Cipsélidas; El

poseer en relación a lo que los ciudadanos de Corinto ya poseían. Probablemente, es por esa razón que la cifra de doscientas familias con derecho a la participación política se mantuvo inalterable. Los ciudadanos de Corinto debían ser, únicamente, los miembros del clan Baquíada y no existía posibilidad alguna de cambiar ese orden. En este marco estaban atados irremediabilmente a una legislación, tanto la población predoria como los Baquíadas. Esta legislación se erguía en forma monolítica, conformada por la pertenencia a la clase ciudadana y la inflexible distribución de tierras. Este curso llevó a los Baquíadas a una situación de rivalidad entre ellos mismos¹⁹.

Heródoto menciona la historia de un Baquíada llamado Anfión²⁰. Esta persona no conseguía a otro miembro del clan que desposara a su hija, llamada Labda²¹, a lo que esta termina siendo entregada en matrimonio a un tal Eetión, que no pertenecía a los Baquíadas²². Heródoto cuenta, que Eetión era de origen Lapita. Los Lapitas eran un pueblo mítico de Tesalia, que se jactaban de ser descendientes de Apolo y de los cuales a su vez descendían antiguas familias, que reinaron sobre varias regiones de la Hélade, inclusive el Peloponeso antes de la invasión doria. Los descendientes de los Lapitas, entre otras cosas, combatieron en Troya y fueron parte de la expedición de los Argonautas. Dentro de las ramas de esta familia, Eetión era descendiente de Ceneo. Ceneo había sido hecho invulnerable al ataque de armas por Poseidón y sus hazañas estaban retratadas en el escudo de Heracles²³. Gracias a ello, la familia de Eetión se ubicaba como un ejemplo para el padre de la genealogía Heráclida y, por ende, poseía un peso biográfico de consideración. Sumado a este hecho, en el marco mítico, existía una mala

proceder de Fidón buscaba crear una legislación, que preservara el status quo y probablemente conservar el desarrollo de Corinto en un punto de ventaja para sus propios intereses.

¹⁹ OOST (1972), 16.

²⁰ HDT. 5, 92, b.

²¹ Según Heródoto Labda cojeaba y esto parece ser la razón por la cual nadie quería casarse con ella.

²² No está especificado, si Anfión buscó un pretendiente fuera de los Baquíadas, o si Eetión por motivación propia pretendió a Labda.

²³ LUKIAN, *Alekt.* 19; APOLL. RHOD. 1, 41.1241; OV. *met.* 8, 305; HOM. *Il.* 2, 738; 12, 127; STRAB. 9, 439-443.

predisposición de los Lapitas frente a los Heráclidas, ya que los heráclidas traicionaron a los Lapitas. Estos últimos, que habitaban originalmente la región fértil de Gonusa al norte de Sición, tomaron parte por los Heráclidas en su invasión de Corinto pero, tras la victoria de estos, fueron obligados a abandonar sus tierras. Los Lapitas debieron suplicarle al rey Heráclida, Aletes, no ser desterrados, pero debieron abandonar sus tierras y reasentarse en la región de Tenea, de donde Eetión era originario²⁴.

El casamiento de Labda y Eetión debe entenderse entonces como un desafío al status quo. Cabe especular que Anfión perteneció al segmento de los Baquíadas que, la distribución de Fidón, abandonó en una inapelable situación de desventaja²⁵. Por otro lado, Eetión debe haber dispuesto de suficientes medios económicos, además de tener un árbol genealógico ilustre, para saltar las reglas relacionadas a las uniones conyugales²⁶.

Esta actitud desafiante no debe haber sido un hecho aislado, sino que refleja un estado de crisis dentro de la oligarquía y desde los sectores más amplios del Corinto arcaico. El hijo de Eetión y Labda, el histórico tirano Cípselo, muestra a través de su nombre un acto de rebeldía, ya que no es un nombre de origen dorio, de hecho Cípselo fue un legendario rey arcadio, que evitó la invasión de los Heráclidas, siendo Arcadia la única región del Peloponeso que los resistió²⁷.

Finalmente, hay que tener en cuenta una mala disposición de Cípselo frente a los Baquíadas, que se manifiesta primeramente en dos oráculos. El primero reconocía a Eetión como víctima de una injusticia y cuya descendencia haría de Corinto un lugar más justo, acabando con los monarcas. El segundo

²⁴ PAUS. 2, 4, 4; 5, 18, 8; RE, s. v. PETRA, 1165-1666. Eetión tampoco era originario de Corinto, sino de Petra. Este asentamiento se encontraba aproximadamente a 70 km de Corinto, en la entrada noreste al valle de la actual Jiliomodí, la antigua Tenea y lugar de reasentamiento de los Lapitas. En esta zona, rodeada de montes escarpados, se encontraron restos de una fortificación, que correspondería a la Petra referida por Heródoto.

²⁵ Si bien el padre de Cípselo pertenecía a la población predoria, su madre era miembro de la oligarquía. El hecho de que Cípselo haya ejercido el puesto de polemenco, una función que estaba reservada a los miembros del clan, habla de que el derecho a ser Baquíada se adquiría también por parte de madre. OOST (1972), 16; NIC. DAM. F57. 1.

²⁶ WILL (1955), 318; OOST (1972), 13.

²⁷ PAUS. 4, 3, 6.

anunciaba que, entre roquedales un águila daría a luz a alguien, que cambiaría el orden de Corinto²⁸. Estas dos profecías, sino fueron redactadas por el mismo Cípselo, fueron escritas por alguien allegado a él. No es casualidad la similitud del nombre del padre de Cípselo, Ἡετίων, con la palabra águila Αἰετὸς y del roquedal, ἐν πέτρῃσι, con el pueblo natal de Cípselo, Πέτρα. Informaciones de otras fuentes muestran, que probablemente los Baquíadas tomaron alguna medida contra Eetión. Un fragmento de Éforo habla del exilio de Eetión y de que Cípselo pasó su infancia en Olimpia. En Heródoto es llamativa la ausencia de Eetión durante la visita de unos sicarios, que debían matar a Cípselo, cuando este todavía era un bebé²⁹.

El tercer oráculo predijo el futuro de la casa Cipsélida. Sosteniendo la tesis del origen cipsélida de los oráculos, este reflejaba la situación del patriarca durante su gobierno. Heródoto cita el oráculo con la siguiente frase; Κύπελος Ἡετίδης, βασιλεὺς κλειτοῖο Κορίνθου³⁰, con esto Cípselo es reconocido como monarca corintio. Si bien la crítica sobre su forma de gobernar queda en una luz relativamente positiva, comparado con sus sucesores y a pesar de haber borrado en forma violenta e irreversible el régimen Baquíada, queda claro que, Cípselo desarticuló el aparato plebiscitario creado por el clan, para establecer un sistema que semejó al existente antes de la introducción de la pritanía.

Finalmente Periandro, el hijo de Cípselo, impulsó una reforma administrativa, en la que la típica división en tres distritos, que practicaban los dorios sobre las polis desaparecía y aumentaba la cantidad de distritos, produciendo un aumento necesario de representantes, lo que era percibido como una política anti-oligarca³¹.

²⁸ HDT. 5, 92, β, 2-3.

²⁹ OOST (1972), 16; HDT. 5, 92, d, 2; NIC. DAM. F57. 3; las buenas relaciones entre Cípselo y Olimpia se pueden deducir de la referencia de Pausanias sobre el arca de Cípselo en el templo de Hera; PAUS. 15, 17-18.

³⁰ HDT. 5, 92, e, 2.

³¹ Ὑλλέας, Παμφύλους, Δυμανάτας; Estos eran los nombre de los hijos de Egimio hijo de Doro, el padre fundador de los dorios; THUK. 4, 4; SEG 36:728; HESYCH. 4620, s. v. κυνόφαλοι; ROBERT (1948), 5; ROBERT (1960), 562; JONES (1980), 159, 173; JONES (1998), 56. Tras la

iii. *Ortágoras en Sición y la minoría doria*

Mientras que Corinto, debido a su posición en el istmo, logró su riqueza gracias al comercio, la cercana Sición no tuvo esa suerte y fue un actor secundario en el escenario político del Peloponeso. Si bien su producción de cerámica igualaba en calidad a la corintia, nunca alcanzó el nivel de su vecina. La industria de Sición se concentró en la producción de piezas de arte en metal, la cual tuvo amplio reconocimiento en el mundo arcaico³².

Sición, como casi todo el resto del Peloponeso, fue ocupada por los dorios al final de la edad de bronce, con la particularidad, de que esta ocupación fue menor y posterior. Esto no evitó que los dorios se impusieran como único grupo de gobierno y que la polis fuera empujada de esta manera a un curso de tensión social. Probablemente, generándose un eco regional, tanto Corinto como Sición terminaron simultáneamente con las oligarquías dorias³³.

El levantamiento fue llevado a cabo por un hombre llamado Ortágoras. Su padre, Andreas, según las fuentes, era cocinero³⁴. Esta aseveración es probablemente falsa, ya que Ortágoras fue comandante militar y trazando una analogía con Corinto, debería haber tenido en algún punto ascendencia doria o ser acaudalado para acceder a ese puesto. Dentro de este sector de la población, Ortágoras no debió haber sido el único que sobresalió, sino que la ciudad desarrolló una clase hoplita entre los indígenas, a la que el líder rebelde pertenecía.

Entonces, manteniendo la analogía con Corinto, se dieron en Sición circunstancias de desventaja política y social para una población indígena que se perfilaba tan competitiva como la doria. En este marco, un movimiento anti-dorio,

reforma administrativa llevada a cabo por Periandro en Corinto, aparecen las φυλαὶ κυνόφαλοι y Ἰαοαίτις en los documentos de las colonias de Córcira y Apollonia, con ello se borran los restos del depuesto orden oligárquico de la metrópolis.

³² BERVE (1967), 27.

³³ WILL (1955), 196.

³⁴ DIOD. 8, 24; ARIST. *polit.* 5, 12; PAUS. 6, 19, 2; HDT. 6, 126; NICOL. DAM. fr. 61, 1-2.; FGRH 105, 2.

o bien anti-oligárquico, debió haber gozado de viento a favor desde los sectores más desfavorecidos de la población para derrocar al sistema hasta ese momento imperante.

Las fuentes indican un fuerte apoyo de Argos al régimen oligarca; de hecho el mítico rey argivo Adrasto tenía su tumba en Sición. A partir de Clístenes, nieto de Ortágoras, apareció una política claramente anti-argiva, que buscaba atacar la simbología ligada al *ancien régime*. Clístenes intentó primeramente remover los restos de Adrasto de la ciudad, pero por la negativa del oráculo en Delfi, se optó, finalmente con éxito, por minimizar los cultos relacionados con Argos. Para ello Clístenes desvió los recursos reservados para estos y los destinó hacia otros de carácter más masivo, además de insertar cultos donde se les rendía honores a personajes, que habían perjudicado a Argos³⁵.

La estructura administrativa doria de la polis fue renovada y reemplazada por una nueva con una mayor cantidad de subdivisiones³⁶. Clístenes rebautizó las φυλαὶ como, Ὑᾶται, Ὀνεᾶται, Χοιρεᾶται, Ἀρχέλαος conectándolas con tradiciones de la población local y al mismo tiempo alimentando el ánimo anti-aristocrático³⁷. Finalmente, a través del aumento de las jurisdicciones, era desarticulado el armado de poder oligárquico, buscando una mayor participación de la población en la vida política. Los Ortágoridas, a pesar de manejarse dentro de un sistema tiránico, atendieron en forma consecuente las necesidades de la población, tanto a nivel institucional como económico, y de esta manera pudieron perfilarse como la tiranía más longeva del Peloponeso³⁸.

³⁵ HDT. 5, 67-68, Clístenes prohibió los certámenes rapsódicos, porque en ellos se elogiaba a Argos. En Sición se encontraban los restos del mítico rey argivo Adrasto, al que se le rendía culto, que consistía de una recitación coral de las hazañas del argivo. Para quitarle protagonismo a este culto de carácter aristocrático, Clístenes asignó al coro, que se dedique con exclusividad a cantar en festividades dedicadas a Dionisio, un culto popular entre las clases sociales más bajas. Además hizo traer los restos de Melipo desde Tebas y los depositó en el pritaneo, adonde se le rendía culto. AISCHYL. *Hept.* 413, Melipo había dado muerte al hermano y al yerno de Adrasto.

³⁶ Cf. Nota 32.

³⁷ HDT. 5, 68; WILL (1956), 39.

³⁸ ARIST. *polit.* 1319b, 1315b.

4. Conclusión

A partir de la información hasta aquí presentada puede considerarse el siguiente aspecto: en la transmisión mítica se cristaliza el predominio de Argos, cuya influencia aparece con un carácter casi natural. En el caso de Corinto se deja, o se quiere dejar, rastrear hasta el mismo Sísifo.

En el marco histórico aparece el argivo Fidón, como tutor legislativo de Corinto, al que se le atribuyen finalmente lazos de parentesco con los Baquíadas. Este lazo familiar entre el argivo y la oligarquía puede ser también una construcción mítica. Hay que considerar que la misma legislación Baquíada muestra una fuerte inflexibilidad y, en ese sentido, resulta extraña una persona de origen no Baquíada como padre constitucional del régimen.

Desde el lado anti-oligarca de Corinto no se ve una posición hostil hacia Argos, pero se hace ciertamente evidente que, Cípselo se ocupó de subrayar su carácter indígena; a pesar de ser un mestizo, y mostrar a su ascendencia aborigen víctima de las traiciones dorias. Lo consecuente de esta política deja entrever ciertamente, tanto en Heródoto como en Pausanias, que se encuentran cronológicamente alejados de los Cipsélidas, y a pesar de eso, accedieron a fuentes que remarcaban el origen predorio de la familia.

Como fue mencionado, las instituciones dorias llevaban tradicionalmente nombres de sus padres fundadores y, tanto estos nombres como la tradicional subdivisión territorial en tres φυλαί, finalmente fueron borrados tanto en Corinto como en sus colonias.

Desde el punto de vista del dominio cultural con raíces en el pasado mítico, aparece Sición como un caso paradigmático. Si bien para esta ciudad escasean las fuentes, se puede apreciar que la influencia de Argos se proyectaba sobre la vida pública en general. El ascenso de los Ortagoridas muestra una política, que claramente tendía a denostar todo lo relacionado con Argos y glorificar aquello que hubiera dañado a Argos en el pasado. De esta manera se buscaba cortar con lazos, que pudieran volver a legitimar el orden anterior a la llegada de los Ortagoridas.

Para analizar la influencia cultural de Argos sobre Corinto hay que tener en cuenta el potencial económico y militar de Corinto en el período Baquíada. Argos debe haber buscado frenar al desarrollo corintio pero, por este mismo potencial que podía hacer sombra sobre Argos, buscó, en mi opinión, por un lado influenciar su desarrollo institucional, pero al mismo tiempo esquivando irritaciones a través de una influencia cultural tan directa como lo hizo en Sición.

Finalmente cabe concluir que, el mito no se limita a la simple transmisión de unos cuentos, sino que su objetivo fue la codificación de la memoria. Sobre este tipo de relato se apoyaba la memoria de la sociedad helena arcaica y, especialmente, la autopercepción de un segmento de esta, que manejaba los destinos políticos de sus ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

1. APOLLONIUS RHODIUS (2008). *Argonautika*. Trans. Race W. H. Cambridge.
2. ARISTOTELES (2000). *Retórica*. Trad. Racionero Q. Madrid.
3. ARISTOTELES (1990). *Staat der Athener*. Chambers M. Übers. Darmstadt.
4. ARISTÓTELES (2000). *Política*. Trad. García Valdés M. Madrid.
5. *Die Fragmente der griechischen Historiker* (1923-1958). Jacoby F. (Hrsg.). Berlin.
6. DIODOROS (2005). *Griechische Weltgeschichte*. Veh, O. Übers. Stuttgart.
7. DIOGENES LAERTIUS (2013). *Lives of eminent philosophers*. Trans. Dorandi T. New York.
8. DIONYSIUS HALICARNASSENSIS (2014). *The roman antiquities*. Trans. Earnest C., London.
9. EUSEBIUS CAESARIENSIS (1903). *Werke*, Hrsg. Winkelmann F. Berlin.
10. HERÓDOTO (2000). *Historia*. Trad. Schrader C. Madrid.
11. HESYCHIUS ALEXANDRINUS (1858-1868). *Sammlung griechischer und lateinischer Grammatiker*. Schmidt M. Übers. Amsterdam.
12. HOMERO (2000). *Iliada*. Trad. Crespo Güemes E. Madrid.
13. HORATIUS FLACCUS Q. (1962). *Briefe und Satire*. Helm R. Übers. Zürich.
14. LUCIAN (2008). *Selections*. Trans. Hopkinson N. New York.
15. OVID (1984). *Metamorphosen*. Suchier R. Übers., Bonn.
16. PAUSANIAS (2002). *Descripción de Grecia*. Trad. Herrero Ingelmo M. C. Madrid.
17. PINDAR (1942). *Die Dichtungen und Fragmente*. Wolde L. Übers. Leipzig.
18. PLATÓN (2000). *República*. Trad. Eggers Lan C. Madrid.

19. PLATON (2000). *Político*. Trad. Santa Cruz M. I., Vallejo Campos Á., Cordero N. L. Madrid.
20. PLATON (2000). *Protagoras*. Trad. Santa Cruz M. I., Vallejo Campos Á., Cordero N. L., Madrid.
21. PLUTARCH (1964). *Lebensbeschreibungen Dion*. Seel O. Übers. München.
22. STRABO (2002). *Geographika*. Radt S. Übers. Göttingen.
23. *Lexicographie Graeci Suidae* (1971). Adler A. (Ed.). Leipzig.
24. TUCIDIDES (2000). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Trad. Torres Esbarranch J. J. Madrid.

Literatura

1. ASSMANN, J. (1992). *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München.
2. BENGSTON, H. (1950). *Griechische Geschichte, von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit*. München.
3. BERVE, H. (1967). *Die Tyrannis bei den Griechen*. München.
4. FLAIG, E. (2005). Der mythogene Vergangenheitsbezug bei den Griechen. En: ASSMANN, J. - MILLER, K. (Eds.). *Der Ursprung der Geschichte. Archaische Kulturen, das alte Ägypten und das frühe Griechenland*. Stuttgart: 215-248.
5. FORREST, G. (1966). *The Emergence of Greek Democracy*. London.
6. JONES, N.F. (1980). The civic organization of Corinth. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 110, 161-193.
7. --- (1998). The Organization of Corinth again. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 120, 49-56.
8. LÉVI-STRAUSS, C. (1993). *Die elementaren Strukturen der Verwandtschaft*. Frankfurt a. M.
9. OOST, S. I. (1972). Cypselus the Bacchiad. *Classical Philology*, 67, 1, 10-30.
10. ROBERT, L. (1948). Un décret dorien trouvé à Délos. *Hellenica*, 5, 5-15.
11. --- (1960). Décret dorien trouvé à Delos. *Hellenica*, 12, 562-569.
12. STICKLER, T. (2010). Korinth und seine Kolonien. Die Stadt am Isthmus im Machtgefüge des klassischen Griechenlands. *Klio*, 15.
13. TOMLINSON, R.A. (1972). *Argos and the Argolid. From the end of the Bronze Age to the Roman occupation*. London.
14. WILL, É. (1955). *Korinthiaka, recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinth des origines aux guerres médiques*. Paris.
15. --- (1956). *Doriens et Ioniens*. Paris.

Enciclopedias y catálogos

1. KIP: *Der Kleine Pauly* (1979). München.
2. RE: PAULY-WISSOWA-KROLL (1893). *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. Stuttgart.
3. ISE: MORETTI, L. (1967-1975). *Iscrizioni storiche ellenistiche 1-2*. Firenze.

**DIOSES GRIEGOS EN TIEMPOS CRISTIANOS: POEMAS-OFRENDAS
DE AGACIAS ESCOLÁSTICO EN ANTOLOGÍA PALATINA 6**

Greek Gods in Christian Times: offering-poems of Agathias Scholasticus in *Palatine Anthology* 6

ELBIA HAYDÉE DIFABIO
Universidad Nacional de Cuyo

Abstract: Agathias was born *ca.* 536 in Mirina, Aeolian city of Misia, Asia Minor, on the western coast of modern Turkey. He cultivated poetry in Alexandria and moved to Constantinople in 554. He spent most of his life and died in this capital in 582 or 584. From the direct personal translation of the original Greek sources and the comprehensive analysis of the *ὀλιγόστιχοι* (between two and eight lines, always in even number), these reflections are restricted to Book 6, which assembles 358 dedicatory epigrams or *ἀναθηματικά*, religious offerings which operate as clarifying legends close to the donation. This research explores the motivations; the tone and the offerings granted to the divinity, with a triple purpose: to study the plastic-representative nature of their qualities and scopes, to consider the main elements of Agathias' portrait and to justify the multivalent man-god relationship in these poetical documents. At the same time, it tries to look at the worries and interests of a writer in so advanced a Christian epoch, a poet who prefers to refer to gods who are apparently missing.

Keywords: Agathias – sixth century AD – *Greek Anthology* – votive epigrams – religious world view

Resumen: Agacias nació hacia 536 en Mirina, ciudad eolia de Misia, Asia Menor, en la costa occidental de la actual Turquía. Cultivó la poesía en Alejandría y en 554 se trasladó a Constantinopla. Pasó allí la mayor parte de su vida y falleció en dicha capital en 582 o 584. A partir de la traducción personal directa de las fuentes originales griegas y del análisis integral de los *ὀλιγόστιχοι* (dos a ocho versos, siempre en número par), estas reflexiones se circunscriben al libro 6º, el cual reúne 358 epigramas dedicatorios o *ἀναθηματικά*, exvotos religiosos que funcionan como leyendas explicativas junto a la donación. Esta investigación indaga las motivaciones, el tono y las ofrendas concedidas a la divinidad, con el triple propósito de examinar la naturaleza plástico-representativa de sus cualidades e incumbencias, de sopesar los elementos primordiales de su retrato y de justificar la plurivalente relación hombre-dios en estos documentos poéticos.

Pero, a su vez, intenta reflexionar sobre las inquietudes y los intereses poéticos de un escritor de época cristiana tan avanzada que prefiere referirse a dioses aparentemente ya desaparecidos.

Palabras Clave: Agatias – siglo VI d. C. – *Antología Palatina* – epigramas votivos – cosmovisión religiosa

Agacias¹ nació hacia el 536 en Mirina, ciudad eolia de Misia, Asia Menor, en la costa occidental de la actual Turquía. Cultivó la poesía en Alejandría y en 554 se trasladó a Constantinopla². Pasó allí la mayor parte de su vida, ejerciendo la profesión jurídica, y falleció en dicha capital en 582 o 584. “(...) era cristiano, historiador y también antologista por propio derecho. Está representado por casi un centenar de poemas bastante difusos pero graciosos.” (HADAS, 1987: 266).

Suidas lo llamó “el Escolástico” -*Agathias Scholasticus*, equivalente *advocatus*- ya que estudió derecho en Alejandría. Fue escritor e historiador insigne; su obra es importante fuente para comprender mejor el reinado de Justiniano I (527 a 565). Tras la muerte de este emperador en 565, con solamente treinta años, algunos amigos lo convencieron para que escribiera la historia de su propio tiempo. El resultado fueron los cinco libros de *Historia del reinado de Justiniano*, que continúan la *Historia de las Guerras* de Procopio. También redactó notas a la *Descripción de Grecia*, Ἑλλάδος περιήγησις, de Pausanias. Es asimismo responsable de nueve volúmenes, hoy perdidos, titulados *Dafniaca*.

Aunque pertenecía al mundo de las leyes, la literatura fue su actividad preferida y su vasta producción refleja su sostenida inclinación a ella: compuso el *Ciclo* o *Sylloge*, en cuyo proemio explica que su antología se debe a la colaboración de otros poetas, estimulados por él a componer epigramas de ocasión. Núcleo fundamental de la *AP*, su colección está formada en parte por las

¹ Para la transcripción de los nombres propios (antropónimos y topónimos) hemos adherido a Fernández Galiano (cfr. Bibliografía). El especialista español aconseja Agatias o Agacias.

² Convertido al cristianismo, Constantino la fundó en 330 en el emplazamiento de la antigua Bizancio, a manera de equivalente oriental de Roma.

precedentes antologías de la *Corona* de Meleagro (I d. C.) y del *Pammetro* de Diógenes Laercio (III d. C.), en parte por epigramas inéditos de la época, del poeta mismo y de sus amigos.

Sin embargo, es más conocido como responsable del *Ciclo*, llamado precisamente *Ciclo de Agacias*, en el que compiló epigramas propios y de autores anteriores y contemporáneos a él y que resulta, para la conformación de la *AP*, la tercera fuente importante, resultado del esplendor que experimentó el epigrama en el siglo VI y que fuera publicada en 567. (De hecho, es el último gran momento del epigrama secular.) Otro escritor, Miguel el Gramático, lo ensalza en un epigrama grabado en el pedestal de la estatua que su ciudad natal erigió en su honor. Este texto ha quedado impreso en 16.316, en cuyo segundo hemistiquio del primer verso lo llama στιχαιοιδόν (que canta versos, poeta).

A partir de la traducción personal directa de las fuentes originales griegas y del análisis integral de los ὀλιγόστιχοι (dos a ocho versos, siempre en número par), estas reflexiones se circunscriben al libro 6º, el cual reúne 358 epigramas dedicatorios o ἀναθηματικά, exvotos religiosos que funcionan como leyendas explicativas junto a la donación. Hay entregas públicas y privadas, a personajes históricos -como Alejandro Magno o Sófocles- y a figuras anónimas, de diferentes oficios u actividades y estadios de la vida. Se suceden súplicas y agradecimientos, además de toda clase de ofrendas, desde las más sencillas y humildes a las más suntuosas, demostraciones de fe y de alianza con los dioses a los que van dirigidas y acordes con el oficio del oferente. Sabemos que los regalos entrañan profundas significaciones simbólicas, no conscientes seguramente para la mayoría de los fieles, como sucede incluso hoy.

En consonancia con tales donativos, esta investigación indaga las motivaciones, el tono y las ofrendas concedidas a la divinidad, con el triple propósito de examinar la naturaleza plástico-representativa de sus cualidades e incumbencias, de sopesar los elementos primordiales de su retrato y de justificar la plurivalente relación hombre-dios en estos documentos poéticos. Pero, a su vez,

intenta reflexionar sobre las inquietudes y los intereses poéticos de un escritor de época cristiana tan avanzada que prefiere referirse a dioses aparentemente ya desaparecidos. Todos los oferentes tienen nombre, no así la indicación expresa de la πόλις de procedencia. Son hombres o mujeres por igual, singulares, excepcionalmente en trío. Algunos son nombres *dicendi* o parlantes.

Los sitios mencionados confirman la existencia del culto. En algunos casos se explicita la edad del donante y en otros las funciones, incluidas las religiosas (bacante, en el poema 74). En algunos se nos informa sobre la modalidad tanto de llegada al templo como de la entrega en sí: bailando y bajando de las montañas, haciendo libaciones previas... y las libaciones sin vino eran excepcionales.

Se detectan tres motivos primordiales para la concreción literaria: súplica de bendición, acción de gracias o medio de aplacamiento por cambio de devoción. En tanto la problemática humana es universal, desconocemos si todos fueron sinceros, nacidos de la fe y del convencimiento, o por conveniencia. Ciertos especialistas consideran que varios fueron inscripciones auténticas y que la mayoría han nacido de su propia experiencia. También es dable suponer que Agacias escribiera a modo de taller literario pero, aún así, podríamos armar nuestro propio refrán: “Dime sobre qué escribes y te diré quién eres”. Es obvio que los referentes culturales no cristianos continuaban ejerciendo su influencia en el imaginario colectivo y que comprendían, por ende, a quiénes y por qué se los celebraba. Y es igualmente una efectiva forma de conservación de creencias ante el cristianismo forzoso de gentiles aparente y superficialmente convertidos. El término “pagano” ya había tomado un cariz plenamente religioso, para aludir a las prácticas ancestrales grecolatinas, y absolutamente condenatorio.

En este repertorio de poemas-ofrendas, nueve han sido creados por Agacias, todos consagrados al panteón heleno: dos a Pan, uno a Deméter, otros dos a Dioniso, tres a Afrodita y uno a tres divinidades juntas, la ya nombrada Afrodita, Atenea y Ártemis, las cuales por lo general no se encuentran tan

próximas una de otra. De esos nueve me he permitido traducir seis para que compartamos la visión poética (o poético-religiosa) del autor:

32. Δικραίρω δικέρωτα, δασυκνάμω δασυχαίταν,

ἴξαλον εὐσκάροθμω, λόχμιον ὑλοβάτα,

Πανὶ φιλοσκοπέλω λάσιον παρὰ πρῶνα Χαρικλῆς

κνακὸν ὑπηγήταν τόνδ' ἀνέθηκε τράγον.

Al bicorné, un bicorné; al de peludas patas, el de espeso pelaje,

un retozón al saltarín; el que gusta de lo silvestre al que frecuenta los bosques;

a Pan que ama las peñas, junto a la frondosa cima del monte, Caricles

ofreció este macho cabrío barbado rojizo-amarillento.

Magnífica semblanza del rústico dios de los rebaños y pastores, cuyo culto había nacido en Arcadia y se propagó por toda Grecia. Mitad humano mitad caprino, suscita tanto alegría como temor. Su cara barbuda expresa fiera astucia. Lleva dos cuernos pequeños pero afilados en la frente y tiene orejas puntiagudas y el cuerpo velludo y encrespado. Dotado de gran agilidad, trepa fácilmente y es hábil cazador, además de músico. Actúa con absoluto desparpajo.

Su oferente no explicita la razón de la donación, una cabra, que se ajusta cabalmente a la índole de Pan. Se lo identifica con los latinos Fauno y Silvano. Un dato llamativo es que la Edad Media se inspiró con frecuencia en él para representar al diablo, asociados principalmente por su naturaleza teromórfica, su exceso permanente, su sexualidad desbordante y el espanto que provoca su sola mención o posible aparición.

En el próximo texto el donante es un campesino y se dirige a Deméter:

41. Χαλκὸν ἀροτριτὴν κλασιβῶλακα, νειοτομῆα,
καὶ τὴν ταυροδέτιν βύρσαν ὑπαυχενίην
καὶ βούπληκτρον ἄκαιναν, ἐχετλήεντά τε γόμφον
Δηοῖ Καλλιμένης ἄνθετο γειοπόνος,
τμήξας εὐαρότου ῥάχιν ὀργάδος· εἰ δ' ἐπινεύσεις 5
τὸν στάχυν ἀμῆσαι, καὶ δρεπάνην κομίσω.

*El arado de bronce que deshace los terrones y que corta los barbechos,
la correa de cuero que sujeta al toro y que se pone bajo su cuello,
la agujada que pincha bueyes, la clavija del arado
a Deó Calimenes dedica, el agricultor,
porque cosechó la cresta bien labrada de su tierra fértil. Si consientes 5
en que coseche la espiga, también te traeré una hoz.*

Obsérvese la enumeración acumulativa de herramientas indispensables en la labranza, con detallada descripción de las mismas, en los tres primeros versos. El primer hemistiquio del cuarto reúne al oferente, con su oficio recalcado en posición privilegiada final, y, en primer lugar a la diosa, a quien van consagrados los votos y los obsequios. Quedan así abrazados la señora inmortal y el labriego. Deó es otro nombre de Deméter, símbolo de las fuerzas productoras de la naturaleza, dispensadora de los frutos del suelo, en especial del trigo. A diferencia de Gea, le incumbe la tierra cultivada. Es otro ejemplo que muestra cómo la vida religiosa no se separa de la laboral.

Subrayado por la diéresis bucólica, el período hipotético con que concluye es de índole real. Esto significa que la condición se cumplirá, hay certeza, existe la confianza de que la divinidad escuchará el ruego del donador, individual y de nivel social más bien humilde, con nombre expreso; formula los lazos que

vinculan el ámbito privado con el celestial en un encuentro íntimo, subjetivo. Causa ternura pensar en la ofrenda material prometida, casi en forma de un contrato por este precavido agricultor, un *do ut des* pero en este caso antes quiere cerciorarse de que Deméter se “tiente” con el futuro obsequio y entonces lo atiende, lo escuche; cumpla su función de hacer madurar los cultivos, y en consonancia con esto, él se asegure la recolección.

En la próxima pieza literaria se une el género femenino: mortal (Calíroo) e inmortal (tres diosas olímpicas):

59. Τῇ Παφίῃ στεφάνους, τῇ Παλλάδι τὴν πλοκαμίδα,
Ἄρτέμιδι ζώνην ἄνθετο Καλλιρόῃ·
εὗρετο γὰρ μνηστῆρα τὸν ἤθελε, καὶ λάχεν ἥβην
σώφρονα, καὶ τεκέων ἄρσεν ἔτικτε γένος.

A Pafía, guirnaldas; a Palas, la trenza

y a Ártemis, su ceñidor, consagró Calíroo.

Pues encontró el pretendiente que quería, alcanzó una juventud

prudente y engendró una descendencia masculina de hijos.

En este caso, una joven de nombre *dicendi* o parlante, Calíroo (*de hermoso curso, de bellas aguas*) agradece al trío divino y justifica la razón de su gratitud. Como nos tiene acostumbrados este género, se recurre a los epítetos: la de Pafos, para Afrodita³, y Palas, epiclisis o invocación de un ser divino, en este caso, el primer nombre de Atenea que remite a su biografía mítica. A pesar de ello, el público sabía bien a quiénes aludían tales títulos. Tampoco es casual la entrega del ceñidor a Ártemis, símbolo de la castidad perpetua.

³ Gentilicio *Paphiē*, la diosa de Pafos, ciudad en la costa occidental de Chipre consagrada en especial al culto de Afrodita.

Por su parte, el término *μνηστήρ* tiene profundos ecos homéricos: así se menciona a los conocidos (y ciento ocho) pretendientes de Penélope en ausencia de Odiseo (en plural, cfr. *Odisea* 16.247). Asume además la connotación de amante; en este contexto, de cónyuge cariñoso. La enumeración de los logros femeninos remata en la satisfacción personal de haber dado descendencia masculina. En este último aspecto, ἄρσεν (v. 4) es épico, jónico antiguo y ático antiguo por ἄρρεν. ἄρρην, -εν acompaña en la épica a animales y a la divinidad (*Iliada* 8.7). En el último verso el imperfecto ἔτικτε es *metri causa*.

Probablemente emparentada con las grandes diosas orientales de la fecundidad, Afrodita figura en primer término, en posición privilegiada en el verso.

La triple ofrenda corresponde al ajuar de Calíroo, a las pertenencias más queridas de su juventud, y reflejan por ende la actitud agradecida y devota de la reciente madre. Si la juventud suele ser temeraria (Aristóteles, *Retórica* II.22), la suya ha sido, en cambio, ἦβην / σώφρονα, adjetivo remarcado como primera palabra del verso 3.

En 6.72 Agacias presenta una ágil situación narrativa: alguien ve una liebre que roba granos de uva, avisa a un labriego y este reacciona de inmediato, la mata y ofrece, radiante, los dones a Dioniso:

72. Εἶδον ἐγὼ τὸν πτώκα καθήμενον ἐγγὺς ὀπώρης
βακχιάδος, πουλὺν βότρυν ἀμεργόμενον.
ἀγρονόμῳ δ' ἀγόρευσα, καὶ ἔδρακεν· ἀπροΐδης δὲ
ἐγκέφαλον πλήξας ἐξεκύλισε λίθῳ.
εἶπε δὲ καγχαλῶν ὁ γεωπόνος· “Ἄ τάχα Βάκχῳ
λοιβῆς καὶ θυέων μικτὸν ἔδωκα γέρας.”

5

*Vi yo la liebre sentada cerca del fruto
de Baco, apropiándose de mucho racimo.*

A un campesino llamé y la vio: de improviso

habiendo golpeado su cabeza con una piedra, la hizo rodar.

Dijo, alegrándose, el labrador: - “Rápidamente a Baco 5
di una recompensa compuesta de libación y sacrificios.”

El próximo epigrama registra la costumbre, por intereses varios -entre ellos, afectivos-, de cambiar de grey. Sintetiza además las prácticas bacanales en general y de la sacerdotisa Eurinome en particular:

74. Βασσαρις Εὐρυνόμη σκοπελοδρόμος, ἢ ποτε ταύρων
πολλὰ τανυκραίων στέρνα χαραξαμένη,
ἢ μέγα καγχάζουσα λεοντοφόνους ἐπὶ νίκαις,
παίγνιον ἀτλήτου θηρὸς ἔχουσα κάρη,
ἰλήκοις, Διόνυσε, τεῆς ἀμέλησα χορείης, 5
Κύπριδι βακχεύειν μᾶλλον ἐπειγομένη.
θῆκα δὲ σοὶ τάδε ῥόπτρα· παραρρίψασα δὲ κισσόν,
χεῖρα περισφίγξω χρυσοδέτῳ σπατάλη.

[Yo,] la Bacante Eurinome, que solía correr por entre los peñascos, la que antes
desgarraba muchos pechos de toros de cuernos largos,
la que, riendo mucho a carcajadas por victorias con motivo de matar
leones,
teniendo como juguete las cabezas de irresistibles bestias,
-sé propicio, Dioniso-, abandoné tu danza, 5
empujada más a Cipris que a celebrar tus fiestas.
Dediqué para ti estos tamboriles: desdeñando [yo] la hiedra,
ceñiré mi muñeca con brazalete engastado en oro.

La bacante ha elegido muy bien su donativo. Así aplacará con seguridad el posible enojo del dios. Otra vez nos ayuda la tradición mítica porque esta asegura

que, para que el niño dios se tranquilizara, su nana le había inventado este retumbante instrumento, que resultará presencia ineludible en sus reuniones, una de las causas y uno de los efectos de la excitación y el frenesí que provocaban sus juegos orgiásticos.

Enternece la siguiente súplica que refleja una relación asimétrica, imposible, abismal, entre una inmortal y su compañero que reconoce en su esencia humana el ocaso vital y la muerte.

76. Σὸς πόσις Ἀγχίσης, τοῦ εἶνεκα πολλάκι, Κύπρι,
τὸ πρὶν ἐς Ἰδαίην ἔτρεχες ἠίονα,
νῦν μόλις εὔρε μέλαιναν ἀπὸ κροτάφων τρίχα κόψαι,
θῆκε δὲ σοὶ προτέρης λείψανον ἠλικίης.
ἀλλά, θεά, δύνασαι γάρ, ἢ ἡβητῆρά με τεῦξον, 5
ἢ καὶ τὴν πολιὴν ὡς νεότητα δέχου.

*Tu esposo Anquises, a causa del cual muchas veces, Cipris
corrías antes a la ribera troyana,
ahora apenas encontró un cabello negro para cortar de su sien,
te lo dedicó como reliquia de su primera juventud.*

*Pero, diosa, permite pues que me vuelva joven 5
o acepta también mi vejez como juventud.*

Prototipo de la belleza física y del amor en todas sus manifestaciones, Afrodita es saludada con otro de sus epítetos más habituales: la oriunda de Chipre, centro milenario del sincretismo egeo-asiático; en este caso no la Urania sino la Pandemia, esto es, la deidad del placer y del impulso sexual. La alusión topográfica y la remisión a Anquises, padre de Eneas y de Hipodamía, aporta nuevamente el hipotexto mítico. Es una antítesis rotunda, dolorosa, trágica, de la vejez humana irreparable frente a la juventud divina eterna.

La donante es, en realidad, una cortesana que pretende conmovier a la diosa recurriendo al recuerdo del amor que alguna vez ella sintiera por el pastor, ante quien se presentó en forma de doncella y fingió ser hija del mortal Otreo.

Tales, los poemas analizados. ¿Qué cosmovisión se advierte en el poeta? Quienes han accedido por más tiempo a él -me refiero a los comentaristas cristianos- notan la superficialidad del cristianismo nominal de Agacias: “Hay razones para dudar de que haya sido un cristiano, aunque parece improbable que haya podido ser un pagano genuino en fecha tan tardía” (*Enciclopedia Católica*, 1907). Sin embargo, él pudo haber callado sus creencias ya que ningún pagano declarado habría podido aspirar a una carrera pública durante el reinado de Justiniano. Al respecto, el historiador Anthony Kaldellis opina que la amplia cultura de Agacias no era estrictamente cristiana. Esto se verifica plenamente aun en una compilación tan restringida como esta que comparto. De hecho las creencias de los gentiles eran perceptibles tanto en comunidades rurales como en los círculos cortesanos. La Iglesia se había integrado a la vida y función del Estado. Justiniano había renovado leyes contra los paganos redactadas por sus predecesores y promulgado otras nuevas para evitar sus rituales, la adoración de ídolos, la celebración de sacrificios. Por eso exige el cierre de templos y prohíbe que enseñaran profesores de ideología no cristiana y que gozaran de herencia o cargos públicos...

En *Retratos del Medievo* Gerardo Vidal Guzmán señala que a comienzos del VI, o sea mucho después del Edicto de Tesalónica (380), las influencias cristianas “no del todo asimiladas, se mezclaban profusamente con las antiguas costumbres paganas” (2008: 12). También menciona que en la cima de Montecasino, a unos 130 km de Roma, donde se establecería el núcleo fundacional de la corriente benedictina, existía un antiguo templo de Apolo y que en las proximidades también “había un bosque dedicado al culto de antiguas divinidades y en aquel tiempo todavía quedaban paganos dispuestos a ofrecerles sacrificios” (2008: 17). Por último, conviene recordar que durante el gobierno de Justiniano, como procedimiento -entre otros- para consolidar la unidad, se ordenó

que todos los habitantes del Imperio recibieran el bautismo. Como resultado de esta medida, según historiadores de la época, 70.000 personas tomaron el sacramento de manera obligada (2008: 43). Sin embargo, en materia cultural:

Aparte de la relación genética entre helenismo y cultura bizantina, existe también una profunda afinidad de esencia entre ambos. De la misma manera que el helenismo, Bizancio representa una fuerza espiritual unificadora y niveladora. Ambos tienen un matiz epígono y ecléctico, Bizancio aún más que el helenismo. (...) El Bizancio cristiano no desprecia ni el arte pagano ni la sabiduría pagana. Igual que el derecho romano permanece en todas las épocas la base del sistema jurídico y de la conciencia jurídica, así la cultura griega será siempre la base de su vida espiritual. Ciencia y filosofía griegas, historiografía y poesía griegas pertenecen al patrimonio intelectual del más devoto bizantino”. (OSTROGORSKY, 1984: 46).

En Literatura, si bien se abrían camino temas nuevos con nuevas formas, reaparecieron elementos de la tradición clásica, como en el caso de Agacias, clara muestra de filiación artística con el pasado. En este sentido, el sustrato no cristiano supuso una brecha. Estatuaria y literatura conservaron una existencia subterránea, en ámbito privado, ante la estricta censura reinante y a pesar de la drástica reducción de la iconografía mitológica desde el V, con la desaparición de las imágenes de culto público o en sarcófagos, por ejemplo. Las únicas admitidas eran las personificaciones sin su carácter sacro, como el Cielo y la Tierra o los dioses-ríos. Otras figuras se asimilaron al cristianismo: Hermes Crióforo convertido en el Buen Pastor o la Nike devenida ángel.

Ahora bien, hay coincidencia en que Agacias es uno de los más notables epigramatistas en tiempos de Justiniano. Ha dejado muchos poemas en la *AP*, exactamente 97, “bastante graciosos” (HADAS, 1987: 266). Su proemio aparece en el libro cuarto; algunos poemas en el quinto, los amatorios; en el sexto elegido para esta exposición; otros en el décimo, sentenciosos, morales, exhortatorios, admonitorios, protrépticos; otros en el onceavo, conviviales y satíricos. Pero también en el I, los cristianos, libro que reúne 123 poesías datadas entre los siglos IV y X. Una pregunta surge, inevitable: ¿por qué no fue censurado y eliminado su

Ciclo? Sabemos que significó incluso un éxito editorial. Innova en que su distribución se basa en un ordenamiento temático, no alfabético. A partir de entonces, las antologías se dividieron en libros según se tratase de epigramas amorosos, simposíacos, votivos, fúnebres... Es más, Agacias y sus compañeros coleccionaron e intercambiaron poemas eróticos (incluso homoeróticos), aparentemente sin censura expresa. A medida que uno más lo conoce, más advierte que se trata de una personalidad de múltiples facetas.

Podríamos esgrimir varias razones para esta vigencia de la divinidad pagana tan avanzados los siglos cristianos y dichos argumentos podrían incluso complementarse: si aceptamos que haya sido exclusivamente literatura de ocasión -en otros términos, de moda-, a la manera de ejercicios de versificación, como los talleres poéticos actuales, entonces afirmaremos que el público gustaba de este material y que ambos, emisor y receptor, se apoyaban con complicidad en la erudición y en el conocimiento en detalle de la cultura clásica y en ella, del mito, que concede a los hechos una dimensión universal y arquetípica, unificando así pasado y presente. Esto explica que todos los actos de la vida cotidiana ya han sido realizados *ab origine* por dioses y héroes a través de gestos paradigmáticos que se repiten sin cesar. Sin embargo, volvemos a la historia: “Desde Teodosio, ningún soberano se esforzó tanto como él en cristianizar el Imperio y extirpar el paganismo. Por muy minoritario que fuere, ya entonces, el estrato pagano, la influencia del paganismo en la ciencia y la educación seguía siendo fuerte” (OSTROGORSKY, 1984: 90) No olvidemos que le retiró el derecho a enseñar y en 528 clausuró la Academia de Atenas, último refugio del neoplatonismo. Entonces, ¿por qué habrá admitido que se dieran a conocer estos poemas? ¿Los minusvaloró, los consideró dogmáticamente inocentes, los aprobó por la fuerte influencia de la retórica en aquellos días, los aceptó porque tales reminiscencias gozaban de gran importancia social y estética, se despreocupó porque iban seguramente dirigidos a un núcleo poco representativo de espíritus tan exquisitos como eruditos, fue un gesto de deferencia a un súbdito destacado; los permitió por el entrañable amor a la antigüedad que el emperador propugnaba? Aunque en el proemio el poeta

encomia al monarca y se disculpa por sus versos paganos, los publica de todas formas; es más, implícitamente considera que, en contraste con la historia, la poesía, aunque puede ser trivial, conmueve y, añadimos entonces, en este sentido es poderosa. Un detalle significativo: los prefacios se creaban después de que los poemas habían sido recitados, de modo que ya habían circulado, y la edición supone, por ende, que habían recibido la aprobación del público. Tal vez sean hipótesis complementarias y falte alguna conjetura no considerada. Démosle al severo absolutismo justiniano el beneficio de la perduración de estas singulares creaciones literarias.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

1. CAMERON, A. (Trad.) (1993). *The Greek Anthology from Meleager to Planudes*. Oxford: Clarendon Press.
2. DÜBNER, Fred (1927). *Epigrammatum Anthologia Palatina, cum Planudeis et appendice nova. Volumen primum*. Parisiis: Editore Ambrosio Firmin-Didot.
3. PATON, W. R. (Trad.) (1958). *The Greek Anthology* (t. III.). London-Cambridge: Harvard University Press.
4. VALERIO, Francesco (2014). *Agazia Scolastico. Epigrami. Introduzione, testo critico e traduzione*. Venezia: Università Ca' Foscari.
5. WALTZ, Pierre (Trad.) (1931). *Anthologie Grecque* (t. III, 2 vol.). Paris: Les Belles Lettres.

Bibliografía y diccionarios

1. CANTARELLA, Raffaele (1972). *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Buenos Aires: Losada.
2. CARDETE DEL OLMO, María Cruz (2015). Entre Pan y el Diablo: el proceso de demonización del dios Pan, *Dialogues d'histoire ancienne* 1 (41/1). Paris: Presses Universitaires de Franche-Comté, 47-72.
3. CHANTRAINE, Pierre (1968). *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.
4. CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain (2000). *Diccionario de los símbolos*. 7ª e., Barcelona: Herder.
5. CIRLOT, Juan-Eduardo (1995). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor.
6. CIVITA, Víctor (Ed.) (1973). *Mitología* (T. 1). São Paulo: Abril Cultural.
7. CONSTANTELOS, Demetrios J. (1964). "Paganism and the State in the Age of Justinian", *The Catholic Historical Review*. University of American Press, 372-380.
8. ERRANDONEA, Ignacio (Dir.) (1954). *Diccionario del mundo clásico* (2 vol.). Barcelona: Labor.

9. ESEVERRRI HUALDE, Crisóstomo (1988). *Diccionario etimológico de helenismos españoles* (3 vol.). Burgos: Aldecoa.
10. FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel (1969). *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. 2ª ed., Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.
11. GIL, Luis (1985). *Censura en el mundo antiguo*. 2ª ed., Madrid: Alianza Universidad.
12. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael (1990). La obra legislativa de Justiniano y la cristianización del cosmos, en González Blanco, Antonino y Blázquez Martínez, José María. *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano* (Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía 7) Murcia: Universidad de Murcia.
13. HADAS, Moses (1987). *Guía para la lectura de los clásicos griegos y latinos*. México: Fondo de Cultura Económica.
14. HORNBLOWER, Simon & SPAWFORTH, Antony (Eds.) (1996). *The Oxford Classical Dictionary*. 3ª e., Oxford-New Press: Oxford University Press.
15. KALDELLIS, Anthony (1999). Agathias on History and Poetry, *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 38. Durham: Duke University.
16. --- (2007). *Hellenism in Byzantium: The Transformations of Greek Identity and the Reception of the Classical Tradition*. Cambridge: University Press.
17. KÖHLMEIER, Michael (2005). *Breviario de mitología clásica* (vol. 3). Barcelona: Edhasa.
18. NILSSON, Martín Persson (1961). *Historia de la religión griega*. Buenos Aires: Eudeba.
19. OSTROGORSKY, Georgn (1984). “Capítulo 2. Rasgos generales del desarrollo del Estado Bizantino Temprano (324-610), *Historia del Estado Bizantino*. Madrid: Akal Editor, 37-98.
20. RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1981). “Dioses y hombres”, en *El mundo de la lírica griega antigua*. Madrid: Alianza, 61-81.
21. RUIZ DE ELVIRA, Antonio (1982). *Mitología clásica*. Madrid: Gredos.
22. VALLEJO GIRVÉS, Margarita (1997). “Tradiciones y pervivencias paganas en el imperio bizantino: el posicionamiento de Justiniano”, en *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*. Murcia: Universidad de Murcia, 217-228.
23. VIDAL GUZMÁN, Gerardo (2008). *Retratos del Medievo*. Madrid: Rialp.

OBSERVACIONES SOBRE EL ALCANCE DE LA STÁSIS EN LA PRAXIS Y LA TEORÍA POLÍTICA GRIEGA ANTIGUA**Comments on the Scope of *Stasis* in the Political Theory and Praxis of Ancient Greece****JUAN PABLO RAMIS***Universidad Nacional de Cuyo*

Abstract: This paper discusses the concept of *stasis* in Ancient Greece –during archaic and classical periods-, and its further projection in political thought. According to this purpose, the meaning of the word gets defined, some of its relevant expressions are reviewed -particularly the case of Athens-, historiographical perspectives are evaluated, and the representation of this notion is addressed in authors such as Plato and Aristotle.

Keywords: Ancient Greece, *Stasis*, Political Theory and Praxis.

Resumen: El artículo constituye una aproximación al concepto de *stásis* en la antigua Grecia (etapas arcaica y clásica) y a su proyección en el pensamiento político. Según esta finalidad, se define el significado del vocablo, se pasa revista a algunas de sus manifestaciones relevantes -particularmente al caso de Atenas-, se evalúan perspectivas historiográficas y se aborda la representación de esta noción en autores como Platón y Aristóteles.

Palabras Clave: Grecia antigua, *stásis*, praxis y teoría política.

Guerra civil es la expresión usual para designar el concepto griego de *stásis*. Sin embargo, dicha traducción presenta ciertos inconvenientes; el más notorio es que remite al *bellum civile* romano, enfrentamiento militar entre generales que conducen poderosos y estables ejércitos y que, por lo tanto, puede identificarse axiomáticamente con la guerra. Por el contrario, aunque en Grecia los mecanismos referidos a los conflictos internos y a la guerra estuvieron a menudo asociados, existía un abismo conceptual entre *stásis* y *pólemos*:

(...) sólo la ciudad dotada de paz interior podrá -lo cual es su deber y su destino- llevar la guerra afuera de sus puertas, y en esa guerra no domina ya una muerte funesta sino la “bella muerte” de los ciudadanos (...) mientras que la división, convertida en amenaza absoluta, se instala en la ciudad enferma y desgarrada por el enfrentamiento de los ciudadanos entre sí.

(...) La guerra civil es, para un griego, la abominación de la desolación. (LORAU, 2008a: 23).

La especialista citada, que se encuentra entre quienes mayor trascendencia le han dado al estudio de la *stásis*, advierte con particular lucidez el contraste entre la gloriosa muerte exaltada por Tucídides en el libro II de su obra -en el Epitafio pronunciado por Pericles- y el asesinato brutal, epicentro de la escena en el III (LORAU, 2008b: 111). Precisamente, en este tercer libro el historiador ateniense, en una digresión de su relato sobre la lucha interna en Corcira (III, 82-84), revela ciertas notas esenciales del fenómeno que procura desentrañar:

- Abarcó a todo el mundo griego.
- Se enfrentaron los jefes del partido popular, con el apoyo de Atenas, contra los oligarcas, leales a Esparta.
- Se trastocó el sentido de las palabras. Por ejemplo, se llamó valor a la audacia irreflexiva y cobardía a la vacilación prudente¹, la moderación fue considerada máscara para cubrir la falta de hombría y a la inteligencia se la identificó con incapacidad para la acción.
- Los vínculos de sangre fueron más débiles que los del partido.
- Se violaron los pactos de reconciliación.
- Se luchó en interés de cada bando y no en el de la ciudad.

Algunas de las voces utilizadas por Tucídides patentizan la situación que busca describir: crueldad, calamidades, venganza, perversidad. Evidentemente, su reflexión es de sumo provecho para conocer la *stásis* ya que dilucida aspectos

¹ En el *Epitafio* pronunciado por Pericles, Tucídides había celebrado el auténtico sentido del valor en la concepción griega: el de quienes mueren en la guerra por su ciudad.

cardinales de la misma². No obstante, es necesario tener en cuenta que se refiere a la discordia interna enmarcada en la Guerra del Peloponeso. Cabe inquirir, entonces, el alcance temporal y espacial de la guerra civil en Grecia, así como sus móviles y su repercusión. Sin duda, sondear el desarrollo del concepto a través de algunas de sus manifestaciones históricas puede implicar una significativa aproximación a la pesquisa apuntada. En este sentido, es importante puntualizar que la presente indagación solo aludirá a las etapas arcaica y clásica y se centrará en el caso de Atenas³. Previamente, es oportuno hacer una mención al origen del vocablo.

Stásis es un concepto polisémico que presenta, fundamentalmente, dos facetas principales: significa estabilidad (este término en español conserva la raíz griega), fijeza, posición, postura pero, por otra parte, sublevación, revuelta, disensión, lucha de partidos (también partido o facción)⁴. Como es lógico, la acepción vinculada a la permanencia es estimada fundamentalmente por los filósofos, en tanto que el sentido referido a la agitación es el contemplado por los historiadores (LORAU, 2008a: 102; 2008b: 138). Nos abocaremos a observaciones de estos últimos a fin de precisar la problemática de las contiendas cívicas en Grecia antigua. Por esta vía, quizás también sea posible disipar el contrasentido del concepto en el que nos hemos detenido.

Una visión inicial permite plantear que la *stásis* fue endémica en Grecia. Así lo entienden destacados autores como Finley (1977: 199), Ober (1989: 18) y una institución como la *Joint Association of Classical Teachers* (1988: 163) a partir de observar las recurrentes contiendas entre ciudadanos producidas en diferentes *póleis*⁵. Si se especifica el tema abordado enmarcándolo en las etapas

² Según Price (2004) Tucídides sistematizó el problema de la guerra civil griega al elaborar un modelo de *stásis*.

³ Para un estudio sobre *stáseis* en época helenística ver Martínez Lacy (1995).

⁴ LIDDELL, H. G.-SCOTT, R. (1966). *Greek-English Lexicon*. Oxford, University Press; PABÓN S. DE URBINA, J. (2013). *Diccionario Manual griego clásico-español*. Madrid: Vox.

⁵ Marco V. García Quintela expresa que se conocen 279 estallidos de *stásis* en 122 ciudades (2009: 56). La fuente de esta estimación es el catálogo elaborado por Hansen y los investigadores del *Copenhagen Polis Centre (An Inventory of Archaic and Classical Poleis)*, quienes relevaron 1.035 *póleis* conocidas desde la época arcaica hasta fines del IV a. C.

de la historia griega antigua, podría acordarse, en principio, que la época arcaica y el siglo IV a. C. exhiben mayor conflictividad *intra-póleis* y que el V -antes de la conflagración entre Atenas y Esparta- representa cierto paréntesis en este proceso (GONZÁLEZ ROMÁN, 1979: 135; LEWIS, 2003: 531). Cabe recordar los extendidos antagonismos producidos entre los nobles y el pueblo en VII y VI a. C., atestiguados por poetas líricos como Alceo, Teognis y Solón; en tanto que, tras la Guerra del Peloponeso, estallan en diversas ciudades violentas querellas internas: así sucede en Mitilene, Argos, Corinto, Siracusa, Rodas, entre otras (FERNÁNDEZ NIETO y ALONSO TRONCOSO, 1989: 11-13).

Atenas constituye un caso especial ya que sus ciudadanos tuvieron la capacidad de superar exitosamente la *stásis* producida en torno a las revoluciones oligárquicas del 411 y el 404 a. C. Al igual que en otras *póleis*, a fines de la Guerra del Peloponeso en el Ática se produjo un enfrentamiento abierto entre los sectores oligárquicos, apoyados por Esparta, y los partidarios de la democracia, quienes finalmente triunfaron y restablecieron el gobierno del *dêmos* en 403 a. C. Cabe preguntarse si hubo *stáseis* antes y después de estos sucesos en la ciudad de la cual poseemos más información. Diferentes testimonios indican que el primer caso de guerra civil se produjo en el período arcaico: “como la mayoría era esclava de una minoría, el pueblo se levantó en armas contra los nobles” (ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 5, 2). El mismo Solón, cuyas medidas permitieron recuperar la armonía, aporta su visión de los hechos (*Eunomía* 3,3 D):

Entonces alcanza a toda la ciudad esa herida inevitable,
y pronto la arrastra a una pésima esclavitud,
que despierta la lucha civil y la guerra dormida,
lo que arruina de muchos la amable juventud.
Porque no tarda en agotarse una espléndida ciudad
formada de enemigos, en bandas que sólo los malos
aprecian.
Mientras esos males van rodando en el pueblo, hay muchos
de los pobres que emigran a tierra extranjera,
vendidos y encadenados con crueles argollas y lazos.

De este modo, las fuentes antiguas y los investigadores modernos admiten estos dos hitos como ejemplos de guerra civil en Atenas. Ahora bien, no es posible obviar ciertos acontecimientos que, ubicados cronológicamente entre los sucesos evocados, sugieren potenciales situaciones de *stásis* en el Ática: el enfrentamiento entre habitantes de la montaña, de la costa y de la llanura en el siglo VI a. C., el asesinato de Efialtes a mediados del V y la posterior oposición entre Pericles y Cimón, por nombrar algunos. Además, las instancias de guerra civil asumidas como tales cuentan con ciertos antecedentes, por ejemplo la expedición a Sicilia y la mutilación de los hermes previo a la crisis del 411. Este escenario explica que deba recurrirse a expresiones como “*stásis* en toda regla” (SANCHO ROCHER, 2009: 75) para aludir a la revolución del 411, “inicio de la verdadera *stásis*” (OBER, 2002: 129) para indicar que en Corcira la guerra civil irrumpe con la muerte de Pitias, o bien señalar que las Guerras Médicas solo generaron una “ilusión de la concordia” (DOMINGO PLÁCIDO, 2014: 25) al hacer referencia a las *Euménides* de Esquilo, obra que busca simbolizar la victoria sobre la *stásis*.

Detrás de este panorama subyace una característica inherente a la democracia ateniense, que Nicole Loraux ha sabido vincular al tema de la guerra civil: el voto escinde a los ciudadanos en dos posiciones opuestas y establece una fuerza (*krátos*) que inclina a una de ellas a vencer. El triunfo de una de estas posturas, logrado de modo pacífico en la Asamblea, inquieta y molesta como “si la *stásis* estuviera ya en germen en la temible división” (2008a: 100). A partir de esta correlación, es viable introducir un nexo entre los dos significados aparentemente incompatibles de *stásis*: la toma de posición promueve la dicotomía, que puede terminar en guerra civil.

Si nos detenemos en el momento posterior a la contienda del 404 es necesario considerar, en primer lugar, que la democracia restaurada dispuso una amnistía que, con excepción de los principales responsables, absolvía a quienes hubiesen colaborado con la tiranía de los treinta. Este indulto será elogiado por Platón (*Carta VII* 325 b) y por Aristóteles (*Constitución de los atenienses* 40, 3),

severos críticos del régimen democrático. También Isócrates (*Recurso contra Calímaco* 46), cuya posición frente a la democracia ha sido muy discutida⁶, pondera la concordia cívica del 403⁷. Entre los autores modernos hay consenso en sostener que durante el siglo IV se respetó la amnistía y no reapareció en Atenas la guerra civil. Sin embargo, existen ciertas discrepancias en la precisión del asunto: mientras algunos son categóricos al sostener que la *stásis* estuvo ausente de Atenas durante la cuarta centuria (LORAU, 2008a y 2008b; SANCHO ROCHER, 2009: 83-84), otros prefieren matizar sus postulados al señalar cierta tensión entre pobres y ricos no eliminada por tal amnistía (AUSTIN y VIDAL-NAQUET, 1986: 136) o una creciente hostilidad de los sectores acomodados hacia la política imperialista, así como escepticismo popular frente a estos (MOSSÉ, 1998: 137). Por su parte, Andrew Wolpert advierte que, si bien los atenienses no se hundieron en las matanzas de otras partes de Grecia, permaneció un residuo de odio, temor y desconfianza en los discursos posteriores al 403 (2002: XI).

La raíz de estas diferencias se encuentra en la determinación de los móviles de la *stásis* y de quienes fueron los actores de la misma. La fuente a la que se recurre principalmente para zanjar ambos problemas es el fragmento analizado de Tucídides (III, 82-84). A partir del mismo, se deduce que el origen del enfrentamiento era político ya que su resultado resolvía quién podía acceder al gobierno: “la clave de la pregunta ‘¿quién gobernará?’ residía en responder a la cuestión de ‘¿a quién se permitirá participar activamente como ciudadano?’” (OBER, 2002: 131). Con respecto al segundo tema, es usual que, siguiendo el criterio de Aristóteles (1279b, 5), varios historiadores vinculen a los demócratas con los pobres y a los oligarcas con los ricos y, de este modo, identifiquen la *stásis* con las luchas que en el siglo IV se produjeron en diferentes *póleis* entre

⁶ Cf. SANCHO ROCHER, 2008 y REQUENA, 2013.

⁷ No se puede omitir la particularidad de las fuentes citadas. Si bien la autenticidad de la *Carta VII* ha sido generalmente admitida, hay quienes dudan de la misma (FINLEY, 1975: 104-109) o directamente la rechazan (CASTORIADIS, 2003: 138). Algo similar sucede con la *Constitución de los atenienses*, cuya autoría es negada a Aristóteles, por ejemplo, por Sancho Rocher (2009b). En tanto que el de Isócrates pertenece a sus discursos forenses, resistidos posteriormente por él mismo (*Panegírico* 11, *Sobre el cambio de fortunas* 49).

ricos y pobres, las cuales se explican por la crisis socioeconómica sufrida en Grecia tras la Guerra del Peloponeso. Loraux descarta rotundamente esta exégesis examinando las palabras utilizadas en las fuentes:

(...) el historiador de la Antigüedad deberá también añadir las luchas sociales más claramente caracterizadas como tales, en las que el *dēmos* (el pueblo) se opone a los poderosos (*dunatoi*) sin que el término *stásis* sea empleado. Es lo que ocurre en las ciudades de Epidamo, Leontinos o Mitilene; y también en Samos, en donde la rebelión del pueblo contra los notables se denomina *epanástasis* (“sublevación”) y no *stásis*. Lo que quizá debería incitarnos a tener más prudencia cuando, sin pensarlo mucho, aplicamos esta palabra a las luchas primordialmente sociales (2008b: 62)⁸.

La autora francesa considera que este postulado se adapta también a Aristóteles y rechaza la lectura socioeconómica que pueda hacerse de la *stásis* en la *Política*, ya que advierte que la división de la ciudad en dos clases no es designada como la única fuente de conflictos sino como causa secundaria (2008b: 57). Al aplicar el procedimiento sugerido por Loraux a la *Política*, es posible observar que el estagirita atribuye a la *stásis* una amplia gama de causas que van desde la soberbia de quienes ocupan los cargos (1302b, 7) hasta la falta de homogeneidad étnica en una ciudad (1303a, 25), pasando por su ubicación geográfica (1303b, 7) y la ausencia de honores públicos de los ciudadanos (1316b, 22), pero también incluye la pobreza como origen de la *stásis* (1265b, 12) y, en una de las proposiciones cruciales de la obra (1296a, 8), afirma que el mejor régimen es el intermedio (el de los *mésoi*) porque está libre de *stáseis*, generalizadas en oligarquías y democracias. La inquietud de Aristóteles por evitar sediciones que pusieran en riesgo la *homónoia* (concordia) se percibe claramente en el corpus de Platón, filósofo empeñado en impedir la división bipartita de la polis. La comunidad de bienes y de familias, sumado al rechazo de las excesivas riqueza y pobreza que transita su reflexión desde la *República* hasta las *Leyes*, son

⁸ Otra visión sobre el tema de la interpretación política o social de la *stásis* aparece en la gran obra editada por Lewis *et al*: “In practice, it does not seem possible to separate clearly a 'political' as opposed to a 'social and economic' sphere; the distinction might not have been intelligible to the Greeks themselves” (2008: 533).

medios que concibió el fundador de la Academia para evitar la *stásis* (*República* 464 e, 2). Por otra parte, cabe destacar que Platón extendió el alcance de esta noción, al otorgarle una proyección panhelénica:

(...) “conflicto” (*stásis*) se aplica a la hostilidad en el ámbito propio, mientras que “guerra” (*pólemos*) se aplica a la hostilidad orientada a lo ajeno.

(...) los miembros del linaje griego son parientes y allegados uno de otro, y son extranjeros y ajenos respecto de la raza bárbara.

(...) diremos que los griegos harán la guerra luchando contra los bárbaros y los bárbaros contra los griegos, y que son enemigos y hay que llamar “guerra” (*pólemos*) a esta hostilidad. Pero cuando los griegos hacen algo semejante contra los griegos, que son amigos por naturaleza, en ese caso Grecia está enferma y se hunde en el conflicto interno, y a este tipo de hostilidad hay que llamarle “conflicto” (*stásis*) (*República*, 470c).

La frecuente presencia de la palabra *stásis* en sus textos y el peso atribuido a la misma por estos pensadores, muestran que este concepto es clave ya que permite comprender orientaciones fundamentales de la historia y de la especulación política de Grecia⁹. Su seguimiento a través del tiempo contribuye a concluir que fue un problema de difícil resolución en la praxis política, lo que llevó a la búsqueda intelectual de fórmulas que impidiesen la disgregación de la polis y, como indica el pasaje de Platón transcrito, del mundo griego en su totalidad.

⁹ “El problema de los conflictos internos de las *póleis* fue una cuestión central -y quizá la más acuciante- de la teoría política clásica.” (OBER, 2002: 134); “Civil war was widespread in the rest of Greece. For this reason, much of fourth-century philosophy was devoted to the question of how to prevent *stasis*” (WOLPERT, 2002: XI); “(...) la *stásis* es parte integrante de lo político griego -y me atrevo a decir: su parte más importante- (...)” (LORAUX, 2008b: 87); “La *stásis* vuelve a primera línea de la política y surge una enorme preocupación por asegurar la paz social mediante nuevas arquitecturas políticas” (BARCELÓ y HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, 2014: 270);

BIBLIOGRAFÍA**Fuentes**

1. ARISTÓTELES (1984). *Constitución de los atenienses*. Tr. Manuela García Valdés. Madrid: Gredos.
2. ARISTÓTELES (2005). *Política*. Tr. María Isabel Santa Cruz y María Inés Crespo. Buenos Aires: Losada.
3. ISÓCRATES (1979). *Recurso contra Calímaco*. Tr. Juan Manuel Guzmán Hermida. Madrid: Gredos.
4. PLATÓN (1992). *Carta VII*. Tr. Juan Zaragoza y Pilar Gómez Cardó. Madrid: Gredos.
5. PLATÓN (2005). *República*. Tr. Marisa Divenosa y Claudia Mársico. Buenos Aires: Losada.
6. TUCÍDIDES (1990). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Tr. Juan José Torres Esbarranch. Madrid: Gredos.

Bibliografía citada

1. AUSTIN, Michel y VIDAL-NAQUET, Pierre (1986). *Economía y sociedad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.
2. BARCELÓ, Pedro y HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David (2014). *Historia del pensamiento político griego. Teoría y praxis*. Madrid: Trotta.
3. CASTORIADIS, Cornelius (2003). *Sobre el Político de Platón*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
4. FERNÁNDEZ NIETO, F. J. y ALONSO Troncoso, V. (1989). *Las condiciones de la polis en el siglo IV y su reflejo en los pensadores griegos*. Madrid: Akal.
5. FINLEY, M. I. (1975). *Aspectos de la Antigüedad. Descubrimientos y disputas*. Barcelona: Ariel.
6. --- (1977). *Uso y abuso de la Historia*. Barcelona: Crítica.
7. GARCÍA QUINQUELA, Marco V. (2009). Filosofía presocrática y formas políticas. En SANCHO ROCHER, Laura. *Filosofía y democracia en la Grecia antigua*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza, 41-88.
8. GONZÁLEZ ROMÁN, Cristobal (1979). Los metecos atenienses: un punto de vista sobre las clases sociales en la Antigua Atenas. En MOSSÉ, C., ET AL. *Clases y luchas de clases en la Grecia Antigua*. Madrid: Akal, 129-159.
9. JOINT ASSOCIATION OF CLASSICAL TEACHERS (1988). *El mundo de Atenas. Introducción a la cultura clásica ateniense*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias.
10. LEWIS, D. M. et al (2008). *The Cambridge Ancient History VI. The Fourth Century B. C.* Cambridge: University Press.
11. LIDDELL, H. G & SCOTT, R. (1966). *Greek-English Lexicon*. Oxford: University Press.
12. LORAUX, Nicole (2008a). *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*. Madrid: Katz.
13. --- (2008b). *La guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*. Madrid: Akal.
14. MARTÍNEZ LACY, Ricardo (1995). *Rebeliones populares en la Grecia helenística*. México, UNAM.
15. MOSSÉ, Claude (1998). El siglo IV (403-336). En WILL, E., MOSSÉ, C. Y GOUKOWSKY, P. *El mundo griego y el oriente*, T. II. Madrid: Akal.

16. OBER, Josiah (1989). *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology and the Power of the People*. Princeton: University Press.
17. --- (2002). Conflictos, controversias y pensamiento político. En OSBORNE, Robin. *La Grecia clásica. 500-323 a. C.* Barcelona: Crítica, 128-156.
18. PABÓN S. DE URBINA, José M. (2013). *Diccionario Manual griego-español*. Madrid: Vox.
19. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo (2014). La ciudad griega como marco y consecuencia de la conflictividad social. *Vínculos de historia*, 3, 14-33.
20. PRICE, Jonathan J. (2004). *Thucydides and internal war*. Cambridge: University Press.
21. REQUENA, Mariano (2013). Isócrates, Areopagítico: ¿un pensamiento crítico de la democracia o una democracia pensada críticamente? *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 9, Buenos Aires: FFyL, UBA.
22. SANCHO ROCHER, Laura (2008). Democracia frente a populismo en Isócrates. *Klio*, 90/1, 36-61
23. --- (2009). *¿Una democracia "perfecta"? Consenso, justicia y demokratía en el discurso político de Atenas (411-322 a. C.)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
24. WOLPERT, Andrew (2002). *Remembering defeat. Civil War and Civic Memory in Ancient Athens*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

**REMINISCÊNCIAS DE ALEXANDRIA E ANTÔNIO: O PERCURSO DE
GERMÂNICO CÉSAR NA PROVÍNCIA DO EGITO DURANTE O
PRINCIPADO DE TIBÉRIO CÉSAR (14-37 DC) ***

**Reminiscent of Alexandria and Anthony: the route of Germanicus Caesar in the Province of
Egypt under the Principate of Tiberius Caesar (AD 14-37)**

RAFAEL DA COSTA CAMPOS*
Universidade Federal do Pampa
rafaelcampos@unipampa.edu.br

Abstract: This paper presents an analysis of the historical evidences concerning the journey of Germanicus Caesar (15 BC – 19 AD) to Alexandria, on the roman province of Egypt, during the government of Tiberius Caesar (14-37 AD). This approaching intends to discuss the political questions involved on this event, and its implications on the relationship between the *Princeps* and this imperial candidate, specially by the latter's ancestral relations with Marcus Antonius.

Keywords: Germanicus Caesar – Alexandria – Tiberius Caesar – Roman Egypt – Marcus Antonius.

Resumo: Este artigo apresenta uma análise das evidencias históricas acerca da viagem de Germânico César (15 a.C.-19 d.C.) à Alexandria, na província romana do Egito, durante o governo de Tibério César (14-37 d.C.). A abordagem visa debater as questões políticas envolvidas nesse evento, e suas implicações na relação entre o *Princeps* e este candidato imperial, especialmente pelas relações ancestrais desse último com Marco Antônio.

Palavras-chave: Germânico César – Alexandria – Tibério César – Egito Romano – Marco Antônio

* Este artigo é desdobramento de uma palestra de mesmo nome apresentada no encontro internacional “Língua e Linguagem no Mundo Antigo”, que ocorreu na Universidade Federal do Rio Grande do Sul (BRA) entre os dias 30 e 04 de dezembro de 2015.

* Prof. Adjunto do curso de História-Licenciatura.

Pertencente à linhagem Cláudia, Germânico Júlio César (15 a.C.- 19 d.C.) foi o filho mais velho do matrimônio entre general Nero Cláudio Druso e Antônia Menor, respectivamente filho de Livia Drusila (terceira esposa de Augusto) e filha caçula de Marco Antônio com Otávia (irmã de Augusto), e sobrinho-neto de primeiro Imperador de Roma. Casado com Agripina Sênior, filha mais velha do matrimônio entre Júlia Augusta e Agripa (general equestre e braço-direito de Augusto), Germânico e sua prole constituíram as principais expectativas para a permanência de poder nas mãos da família imperial e especialmente para o lado da família Júlia, de onde se originara Augusto após sua adoção por seu tio-avô Júlio César em 44 a.C.

Para tanto, Germânico foi adotado por Tibério imediatamente após a própria adoção deste por Augusto em 4 d.C. Teria sido determinado ao seu tio e futuro *Princeps* a responsabilidade de assegurar que Germânico pudesse ascender ao comando imperial, e é possível que Augusto, em sucessão ao apontamento deste último como cônsul em 12 d.C., tivesse deixado instruções para os próximos passos políticos do jovem príncipe, de modo semelhante ao que fizera com os falecidos netos Gaio e Lúcio César, uma década antes¹. Deste modo, já em 14 d.C., pouco depois da morte de Augusto e ascensão de Tibério, uma das primeiras decisões senatoriais foi a concessão do *imperium* proconsular à Germânico. Este fato representou a continuidade de uma estratégia sucessória engendrada por seu tio-avô: diante de um possível enfraquecimento da sucessão dinástica pela morte de um *Princeps*, seu subordinado – superior em poderes aos demais senadores – estaria em plenas condições de assumir o controle; caso não houvesse uma morte, o mesmo controle viria a seu tempo (tanto que em 17 d.C Germânico recebeu o triunfo militar pela vitória na Germânia, e em 18 tornou-se cônsul pela segunda vez junto da concessão do *imperium maius*)².

¹ SEAGER, Robin (2004). *Tiberius*. London: Blackwell, 32.

² LEVICK, Barbara (1999). *Tiberius the Politician*. London: Routledge, 148.

Após ter enfrentado um tumultuado motim militar no Ilírico em 14 d.C. e uma difícil campanha contra os germanos pela recuperação dos estandartes perdidos após a derrota de Quintílio Varo em 9 d.C., no ano de 18 d.C. Germânico foi enviado para o Oriente. Este evento foi significativo principalmente pelo trágico desfecho com a sua morte e as consequências dentro da conjuntura política interna à família imperial. Após ter assumido o consulado com Tibério e recebido o *imperium maius* (e por consequência mais autoridade do que os demais governadores de províncias e legados imperiais), tornou-se publicamente evidente que Germânico César estava a caminho da sucessão imperial. O seu envio para a província da Síria seria uma importante experiência militar e administrativa, uma vez que Tibério era velho demais para a empreitada enquanto que Druso Cláudio muito jovem.

Entretanto, a razão da escolha parece mais complexa: ao mesmo tempo em que há plausibilidade em honrar o futuro herdeiro com importantes missões, provavelmente houve também uma intenção de distanciar Germânico das legiões do Ilírico³. De todo modo, junto a Germânico, Tibério César apontou Gneio Calpúrnio Pison como governador da província. Em verdade, o envio de Germânico César esteve relacionado à manutenção do compromisso do Imperador em seguir as instruções de Augusto e não expandir as fronteiras imperiais; intervenções só ocorreram quando existiu algum risco à segurança das províncias. Os conflitos ao norte não só foram duradouros como dispendiosos, e talvez fosse intenção de Tibério desde então consolidar a presença de Roma de outras maneiras.

Assim como durante o governo de Augusto, questões de política externa continuaram presentes na agenda deliberativa do poder imperial e emergiram logo após a ascensão de Tibério. Mais especificamente, ocorreu um vácuo de poder no reino da Pártia, situado na fronteira oriental do mundo romano. Em 15 d.C., Vonones, rei conduzido por Augusto, foi expulso por Artabano, tendo feito com

³ TÁCITO, *Anais*, 2.48.

que o primeiro se refugiase na Armênia⁴. Como nesta região o trono encontrava-se vazio em começos do ano de 16 d.C., Vonones anunciou sua candidatura à realeza, o que foi recusado tanto por Tibério quanto por Artabano. Nesse ínterim, o destituído rei parta permaneceu sob a proteção de Roma até a chegada de Gneio Pison à Síria. Por sua vez, Germânico César diplomaticamente coroou Artaxias como novo rei da Armênia e determinou a remoção de Vonones de lá para evitar perturbações. Mas a esta medida se opôs Pison, que não somente recusou-se a enviar um destacamento militar para o auxílio na região, como afrontou Germânico ao afirmar que Vonones deveria ter sido coroado como rei armeno, e isto em meio a declarações públicas de inimizade entre ambos⁵.

O embate entre Germânico César e Pison é um dos temas centrais das narrativas históricas sobre o Principado de Tibério. Mesmo que tenha falecido em 19 d.C., os desdobramentos desse conflito político que culminou com a polêmica hipótese de envenenamento do príncipe serviram para acirrar ainda mais as disputas familiares internas entre membros da família Júlia e Cláudia. Não é nosso foco discorrer longamente sobre este assunto, mas é importante afirmar que seus efeitos contribuíram para ampliar o isolamento político de Tibério e sua impopularidade perante a plebe, a ascensão de Élio Sejano, prefeito da guarda pretoriana, o afastamento do *Princeps* para a ilha de Capri e, em última instância, para a neutralização dos remanescentes do núcleo familiar de Germânico: sua esposa Agripina e seus filhos mais velhos. Todavia, há um aspecto concernente à Pison e Germânico que trataremos a seguir.

No que nos interessa, foi especificamente a iniciativa de visitar o Egito em meio a esta situação que parece ter contribuído para agravar a relação entre Germânico César e Tibério. Tácito afirma⁶ que

“Germânico se deslocou para o Egito para tornar-se conhecedor da antiguidade⁷, mas seu pretexto foi a preocupação com a província;

⁴ TÁCITO, *Anais*, 2.1-2.

⁵ TÁCITO, *Anais*, 2.57-8

⁶ *Anais*, 2.59.1; ver também SUETÔNIO, *Vida de Tibério*, 52.

⁷ Compreendido aqui como “antigos costumes locais” ou “virtudes dos antigos de outrora”.

reduziu os preços dos víveres ao abrir os celeiros e praticou muitos hábitos apazíveis ao público: caminhar sem a soldadesca, com pés descalços e vestimenta correspondente a dos gregos [...]. Tibério, com suaves palavras o criticou por seu costume e traje, e repreendeu-lhe rigorosamente para que, contrário aos princípios de Augusto, não adentrasse Alexandria sem o desejo do *Princeps*⁸” (*Anais*, 2.59.1-2).

Suetônio também destaca brevemente o fato, embora com o intuito de justificar a desafeição de Tibério por seu sobrinho-enteado:

Ele inclusive fez uma reclamação no Senado quando Germânico, em ocasião de uma repentina e terrível fome, foi para Alexandria sem consulta-lo (*Vida de Tibério*, 52.3).

Tácito nos oferece ainda uma justificativa para a reprovação da atitude de Germânico por parte de Tibério:

Com efeito, entre outros segredos de sua dominação, Augusto havia vetado a entrada a ilustres senadores ou equestres romanos exceto com permissão; pôs de parte o Egito para que a fome não acozasse a Itália, quem quer que tivesse ocupado a província e suas entradas por terra e mar com uma guarnição, mesmo que leve, contra fortes exércitos⁹ (*Anais*, 2.59.3).

De acordo com Wiedemann¹⁰, a tentativa de conquistar popularidade entre os egípcios mediante a abertura das reservas de grãos poderia representar uma ameaça de racionamento futuro em Roma. A importância da conquista territorial do Egito foi legada¹¹ por Augusto de forma bastante objetiva: “adicionei o Egito

⁸ *Germanicus Aegyptum proficiscitur cognoscendae antiquitatis. sed cura provinciae praetendebatur, levavitque apertis horreis pretia frugum multaque in vulgus grata usurpavit: sine milite incedere, pedibus intectis et pari cum Graecis amictu [...] Tiberius cultu habituque eius lenibus verbis perstricto, acerrime increpuit quod contra instituta Augusti non sponte principis Alexandriam introisset.*

⁹ *nam Augustus inter alia dominationis arcana, vetitis nisi permissu ingredi senatoribus aut equitibus Romanis inlustribus, seposuit Aegyptum ne fame urgeret Italiam quisquis eam provinciam claustraque terrae ac maris quamvis levi praesidio adversum ingentis exercitus insedisset.*

¹⁰ WIEDEMANN, T.J.E (2008). “Tiberius to Nero” In: BOWMAN, A.K.; CHAMPLIN, E.; LINTOTT, A. (org.). *The Cambridge Ancient History – Second Edition*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 210.

¹¹ *Res Gestae Divi Augusti*, 27.1. Tradução, introdução e comentários de P.A. BRUNT e J.M. MOORE. Oxford: Oxford University Press, 1983.

ao império do povo romano”¹². A anexação do território se deu logo após sua vitória na batalha do *Actium* em 31 a.C., cujas mortes de Antônio e Cleópatra encerraram a guerra civil¹³. A partir de então, o Senado tornou este território uma província pessoal de Augusto e a sua administração inicialmente encarregada a Gaio Cornélio Galo, equestre proeminente e na época um importante consorte militar de Augusto. Por ser um território fértil e rico, a ocupação do Egito neutralizou a possibilidade de fortalecimento de um novo oponente político, atenuou a escassez financeira decorrente dos anos de guerra, e permitiu a Augusto recompensar a população italiana pelos excessos de tributos cobrados para fazer frente a Antônio, bem como pagar as terras prometidas aos seus veteranos. Assim, a administração da região e a vinculação direta de seu controle às mãos do Imperador tornaram-se premissas para que este pudesse manter a Cidade de Roma e parte da península itálica sobre controle. Deste modo, a reprimenda de Tibério em princípio está diretamente relacionada ao temor de qualquer atitude que ferisse um princípio mantenedor de estabilidade da população romana.

Por outro lado, um fragmento do papiro de Oxirrincos¹⁴ demonstra que, em oposição à tradição presente em Tácito e Suetônio, Germânico estivera no Egito oficialmente como parte das medidas para a organização da administração nas províncias do Oriente romano. Além de evidenciar a oficialidade da presença de Germânico, o documento também menciona a grandiosidade da cidade de Alexandria e seu fundador, Alexandre Magno, além de reverências a Augusto:

[...] Eu fui enviado, como eu disse, por meu pai para administrar as províncias além mar. [...] Eu pensei que seria uma visão fascinante, em primeiro lugar por causa de seu herói e fundador, a quem um débito em comum é devido por aqueles com as mesmas aspirações, e em segundo lugar, por causa das benfeitorias de meu avô, Augusto.

¹² *Aegyptum imperio populi Romani adieci.*

¹³ CROOK, J.A. (2008). Political History, 30 B.C to 14 A.D. In: BOWMAN, A.K.; CHAMPLIN, E.; LINTOTT, A. (org.). *The Cambridge Ancient History – Second Edition*. Cambridge: Cambridge University Press, 73.

¹⁴ Vol. XXV 2435.9 apud BRAUND, David C (1985). *Augustus to Nero: a sourcebook on Roman History 31 BC – AD 68*. London: Croom Helm, 190, n° 557. l. 3-4; 11-14.

Se este fragmento trouxe controvérsia para a análise da presença de Germânico na região, em contrapartida ressalta sua popularidade. Lindsay Powell¹⁵ afirma que a evidência captura a rápida relação que o príncipe imperial foi capaz de estabelecer com o público local e a sinceridade com a qual este abordava seus interlocutores, impressão consistente com outras descrições de sua personalidade. A notoriedade do príncipe imperial pode ser complementada pelo exame do verso de outro edito veiculado durante o mesmo período (chamado também de *Acta Alexandrinorum*) em que Germânico formalmente refuta qualquer aproximação entre suas resoluções e inferências divinas, determinando que apenas Tibério e Lúvia pudessem recebê-las¹⁶:

Germânico César, filho de Augusto, neto do Divino Augusto, procônsul, proclama:

Sua boa-vontade, que vocês sempre demonstram quando me veem, eu saúdo, mas a sua inveja e apelações divinas eu rejeito em absoluto. Pois estas convêm somente ao atual salvador e benfeitor de toda a raça dos homens, meu pai, e sua mãe, minha avó. Os atos imputados a mim são trabalhos adicionais de sua divindade, de modo que, se não fizerem como eu digo, me forçarão a aparecer perante vós apenas raramente.

Aparentemente, a impressão de mal-entendido teria gerado uma reação menos acrimoniosa por parte do *Princeps* se a relação entre ambos estivesse em melhores termos. É provável que Germânico sequer tivesse tido conhecimento do descontentamento do *Princeps* enquanto estivera em Alexandria. Seu comportamento durante a estadia na província foi apresentado por Tácito como um componente adicional para a desconfiança nutrida por Tibério em relação ao seu enteado e sua nora desde 14 d.C.¹⁷. Mais ainda, Germânico pode também não ter compreendido o preceito augustano de exclusividade de acesso ao Egito, ou ter

¹⁵ POWELL, Lindsay (2013). *Germanicus: the magnificent life and mysterious death of Rome's most famous general*. Barnsley: Pen & Sword Military, 172.

¹⁶ *EJ* 320 (b) apud BRAUND (1985), 191, n° 558.

¹⁷ Sobre as razões para o envio de Germânico, e os limites da interpretação taciteana, Cf. ALSTON, Richard (1998). *Aspects of Roman History AD 14 – 117*. London: Routledge, 27; SCULLARD, M.M. (2011). *From Gracchii to Nero: A History of Rome from 133 BC to AD 68*. London: Routledge, 229-30; SEAGER (2004), 81-2, 88; WIEDEMANN (2008), 210.

assumido que tal regra não era válida para um membro da família imperial. No primeiro fragmento citado, o Egito é relacionado como província (em grego *eparkhia*), o que sugere que o enteado de Tibério estivera alheio ou conscientemente ignorou a especificidade da região. De todo modo, oficialmente ou a passeio, temos a impressão de que Germânico César agira por iniciativa própria e sem o devido respeito pela regra estabelecida, tendo transmitido a ideia de insubordinação¹⁸.

Para Barbara Levick¹⁹, este último desejou visitar a região que estava sob suas atribuições e que anteriormente esteve sob o controle de Alexandre Magno e de seu avô, Marco Antônio. Germânico desejou também ser cortejado e apreciar a popularidade emanada de sua ancestralidade, não obstante a principal consequência de suas atitudes possa ter sido a criação de um precedente para que aristocratas romanos reivindicassem a entrada no Egito.

Este argumento é importante e merece ser debatido, pois, a partir dele podemos redimensionar os impactos que este evento pode ter trazido para o subjacente contexto. A conjuntura política do governo de Tibério César está vinculada a um processo de estabelecimento do Principado. Porquanto o espaço de tempo entre a ascensão de Augusto e a viagem de Germânico César tenha abarcado praticamente meio século, não podemos afirmar que a memória política do período republicano havia se extinguido e tampouco que havia unanimidade quanto à ideia de “restauração da República”, empreendida durante todo o governo de Augusto.

Os precedentes políticos legados a Tibério pelo seu antecessor foram desenvolvidos processualmente à custa de experimentação que, de maneira dialógica, derivou do carisma político de Augusto e de sua capacidade de coligar suas aspirações com os interesses e ideais de uma nascente aristocracia italiana. Esta buscou assegurar que a legitimação do *Princeps* concretizasse seus anseios

¹⁸ POWELL (2013), 179-80.

¹⁹ LEVICK (1999), 121-2.

de ascensão ou mesmo de sobrevivência aquelas turbulentas décadas de dissensão civil e militar²⁰.

Isto não significa dizer que o tempo aplacou os opositores do novo sistema político engendrado por Augusto, ou mesmo que houve unanimidade em relação àquele que assumira o inédito posto de mandatário da coletividade romana. Não por acaso, a necessidade de reiterar que as ações de Augusto representaram o restabelecimento da concórdia e a promoção do consenso estão associadas com o dever de apagar a memória dos opositores da liberdade republicana. No monumento dedicado aos feitos de Augusto e edificado postumamente por Tibério, está inscrito que, após ter organizado um exército mediante seus recursos e sua própria iniciativa (44 a.C.), o interesse de Augusto foi o de libertar a República da tirania de uma facção (*factionis*)²¹. Uma vez que o que é omitido em uma sentença pode ser tão informativo quanto aquilo que foi atestado, o termo “facção” deve ser compreendido enquanto uma inferência a Marco Antônio²². Assim, a exaltação da derrota de seu opositor simultânea à obliteração de seu nome, bem como o triunfo pela liberdade dos romanos – e não o triunfo de um usurpador e fratricida – é tão importante que cremos não ser por acaso que o trecho se tornou a primeira frase do monumento.

Embora haja controvérsia entre as evidências sobre a oficialidade da visita de Germânico ao Egito, a nosso ver as consequências de sua presença na região relacionaram-se mais com os liames da memória política do segundo triunvirato e das guerras entre Augusto e Antônio do que deixa transparecer a narrativa de

²⁰ Para compreender o significado da ascensão de Augusto e do Principado enquanto fenômeno de experimentação política, bem como a configuração de seu apoio e a caracterização geral de seus associados: ECK, Werner. (2007). *The Age of Augustus*. London: Routledge, 45. GALINSKY, Karl (1996). *Augustan Culture: an interpretative introduction*. Princeton: Princeton University Press, 1996, 77, e *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007 (2007), 1-2; GRANT, M. (1969). *From Imperium to Auctoritas*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969. 98. ROULAND, Norbert (1971). *Pouvoir politique et dépendance personnelle dans l'Antiquité romaine*. Latomus Revue d'Études latines, 1971. 572-3; SALLER, Richard (1982). *Personal patronage under the Early empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982, 30-6; SYME, Ronald (1939). *The Roman Revolution*. Oxford: Clarendon Press, 381-2.

²¹ *Res Gestae Divi Augusti*, 1.1.

²² BRUNT & MOORE (1983), 3.

Tácito. Por outro lado, tanto Tácito quanto Suetônio valeram-se de outros autores e textos – aos quais não temos acesso – e que colocam Tibério e Germânico César em posições antagônicas devemos ler com cautela. é preciso sempre ter em mente o poder de persuasão no trato com os biografados, e principalmente com relação a Tácito, a maestria de seu trato literário que visa forjar e convencer o leitor de um passado imperial, que tem como mote o debate sobre a perda da liberdade de expressão política e a manutenção da autonomia individual em um contexto em que a efervescência política da aristocracia de outrora é essencialmente nostálgica²³.

Sendo assim, é importante debatermos sobre as reminiscências do passado republicano e suas relações de proximidade e ancestralidade com Germânico César. Durante o período do segundo triunvirato, o acordo estabelecido entre Antônio e Otávio promoveu uma verdadeira divisão do mediterrâneo romano entre Ocidente e Oriente. Coube a Antônio reorganizar-se financeiramente à custa dos reinos clientes próximos às fronteiras, preparar-se para enfrentar os partas e simultaneamente oferecer suporte militar a Otávio contra Sexto Pompeio. Em verdade, a renovação do triunvirato em 37 a.C. não representou efetivamente um pacto de cooperação entre os triúnviros e, para além do apoio do reino dos gálatas, da Capadócia, do Ponto e da Judéia, o principal suporte militar e econômico adveio do Egito Ptolomaico de Cleópatra²⁴. Dependente desse suporte, Antônio também se vinculou afetivamente à rainha que, a despeito das controvérsias referentes a um possível plano de dominação sobre o Ocidente romano, provavelmente teve como objetivo estender suas possessões e a reavivar o passado imperial. Paralelamente, Antônio possivelmente anteviu o embate militar contra Otávio e o Egito enquanto uma fonte de poder ou potencial refúgio diante de uma

²³ Cf. HAYNES, Holly (2003). *The History of Make-believe: Tacitus on Imperial Rome*. Berkeley: University of California Press, 180; SAYLOR, Dylan (2008). *Writing and Empire in Tacitus*. Cambridge: Cambridge University Press, 49-50. Debatí questões sobre a composição narrativa e o estilo literário de Tácito – com enfoque específico ao governo de Tibério em outro artigo: CAMPOS, R. (2015). Tácito e o Imperador Tibério César Augusto: um exame de sua narrativa histórica e de suas técnicas de composição literárias. *Revista de Teoria da História*, 12, 110-124.

²⁴ SCULLARD (2011), 141-2.

derrota, não obstante houvesse a possibilidade de um imbróglio com relação ao apoio das tropas, fosse contra Otávio, ou pelo apoio a Cleópatra ou Antônio como rei do Egito²⁵.

Os desdobramentos do enlace de diversas ordens entre Antônio e Cleópatra forneceram subsídios para que Otávio passasse a desmoralizar Antônio perante a opinião pública romana. Em 34 a.C. Antônio emulou um triunfo militar em solo egípcio por sua vitória na campanha contra os armenos. Durante o período, Antônio ordenara a cunhagem de moedas que o anunciavam conquistador da Armênia e Cleópatra como a rainha dos reis e dos filhos dos reis²⁶.



Fig. 1: ANTONI. ARMENI-A. DEVICTA; rosto de Antônio com tiara armênia. Verso: CLEOPATR[AE REGINAE] REGVM FILIORVM REGVM; Cleópatra com diadema e busto drapeado com haste de proa ao fundo.

O episódio, conhecido como a “doação de Alexandria”, representou a ovação do general romano, de Cleópatra (autorepresentada como a deusa Ísis) e de seus filhos sentados perante a população, sendo que na ocasião o primeiro proclamou Cesarion (Ptolomeu César, filho de Cleópatra com Júlio César) “rei dos reis” – insinuando em contrapartida que Otávio, postumamente adotado por seu tio, era um usurpador – e, junto de Cleópatra (a “rainha das rainhas”) ambos como monarcas do Egito e de Chipre. Mais ainda, mediante seu poder de triúviro, aos filhos de Antônio e a rainha do Egito (respectivamente Alexandre

²⁵ SCULLARD (2011), 142.

²⁶ CRAWFORD, M.H. (1975). *Roman Republican Coinage*. Cambridge: Cambridge University Press, 543.1.

Hélios, Cleópatra Selena e Ptolomeu Filadélfio) foram prometidos o futuro governo dos reinos fronteiriços ao *limes* romano.

Contudo, aparentemente Antônio não agira fora dos acordos estabelecidos pela renovação do triunvirato: não contrapôs a autoridade do Senado e obtivera ratificações para seus planos de organização diplomática nas províncias romanas orientais e nos reinos-clientes de Roma. Nos moldes de Pompeu, Antônio também adotou representações que enfatizavam o status semidivino que eram perfeitamente aceitas e compreensíveis no Oriente. No entanto, ao ter se associado intimamente com um governante estrangeiro, Antônio permitiu a criação de um argumento que legitimasse a guerra contra uma ameaça externa e que por consequência o afligiu²⁷. De todo modo, a repercussão das atitudes de Antônio fez com que Otávio promovesse uma campanha de desmoralização pública pelo seu distanciamento das tradições romanas e pelo seu aparente apetite monárquico. Em 32 a.C., após o fim do segundo triunvirato e a negativa dos cônsules apoiadores de Antônio de ratificar a concessão de poderes proconsulares que manteriam a autoridade deste último no Oriente, às invectivas de Otávio contra Antônio – e o veto tribunicio de censura ao primeiro por parte de um senador – seguiu-se à evasão dos cônsules e trezentos senadores de Roma.

Em réplica, Antônio enviou documentos de divórcio de Otávia, irmã de Otávio. Em tréplica, este retirou o testamento de Antônio depositado no santuário das Virgens Vestais e o leu perante o Senado: o documento reconhecia o parentesco entre Cesarion e Júlio César, reconhecia-o como herdeiro do trono egípcio, garantia legados para os filhos tidos com Cleópatra. Todavia, o trecho politicamente mais bombástico foi o desejo de Antônio de ser enterrado junto de sua esposa em Alexandria. Otávio fez com isso significasse a intenção de Antônio de fazer de Alexandria a futura capital da República. O pacto de aliança (*coniuratio*) de vastas porções italianas e ocidentais constituiu uma clientela apoiadora de Otávio contra Antônio, que perdeu os direitos políticos, a

²⁷ SOUTHERN, Patricia (2007). *Anthony & Cleopatra*. Chalford Stroud: Tempus Publishing, 201.

possibilidade de assumir o consulado em 31 a.C., e se viu diante da oficialização de guerra contra Cleópatra, agora inimiga de Roma²⁸.

Não é de nosso interesse entrar em pormenores que conduziram à batalha do *Actium* em 31 a.C. e à vitória militar de Otávio. Para nosso intento, é relevante destacar que, no ano seguinte, além da anexação do Egito não apenas como uma nova província romana, mas como possessão pessoal do *Princeps* e administrada por um agente pessoalmente por ele escolhido, Otávio ordenou o assassinato de Antilo, filho mais velho de Antônio e Fúlvia, sua primeira esposa, e também de Cesarion. Mais ainda, de modo que nenhuma possibilidade de disputa pudesse emergir, a “doação de Alexandria” foi cancelada e todos os arranjos diplomáticos feitos por Antônio no Oriente reorganizados. Os filhos de Cleópatra com Antônio foram poupados – Cleópatra Selena casou-se com o rei Juba da Mauritânia – mas nada se sabe do destino de Alexandre Helios e Ptolomeu Filadélfio. Antônio e Cleópatra foram enterrados juntos em Alexandria, mas Otávio foi menos generoso com a memória do primeiro: enquanto que a estátua de Cleópatra no Templo de Vênus foi preservada por certo tempo, o Senado declarou a data do nascimento de Antônio uma data nefasta e decretou que estátuas, bustos e moedas com sua efígie fossem destruídos, bem como menções de seu nome apagadas de todos os monumentos romanos.

Retomamos a Germânico César a partir de seu parentesco. Sua mãe, Antônia Menor, era filha caçula de Marco Antônio com Otávia, irmã de Augusto. Após sua ascensão, este último fizera com que Antônia Menor se casasse com Druso Nero, irmão mais velho de Tibério (futuro Imperador), e ambos foram adotados pelo *Princeps* quando este se casou com Lúvia Drusila. Antônia Menor e Druso conceberam Germânico e também Cláudio, que se tornou Imperador após a morte de Calígula, tendo sido este último filho de caçula de Germânico e Agripina Maior. Todo esse arranjo genealógico expõe a tripla ligação que Germânico César possuía dentro da família imperial, por ter sido vinculado por parentesco a três

²⁸ SCULLARD (2011), 144; SOUTHERN (2007), 214.

ilustres famílias de origem republicana e politicamente importantes dentro da sociedade romana: à família Júlia, à família Cláudia e primordialmente à linhagem de Marco Antônio.

Assim, quando Germânico César foi destacado com prerrogativas proconsulares para o Oriente romano em 19 d.C., e durante sua jornada resolveu conhecer as reminiscências de sua ancestralidade ao passar pela região do Egito, certamente sua viagem revestiu-se de significados familiares, mas também políticos. Quando Tibério seguiu as instruções de Augusto e adotou Germânico César imediatamente após sua própria adoção, a intenção provavelmente fora a de preservar a continuidade do projeto de sucessão dinástica que mantinha o poder dentro da linhagem Júlio-Claudiana. Embora não se possa determinar a extensão da afetividade entre Tibério e Germânico, o primeiro emulou as mesmas etapas de concessão gradual de poderes para os príncipes imperiais em vias de potencial sucessão: o único poder que Germânico não havia recebido ainda era o poder tribunicio, possivelmente em razão de sua idade, mas que provavelmente seria futuramente concedido.

O cargo assumido pelo príncipe imperial em 19 d.C. havia anteriormente sido conferido a M. Agripa e Caio César – com a missão de restabelecer a ordem no Oriente e o *imperium maius* de cinco anos consecutivos. Historicamente, as províncias romanas que faziam fronteira com o reino da Pártia sempre estiveram às voltas com problemas de má administração ou calamidades naturais. É possível que Tibério não desejasse vivenciar a mesma situação enfrentada por Augusto – não obstante enquanto triúviro – quando se deparou com Marco Antônio e os arranjos militares e econômicos constituídos com os reinos-clientes²⁹. Igualmente e à semelhança do que fizera Augusto após o fim da guerra civil, as províncias foram concedidas mediante o Senado para aristocratas de confiança do *Princeps*; Tibério destacou-se por promover poucas trocas entre os governadores provinciais, mantendo associados neste cargo durante anos a fio.

²⁹ POWELL (2013), 292.

Germânico César recebeu os auspícios imperiais para a condução dos assuntos políticos e militares nas províncias e na fronteira oriental do Império Romano. De acordo com Lindsay Powell³⁰, uma vez que este falhou no seguimento das regras pré-estabelecidas pelo *Princeps* e inspiradas nos preceitos augustanos, Tibério não hesitou em apontar seus erros. Igualmente, Tibério conhecia bem o bastante o poder e as tentações nele presentes; no Oriente existiam inúmeras distrações que poderiam atrair Germânico a ponto de desviá-lo de seu foco principal – distrações que teriam sido a razão da desventura de Marco Antônio e que finalmente o levaram à derrota e à condenação de sua memória. A nosso ver, é difícil acreditar que a dispensa dos tradicionais símbolos de status consular, dos litores e a adoção da vestimenta e dos costumes dos nativos tenha sido meramente uma atitude de simpatia e aproximação espontânea de Germânico com a população egípcia. É possível afirmar que este último possuía bastante sensibilidade às tradições locais – bem como também sempre tivera apreço às tradições romanas – e também bastante carisma, mas é inegável que suas atitudes puderam ao mesmo tempo ser compreendidas como explícita autopromoção e manipulação consciente da própria imagem³¹, baseando-se em referenciais de autoridade, de prestígio e ancestralidade ainda muito familiares ao crepúsculo do Egito Ptolomaico de Cleópatra e Antônio, em vias de ampliar a sua popularidade quando futuramente ascendesse ao Principado.

De acordo com Wiedemann e Alston³², se Tibério demonstrou descontentamento com o comportamento de Germânico César no Egito, Gneio Calpúrnio Pison, destacado como governador da província da Síria e possivelmente como uma espécie de intermediário entre o Imperador e seu enteado, pode ter interpretado este desagrado como permissão para que se contrapusesse a Germânico César. Há pouco espaço para considerar o envio de Pison para a Síria como uma afronta direta e premeditada contra o príncipe: se

³⁰ POWELL (2013), 292-3.

³¹ POWELL (2013), 293.

³² ALSTON (1998), 27; WIEDEMANN (2008), 210.

relativizarmos a narrativa taciteana, a escolha de Pison partiu do fato de este ser um consorte do *Princeps* e pela sua grande experiência administrativa. O erro de cálculo de Tibério talvez tenha sido a intensidade do embate entre Pison e Germânico, consequência das diferenças de temperamento entre ambos, uma variável pouco considerada.

As matrizes genealógicas de Pison eram republicanas: seu pai foi partidário de Pompeu, Bruto e Cássio; também foi cônsul em 23 a.C., ano em que Augusto vivenciou um dos períodos mais conflituosos de sua ascensão. Logo no início do governo de Tibério, o irmão de Pison ameaçara retirar-se de Roma para afastar-se de sua corrupção moral (só permaneceu mediante intervenção do próprio *Princeps*)³³. Em 16 d.C., Pison se opusera à proposição de interrupção das atividades senatoriais durante eventuais ausências do Imperador³⁴. Contudo, não havia nenhuma disposição revolucionária em Pison e certamente seu envio para a Síria foi condicionada à relação de proximidade e confiança entre este e o *Princeps*. Sem superestimar o republicanismo de Pison e assim potencializar uma perspectiva subversiva essencialmente baseada na nostalgia de seu ideário, é possível que este último tenha considerado a postura de Germânico atrevidamente orientalizante. Contudo, a narrativa pouco nos deixa margem para ir além da evidência de que a dissidência entre ambos tenha sido baseada em conflitos pessoais.

Contudo, tendo recebido ou não reprimendas do *Princeps* ainda no Egito, Germânico retornou para a Síria, onde se deparou com uma reversão de todas as suas instruções pela manutenção da ordem entre as legiões ali estacionadas. Após um novo desacordo entre o príncipe e Gneio Pison, logo em seguida foram espalhadas notícias de seu adoecimento, celebradas manifestadamente pelo último. A partir de resquícios de sacrifícios, cinzas e profecias encontradas nos arredores da residência de Germânico, este passou a acreditar que havia sido vítima de feitiçaria, e sua enfermidade consequência de um envenenamento;

³³ TÁCITO, *Anais*, 2.34; 4.21.

³⁴ TÁCITO, *Anais*, 2.35.

consequentemente, à renúncia formal da amizade entre ambos seguiu-se a saída de Pison da província³⁵.

Pouco depois desta declaração pública de hostilidade – há dúvidas sobre a extensão da autoridade de Germânico em exigir a saída de Pison, uma vez que esta deveria se submeter à autoridade de Tibério, e retirar-se da província sem autorização era sinônimo de traição³⁶ - Tácito afirma³⁷ que Germânico, em seu leito de morte, pediu aos seus amigos mais íntimos que exigissem vingança perante o Senado, e para que mostrassem ao povo Agripina – como sua esposa e neta de Augusto, junto de seus seis filhos. Em contrapartida, para ela Germânico solicitou que controlasse sua rebeldia, resignasse seu espírito à crueldade do destino, e para que não rivalizasse em poder com seus superiores.

Após a morte de Germânico, Pison não retornou para Roma, mas celebrou publicamente a morte do príncipe ainda nas proximidades da província, o que teria sido suficiente para que imputassem culpa à sua pessoa. Mais ainda, logo depois Pison resolveu retornar à província – após ter se deparado com o cortejo naval que conduzia Agripina, seus consortes e as cinzas do falecido, e insultado os amigos de Germânico –, agregou soldados e organizou um exército. Persuadido por Domício Celer (e contrário aos alertas de seu próprio filho) de que teria o apoio de Tibério na empreitada, deparou-se com as tropas comandadas a partir de então por Gneio Sentio Saturnino (cônsul *suffectus* em 4 d.C.), novo governador da província designado pelo Senado e com o consentimento do *Princeps*, e acabou por ver seu motim desmembrado³⁸.

Paralelamente, ao chegar à Itália, o cortejo fúnebre de Germânico recebeu um amplo cerimonial na Calábria, Apulia e Campânia, tendo sido escoltado por duas coortes pretorianas e, na medida em que se aproximara de Roma, teria sido

³⁵ DION CÁSSIO, 57.18.6-10; TÁCITO, *Anais*, 2.68-70; 2.78.

³⁶ SEAGER (2004), 89.

³⁷ *Anais*, 2.71.3-4.

³⁸ TÁCITO, *Anais*, 2.74-2.81.; Cf. ALSTON (1998), 26; SCULLARD (2011), 230; SEAGER (2004), 89-91.

acompanhado também por Druso, Cláudio (futuro Imperador), e seus filhos³⁹. Contudo, ao chegar a Roma, nem Tibério, Lívía e sua mãe Antônia compareceram ao funeral. Em meio a isto, a população teria demonstrado em semelhante medida tanto descontentamento contra Tibério quanto afeição à Agripina, pois esta teria sido ovacionada com menções à sua descendência e preces para a preservação de seus filhos⁴⁰. Por edito, Tibério determinou que o funeral respeitasse a moderação calcada nos precedentes de César e Augusto, e as cinzas do falecido príncipe foram depositadas no mausoléu da família imperial⁴¹.

O que de fato representou a morte de Germânico César? Em primeiro lugar, julgamos que há um exagero na apresentação de um *Princeps* satisfeito com a eliminação do mais provável sucessor ao comando. É plausível crermos em uma forte incompatibilidade de posturas políticas entre ambos: as evidências demonstram que tanto Germânico quanto Agripina conhecia bem o poder da popularidade que detinham pelos vínculos ancestrais com Marco Antônio, Druso Nero e Augusto (ou até mesmo Júlio César). A proximidade das legiões ao norte, a receptividade da população no Egito e a possibilidade do controle das legiões (extremamente fortes) no Oriente, provaram-se suspeitos a Tibério, e uma possibilidade de inversão no controle da *domus* imperial algo muito precipitado para os interesses do *Princeps*.

Em contrapartida, é extremamente complicado corroborar o rumor de que o falecimento de Germânico pode ter sido um estratagema para assegurar a sucessão de Druso Cláudio e, portanto, manter a linha sucessória apenas dentro da família Cláudia: isso pode ser observado com a promoção dos filhos mais velhos de Germânico e a determinação deste último como guardião da prole, nos mesmos moldes iniciados por Augusto; e a concessão das prerrogativas imperiais

³⁹ TÁCITO, *Anais*, 3.1-3.

⁴⁰ *Idem*, 3.4.

⁴¹ *Ibidem*, 3.4-5.

emularam exatamente os passos que Augusto e Tibério percorreram em sua legitimação política⁴².

Tácito elenca algumas honras que teriam sido concedidas pelo Senado a Germânico César⁴³, não obstante tenha omitido inúmeras outras presentes na *Tabula Hebana* e *Tabula Siarensis*, o que provavelmente denota seu propósito de intensificar a distância política entre o *Princeps* e o falecido, pois excluiu aquelas que foram decididas em última instância pelo Imperador: a participação de Tibério e outros membros da família imperial (Druso, Agripina, Lúvia e Antônia) na escolha das honras; a permanência de celebrações anuais pela memória de Germânico no aniversário de sua morte; a difusão de uma publicação de conteúdo propagandístico dos discursos de Tibério e Druso sobre em honra do falecido príncipe; e a criação de novas centúrias com o nome de Germânico que, somadas às outras dez centúrias criadas em homenagem a Gaio e Lúcio César em 10 d.C., foram responsáveis pela designação dos candidatos às prefeituras e o consulado⁴⁴.

Por fim, Pison retornou para Roma, e com isto Tibério deve ter se encontrado em uma situação bastante complicada. Enquanto associado político do *Princeps*, o primeiro provavelmente esperava um apoio equivalente aos serviços prestados e à honra da confiança nele depositada para acompanhar Germânico e, eventualmente, conter os impulsos do jovem príncipe. Provavelmente, Pison agira como amigo de Tibério, embora a diferença de personalidades e, principalmente, o lastro republicano de Pison tenha sido uma combinação que no final provou-se equivocada e trágica⁴⁵. Martina, considerada como uma feiticeira, suposta amiga de sua esposa Plancina e partícipe no crime de envenenamento foi presa na Síria, mas morreu misteriosamente no trajeto para a Cidade de Roma. Tibério, por sua

⁴² LEVICK (1999), 157; SEAGER (2004), 93-5.

⁴³ Cf. *Anais*, 2.83.

⁴⁴ Respectivamente *TS*, fr. I, 1.1-8; fr. IIa, 1.1-11; fr. IIb, 1. 11-21; *TH*, l. 57-62; l. 5-50, apud GONZALEZ, Julian (1999). Tacitus, Germanicus, Piso and the *Tabula Siarensis*. *The American Journal of Philology*, 120, No. 1, 128-9; BRAUND (1985), 51-5, n° 115; ROWE, Gregory. (2002). *Princes and Political Cultures: The New Tiberian Senatorial Decrees*. Michigan: University of Michigan Press, 22-30; SEAGER (2004), 220.

⁴⁵ LEVICK (1999), 155; SEAGER (2004), 99; WIEDEMANN (2010), 210.

vez, havia recebido imparcialmente seu filho Marco Pison, e lhe solicitado que levasse seus apelos ao Senado. Druso Cláudio, de modo semelhante, evitou aproximar-se de Pison e publicamente manifestou seu desejo de que as acusações contra ele fossem falsas e que ninguém mais sucumbisse ao destino de Germânico⁴⁶.

Imediatamente organizou-se o julgamento: a despeito dos interesses de Fulcínio Trio (que atuou como acusador de Libo Druso) em monopolizar a acusação – certamente pela confiscação em jogo – Vitélio, Verânio e os demais amigos de Germânico intervieram, relegando ao primeiro apenas os fatos que diziam respeito à carreira prévia de Pison. Neste ínterim, conquanto os cônsules tivessem apelado para que Tibério participasse do julgamento, este julgou apropriada a condução do Senado, precisamente pelo falecido ser um membro da família imperial; a despeito de ter ouvido tanto os acusadores quanto os membros da defesa, isto indubitavelmente tolheu o apoio esperado por Pison⁴⁷.

Ao passo que seus acusadores desejavam que Pison fosse condenado pelo assassinato de Germânico, Tibério deixou claro que, ao referendar o julgamento para o Senado, não desejava que sua influência determinasse o veredito. Igualmente, o *Princeps* abriu campo para a possibilidade de traição, ao solicitar que o Senado averiguasse o embasamento das acusações de corrupção e amotinamento das legiões⁴⁸. Nesse sentido, a defesa de Pison não teve grandes chances: a despeito da autorização de Tibério para o comando das legiões, a forma como Pison havia incitado à desordem, bem como a desobediência somada à inimizade pública de Germânico eram inegáveis; o breve confronto com a legião de Saturnino era um indício de rebelião e guerra civil⁴⁹. Diante das fortes manifestações populares, da frieza dos senadores, e abandonado por Plancina, Pison não viu alternativa além do suicídio. Em uma carta deixada próxima de seu leito de morte, pediu que absolvesse seu filho mais novo Gneio por não ter sido

⁴⁶ TÁCITO, *Anais*, 3.7-9.

⁴⁷ *Idem*, 3.10-12.

⁴⁸ *Ibidem*, 3.12.2-6.

⁴⁹ *Ibidem*, 3.13.

envolvido, e Marco por ter seguido suas ordens, conquanto este o tivesse alertado do equívoco.

Ambos foram absolvidos a pedido de Tibério, e Plancina a pedido de Lúvia. De modo semelhante, Tibério impediu que metade da propriedade de Pison fosse confiscada e este fosse banido do Senado, que o nome de Pison fosse apagado da lista dos cônsules, pois nem Marco Antônio e Iúlio Antônio teriam sofrido esta desonra⁵⁰. Embora tenha rejeitado a proposta de uma estátua e um altar no Templo de Marte Vingador (*Mars Ultor*), Tibério acolheu o agradecimento senatorial à sua pessoa, Lúvia, Antônia, Agripina e Druso (Cláudio foi inserido posteriormente) pela vingança de Germânico; sacerdócios foram conferidos a Vitélio, Verânio e Serueu, bem como promessa de apoio à Fulcínio, salvo o conselho para que este último moderasse a violência de seu discurso⁵¹.

O *senatus consultum de Pisone patre* nos oferece uma importante evidência complementar sobre a maneira como reagiu Tibério perante o impacto que a morte de Germânico trouxe para a família imperial, e a forma como a continuidade desta deveria ser vista pelo Senado. Se na maior parte de seu conteúdo ele se assemelha à descrição feita por Tácito⁵², em contrapartida o caráter propagandístico do decreto senatorial evidencia como a punição a Gneio Pison referendou a estabilidade do governo de Tibério e a paz dentro da família imperial, iniciadas com Augusto, principalmente por reiterar a *clementia* do *Princeps* com a absolvição de Plancina e seus filhos⁵³. Pison teria violado esta condição de coisas ao promover uma tentativa de guerra civil, e por esta razão sua memória deveria ser condenada⁵⁴.

Após a descrição da pena, é importante destacar que o Senado reverenciou Tibério e o pediu para pensar sobre o futuro, um indício claro sobre a necessidade de se reafirmar a sucessão imperial, bem como deixar implícito que a memória de

⁵⁰ TÁCITO, *Anais*, 3.15-7.

⁵¹ *Idem*, 3.17-9.

⁵² Cf. *SCPP* apud ROWE (2002), 1.12-68; 90-108.

⁵³ *SCPP*, 1. 68-70; 90-4 apud ROWE (2002), 13-4.

⁵⁴ *SCPP*, 1. 90-108 apud ROWE (2002), 14.

Germânico, conquanto devesse ser conservada, não teria função outra que não realçar as expectativas para o futuro do Principado. De sua parte, o Senado desejava que Tibério dirigisse todo o zelo uma vez dividido entre seus dois filhos para aquele que ainda vivia; e que Druso contasse com toda a proteção dos deuses para que compreendesse que a continuação da observância recaia sobre ele, razão pela qual ele deveria aplacar o luto e retomar o estado para sua prosperidade⁵⁵.

A nosso ver, embora a morte de Germânico tenha sido um duro golpe para os interesses políticos relativos ao núcleo familiar de Agripina, isto não significou que a sucessão imperial estivesse comprometida, pois três filhos poderiam ainda ser promessas eficazes para a sucessão imperial e em várias gerações: Nero (quinze anos), Druso (doze anos), e Gaio “Gaio César” (oito). Conquanto Nero fosse ainda muito jovem, um novo príncipe poderia ser seu preceptor: o próprio Druso Cláudio que, a despeito de ser pai de gêmeos do casamento com Livia Júlia (filha de Druso Nero e Antônia, e viúva de Gaio César), eram ainda muito jovens (nascidos em 19 d.C.). Mais ainda, Tibério não aparentara disposição para romper com o precedente estipulado por Augusto em avançar os membros do núcleo familiar de Germânico César, a despeito da falta de sintonia entre ambos e de sua resiliência em relação a Agripina.

Por outro lado, a morte de Germânico César evidenciou um sintoma de crise política que em breve se instalou na corte imperial. Em 23 d.C., Druso Cláudio, filho de Tibério e o natural candidato à sucessão após Germânico também faleceu. Sua morte criou um problema de interlocução política para Tibério: o *Princeps* se viu obrigado a contar (ou se tornou cada vez mais suscetível ao) com o apoio de Lúcio Aélcio Sejano. Embora sejamos reféns da tradição histórica presente na documentação (Sejano passa a ser incorporado na narrativa a partir deste momento), a participação deste último trará um impacto para o processo de sucessão dinástica, e também para a relação do *Princeps* com o Senado, que desde o início do governo de Tibério não foi fácil.

⁵⁵ *SCPP*, I.123-32 apud ROWE (2002), 17; SEAGER (2004), 224.

Consequentemente, o entrecruzamento destes fatores contribuirá para ampliar o impacto político cujo cume será o afastamento de Tibério para a ilha de Capri, uma vez que, sem os falecidos príncipes imperiais, Sejano e, a partir dele, associados políticos interferirão cada vez mais explicitamente na interação entre a corte imperial e os membros da aristocracia senatorial e equestre, nos fluxos de informações concernentes à administração da justiça, e principalmente, minará sistematicamente as bases de apoio do núcleo familiar de Agripina. Sejano contribuirá para orientar a maneira como o *Princeps* e os integrantes da corte imperial presentes em Capri se relacionarão com o restante daqueles que permaneceram em Roma, uma vez que se tornará perceptível que, com o afastamento de Tibério da Cidade de Roma, o centro decisório residirá onde o Imperador estiver e, o deslocamento do cerne do poder imperial somado à dificuldade de acesso à pessoa de Tibério e à sua corte se configurará como o grande experimento político de seu Principado. Sejano será aquele que, por um lado, permitirá que o *Princeps* dê vazão ao experimento político de constituir uma corte e um centro decisório de poder fora de Roma; por outro lado, será também o responsável por agravar a delicada situação política entre os parentes do Imperador e interferir cada vez mais na complexa relação entre Tibério e o Senado.

LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICO-SOCIAL DEL *ΒΑΡΒΑΡΟΣ* EN EL MUNDO HELÉNICO. LOS SÍMBOLOS Y/O SIGNOS IDENTITARIOS QUE CONDUJERON A LA CONSTRUCCIÓN DEL “NOSOTROS” HELÉNICO.

The socio-political construction of the *βάρβαρος* in the Hellenic World. The identifying symbols and/or signs that drove to the construction of the “Ours” Hellenic.

GRACIELA GÓMEZ ASO

Universidad Católica Argentina - PEHG
g_gomezaso@yahoo.com.ar

Abstract: The issue of this work put us in the way, study and reflection of the construction of the concept “barbarian” as opponent, contrary and antagonist of “hellene”. This construction demands from the authors of the time the necessity of giving substantive form to the concept of “hellene”, that wasn’t only a rhetoric figure, but an important “identification sign”. The identity affirmation of the Medical Wars winners put them in the ideological and political need of strengthen the concept of “hellene” since the discourse, such as has been done by force. Herodotus himself indicate us that “Hellenes” and “Barbarians” are, at first, different, even they represents regions or different spaces. In the Fifth Century BC, the difference language evolves to a form of space. Those who do not speak in Greek were considered out of time, rude and intellectually inferiors.

Keywords: Polyvocal concepts – heterophony – *βάρβαρος*: ethnonim and/or ethnonim – Hellenes and Barbarians as asymmetrical contraries.

Resumen: El tema de este trabajo nos pone en el camino, estudio y reflexión sobre la construcción del concepto de “bárbaro” como oponente, contrario o antagonista de “heleno”. Esta construcción requirió de los autores de la época la necesidad de darle forma sustantiva al concepto de “heleno”, que no solo fue una figura retórica, sino un “signo identitario” importante. La afirmación de la identidad de los triunfadores de las Guerras Médicas los puso en la necesidad ideológica y política de reforzar el concepto de “heleno” desde el discurso, tal como lo habían hecho en su momento por las armas. Heródoto mismo nos indica que *helenos* y *bárbaros* son, en principio, diferentes, incluso representan regiones o espacios diferentes dentro de la ecúmene. La diferencia de lenguaje en el siglo V a. C, evolucionó hacia una forma de espacio. Aquellos que no hablaban griego fueron considerados atrasados, rudos, rebeldes e intelectualmente inferiores.

Palabras Clave: Conceptos polívocos – heterofonía – *βάρβαρος*: etnónimo y/o exónimo - helenos y bárbaros como contrarios asimétricos

La historia de los términos de uso histórico nos dispone a atender y entender que los “conceptos” son indicios a través de los cuales es posible conocer los cambios, las rupturas, las coyunturas sociopolíticas y las transformaciones históricas.

Cuando reconstruimos la historia de los términos, nos capacitamos para detectar las controversias políticas, sociales y semánticas que quedan registradas en ellos. Se nos hace presente el tenor de la lucha entablada en esos campos de estudio y en los sujetos implicados en ella.

Para Koselleck (2012), conceptos son algo más que palabras, puesto que ellas son unívocas y aquellos son *polívocos*: concentran muchos contenidos significativos, unifican en sí la totalidad de significados. Por eso, una vez acuñados, los conceptos tienen la posibilidad puramente lingüística de ser usados en forma generalizadora, de formar categorías o de proporcionar la perspectiva de la comparación.

Una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencias y significados sociales, políticos o culturales en los que se usa, y para los cuales se usa, pasa a formar parte globalmente de ella. Por eso, una palabra contiene posibilidades de significados.

Los conceptos reúnen la pluralidad de la experiencia histórica y la suma de las relaciones teóricas y prácticas de relaciones objetivas, en un contexto que solo está dado y que se vuelve experimentable a través de la acuñación de un concepto. Estos abarcan contenidos sociales, políticos y culturales a los que se refieren (LESGART, 2012). Un concepto es indicador a la vez que factor de los contextos que engloba.

Por cuestiones de uso histórico debemos delimitar el término “bárbaro” al contexto greco-latino. En este trabajo estudiaremos a los “bárbaros” y

soslayaremos por razones de orden histórico, en el cuerpo del trabajo, el uso de “otredad”. Asimismo consideramos atinado aclarar que el término “otredad”, construcción discursiva acerca de los otros, emerge del uso por sujetos o actores sociales colectivos desde un criterio de antagonismo social. Desde lo discursivo, y la acción concreta, es hoy muy común englobar detrás del término “otredad” a las minorías discriminadas, rechazadas o excluidas. Tal es el caso de las circunstancias de género, raza, religión, condición social o política. Es atinado indicar que el término “bárbaro” hunde sus raíces en el contexto cultural, social y político greco-latino como una forma de arquetipo histórico que se derivó como tópico-referente a otras épocas y a otros contextos.

Para reconocer los elementos constitutivos de la contextualización del concepto de “bárbaro” comenzaremos por estudiar el caso helénico.

El término “bárbaro” comenzó a construirse discursivamente entre los siglos IX y VIII a. C., en pleno proceso de colonización griega y fue utilizado por Homero. Su uso pareció estar vinculado a la cuestión de la comprensión o no de la lengua de los enemigos circunstanciales durante la guerra de Troya. En la *Iliada*, los guerreros troyanos reconocieron a los carios, aliados de los troyanos, como “barbarófonos”. A la condición antagónica se aplicó un “heterófono” (término de igual grafía y diversa pronunciación) de tipo lingüístico-cultural:

“Nastes estaba al frente de *los carios de bárbaro lenguaje*. Los que ocupaban la ciudad de Mileto” (HOM., *Ili.*, II, 867).

Para la helenista catalana Rosa Santiago (1998), la atribución de este epíteto a los carios, pueblo con el que los habitantes griegos de Asia Menor mantenían estrechas relaciones de vecindad y comprensión de sus respectivas lenguas, inclina a pensar no en una referencia a ellos como hablantes de una lengua diferente del griego, sino más bien en una caracterización despreciativa de su particular fonética al hablar en lengua griega.

En la *Odisea*, Homero hace mención de un concepto similar que conlleva una apreciación de desvalorización social y cultural:

“Ven acá querida, vayamos al lecho y acostémonos, pues Hefesto ya no está entre nosotros sino que se ha marchado a Lemnos, junto a los *Syntias de salvaje lengua*” (Hom., *Ili.*, VIII, 294).

Aquí, a la heterofonía o disonancia lingüística se agregaría un adjetivo que denotaría cierta carga peyorativa del hablante, el dios Ares, hacia los Syntias, habitantes de Lemnos. Lo que evidencia el uso de un término prejuicioso “aplicado a hombres que tiene claramente en la *Odisea* el sentido de ‘*salvaje*’ por oposición al ‘*civilizado*’” (SANTIAGO, 1998, 36). En este punto y de acuerdo con el entramado de la relación heleno-bárbaro, no coincido con la posición de la autora de referencia. Durante la etapa de la poética helénica arcaica, debemos cuidarnos de llevar el antagonismo hasta un plano civilizatorio. Considero que este texto pretende describir las condiciones lingüísticas y culturales de los habitantes de Lemnos. En la visión de Homero, los Syntias son connotados como de lengua salvaje, como parte de una descripción básica: estos no pertenecían a la “*cultura aquea*”, propia del autor del relato. La diferencia en concreto no llega al nivel máximo de la civilización, sino que la encontramos acotada a cuestiones descriptivas del habla y el lenguaje.

En tiempos de la poética helénica, podemos deducir que el concepto de “bárbaro” era asimilado a una cualidad específicamente lingüística, cuanto más cultural. Hasta allí aún con cierta carga peyorativa.

En el siglo VI a. C., todavía encontramos posicionamientos acerca de los bárbaros que podríamos considerar neutros o atados a cuestiones de expresión del hablante o de la lengua. Es el caso de la literatura y la epigrafía jonia (SANTIAGO, 1998). A saber:

“Suaviza, Zeus, tu descuidado lenguaje, no sea que te expreses a la *bárbara manera*” (ANACREONTE DE TEOS, *Fr.*, 313).

En el caso del fragmento de Anacreonte, el término se utiliza como sinónimo de “barbarófono” o para caracterizar a aquellos que no hablan correctamente el griego.

“Testigos de poca valía son para los hombres ojos y oídos cuando tienen *almas bárbaras*” (HERÁCLITO DE ÉFESO (*floruit* 504-501), DK, I6, 22, B 107).

De este fragmento del filósofo jonio Heráclito, Rosa Santiago deduce que en función de la teoría del conocimiento del autor, las sensaciones son fiables si pasan por el control de la razón. A estos les falta ese control de la razón sobre el conocimiento adquirido por los sentidos, es decir, los bárbaros tienen un conocimiento ingenuo” (SANTIAGO, 1998, 41). Sea como fuere, parece apuntarse ya a una concepción de superioridad griega, que arraigará en el contexto helénico hasta consolidarse con toda su connotación un siglo más tarde.

A principios del siglo V se ha hallado una inscripción jonia conocida como *Teiorum Dirae* o *Dirae Teiae*, procedente de Teos. Es un código legal que alerta sobre el uso de imprecaciones públicas:

“(Quien) tomase a sabiendas alguna decisión perjudicial para las relaciones de la comunidad de Teos con *helenos* o con *bárbaros*, perezca” (DGE 710=ML 30, líneas 23-27, cara B). (SANTIAGO, 1998: 41).

De esta cita epigráfica sacamos conclusiones que pueden deducirse del contexto del siglo V a. C.: el término “bárbaro” ya se ha sustantivado, por lo cual tiene el valor globalizador del “no griego”, y del contexto se deduce que el término no tiene ninguna connotación peyorativa, sino que está equiparando al bárbaro con el heleno. Este documento legal confirma el uso meramente descriptivo del término que pareciera consolidado en las ciudades jónicas a principios del siglo V a. C.

Esta cita epigráfica emergida del medio jurídico jónico no presenta influencias de los patrones del discurso literario. Esto es demostrativo de que, aún en tiempos del enfrentamiento de los jonios con los persas, el término “bárbaro”, en la vida cotidiana al otro lado del Egeo, tenía un valor neutro, o meramente descriptivo en relación con lo “no griegos”.

Debemos destacar que en la obra de Heródoto se perciben dos momentos. En la primera parte de ella, el término “bárbaro” no había adquirido todavía el valor peyorativo que opone a “griego” la antítesis retórica de “bárbaro”, que se convertirá en *topos* literario tras el final de las Guerras Médicas. El primer párrafo de la obra de Heródoto nos dice:

“Es ésta una exposición de la investigación de Heródoto de Halicarnaso, a fin de que ni lo realizado por los hombres se desvanezca con el tiempo, ni queden sin gloria las obras grandiosas y admirables, recogidas unas por los griegos y otras por *los bárbaros*, y también otra cosa, por qué causa guerrearon unos contra otros” (HDT., *His.*, Proemio).

Es en el contexto de la guerra, en particular tras el triunfo de las fuerzas helenas, que el término cobra otra connotación. La circunstancia en torno a la construcción del concepto de “bárbaro” como oponente, contrario o antagonista de “heleno” requirió de los autores de la época construir sustantivamente el concepto de “heleno”, que no solo era una figura retórica, sino un signo identitario importante.

La afirmación de la identidad de los triunfadores de las Guerras Médicas los puso en la necesidad ideológica y política de reforzar el concepto de “heleno” desde el discurso, tal como lo habían hecho en su momento por las armas. Heródoto mismo nos indica que *helenos* y *bárbaros* son en principio diferentes, incluso representan regiones o espacios diferentes dentro de la ecúmene:

“(…) pues los persas se adjudican Asia y los pueblos *bárbaros* que la habitan y consideran que Europa y los griegos son diferentes” (Hdt., *Hist.*, 1, 4,4).

La diferencia de lenguaje en el siglo V a. C. evolucionó hacia una forma de espacio. Aquellos que no hablaban griego fueron considerados atrasados, rudos, rebeldes e intelectualmente inferiores “por no vivir bajo la usanza de las tradiciones y las costumbres griegas como tales” (GARCÍA GUAL, 2006, 5).

El giro discursivo fue manifiesto; la retórica de ascendiente sofístico que rodeaba a los políticos de posguerra a finales del siglo V a. C. llevó la oposición

entre heleno y bárbaro desde el lenguaje a las costumbres e incluso a la naturaleza del ser. “De las *nomoi* el uso del término derivó a la *physis*” (OSBORNE, 2002, 196).

En la mente del heleno aparece un vigoroso espíritu crítico, que busca afirmar su propia identidad, tanto por el lugar que les correspondió a los helenos en la historia como por el lugar que Heródoto le asignó al resto, a los no griegos. Fue este autor y los trágicos áticos posteriores los que construyeron un ‘*nosotros helénico*’ en torno a dos elementos: “la descripción de países y costumbres extrañas y el relato de los hechos que llevaron a lo que las ciudades griegas eran en el momento del inicio de la lucha contra los persas” (BUONO CORE, 2009, 355).

El estudio del pasado, la historia, ejecutó su cometido, dentro del escenario griego del siglo V, porque el pasado era utilizado para dotar a la comunidad de cohesión y cometido, de fortificar su tono moral y de apuntalar el patriotismo (FINLEY, 1974, 29).

De ese modo, la polarización de lo “bárbaro” frente a lo “griego” se convirtió en un tópico de la retórica ateniense, sobre todo en *Los Persas*:

“El impetuoso señor de la populosa Asia lanza contra toda la tierra un enorme rebaño de hombres por un doble camino: para los soldados de a pie y los del mar confían en sus fuertes y rudos capitanes, el hijo del linaje del oro, mortal igual a los dioses. *En sus ojos brilla la sombría mirada del dragón sanguinario*; tiene mil brazos y miles de marinos, e impulsando su carro sirio conduce un Ares que triunfa con el arco contra guerreros ilustres por la lanza” (ESQUILO, *Los Persas*, Párodos).

Como se percibe en el párrafo de Esquilo, solo después de las Guerras Médicas encontraremos que el uso del término ha tomado un significado despectivo. Frente al término ancestral de *xeinos* o *xenós*, para nombrar al extranjero, ahora se utiliza *βάρβαρος* como un concepto peyorativo. En la tragedia, la imagen de los bárbaros se construyó con una decidida base ideológica (HALL, 1989). Aparecieron seres hostiles, salvajes, refinadamente apasionados, torpes, serviles, escandalosos. Todo aquello que se asoció con el término fue sinónimo de lo oriental. La distinción más importante que trazaron los

intelectuales atenienses entre ellos mismos y los “bárbaros” fue indudablemente política: “Los griegos aparecieron como democráticos e igualitarios frente a los bárbaros que eran tiránicos y jerárquicos” (BUONO CORE, 2009, 355).

El concepto de “bárbaro”, tal como vimos, fue construido en un contexto histórico y con finalidades ideológicas determinadas, por lo cual consolidó su contenido. En aquel contexto de fines del siglo V a. C. y comienzos del siglo IV a. C., el término representó etimológica y políticamente qué se entendía por “bárbaro”.

La palabra provenía del sánscrito. En esta lengua de ascendiente indio, los términos *barbaras*, *var*, *varas*, se asimilaban con extranjero. En griego el término era *βάρβαρος*, en singular, o *βάρβαροι* en plural, fonemas repitentes carentes de valor semántico. El latinismo *barbarus* parecía tener parentesco con *balbus* y *balbutio*, cuyo significado era: lo incomprensible. De acuerdo con estos usos, eran “bárbaros” los que hablaban de una manera poco inteligible. Durante largo tiempo, los griegos tuvieron conciencia, en términos absolutos, de que conformaron una comunidad de raza, lengua, religión, derecho, cultura y costumbres superior a cualquier otra comunidad. “Creyeron encarnar, gracias a una síntesis de cualidades sin igual, el tipo *perfecto* de hombre” (DAUGÉ, 1981, 10-11).

Aristóteles, al mismo tiempo que asimilaba al “bárbaro” con el esclavo, refrendaba lo que el historiador Heródoto había construido un siglo antes acerca del modo de ser y las características fundamentales del griego:

“Los que habitan en lugares fríos y en Europa están llenos de coraje, pero faltos de inteligencia y de técnica, por lo que viven más bien libres, pero sin organización política, o incapacitados para mandar en sus vecinos. Los de Asia, en cambio, son inteligentes y de espíritu técnico, pero sin coraje, por lo que llevan una vida de sometimiento y esclavitud.

En cuanto a la raza helénica, de igual forma ocupa un lugar intermedio; así participa de las características de ambos grupos, pues es a la vez valiente e inteligente. Por ello vive libre y es la mejor

gobernada y la más capacitada para gobernar a todos si alcanzara la unidad política” (ARISTÓTELES, *Política*, 7, 6.1-2).

Por lo visto, el término fue cobrando la fuerza de un “etnónimo peyorativo”, de un término concebido por los griegos del siglo V a. C. y asignado los perdedores, cargado ahora de adjetivos que desvalorizaban su condición. A esto agregaron la construcción de un “exónimo peyorativo”, esto es, un espacio geográfico en el que vivían los bárbaros, en el que existían condiciones sociales y culturales diametralmente opuestas a las del heleno. El mundo quedaba dividido en helenos y bárbaros, cada uno instalado en territorios diferentes: Europa y Asia, respectivamente. El territorio de los bárbaros era despótico o tiránico, y estaba situado en Oriente; los gobernados tenían la condición genérica de súbditos frente a sus amos.

Los conceptos se tornaron *contrarios asimétricos* (KOSELLECK, 2012). La dualidad “helenos-bárbaros” ocupó sin duda un lugar preferencial. Los términos ejercieron el rol de tópicos de la antinomia cultural. Uno de los componentes, el término “bárbaro” es aplicable hasta hoy en general, tanto en el lenguaje científico como político. La expresión “helenos”, que originalmente determinaba al “bárbaro” en forma negativa, “ya no sobrevive más que históricamente o como nombre concreto de un pueblo” (AMÉS, 2010, 37). Por eso, la pareja clásica pertenece a la historia, pero muestra rasgos modélicos que emergen nuevamente en el curso de la historia y constituyen un *topos* profundamente arraigado en el imaginario de Occidente.

¿Qué entendemos por la herramienta interpretativa de “contrarios asimétricos”? Koselleck (2012), en un estudio acerca de la historia en función de los recursos interpretativos, se ha explayado acerca de la importancia de los conceptos. Dicho autor nos aclara que “las calificaciones de sí mismo y de los demás pertenecen a la sociabilidad cotidiana de los hombres. A partir de estas calificaciones, se articula la identidad de una persona o de un grupo y sus relaciones con las demás” (KOSELLECK, 2012, 205). En el uso de esas expresiones

o calificaciones, puede dominar la coincidencia o cada cual puede aplicar a su contrario una expresión distinta de la que usa para sí mismo. En ese contexto consideramos “asimétricas” aquellas coordinaciones desigualmente contrarias y que sólo se aplican unilateralmente.

La eficacia de las coordinaciones mutuas se incrementa históricamente en particular cuando estas se refieren a grupos. El simple uso del “nosotros” y del “ellos” caracteriza, desde luego, delimitaciones y exclusiones. Pero un “grupo nosotros” sólo puede convertirse en una unidad de acción eficaz políticamente mediante conceptos que contienen, en sí mismos, algo más que una simple descripción o una generalización: “Una unidad social o política de acción se constituye mediante conceptos, en virtud de los cuales se delimita y excluye a otros” (KOSELLECK, 2012, 206). Al excluir al otro, mediante estos conceptos “contrarios asimétricos”, se determina a sí misma, adquiere una dinámica identitaria fuerte y la unidad intragrupal se consolida.

Los grupos que construyen “contrarios asimétricos” logran una difusión político-ideológica e incluso propagandística, como hemos visto en el caso helénico, que consolida su identidad (su condición de nosotros compacto y unido) y desvaloriza al contrario por medio de un opuesto desigualitario o inferior.

En el caso del arquetipo construido de “helenos y bárbaros” constituyó una figura lingüística universalista. Esta figura del lenguaje era asimétrica. Los epítetos negativos utilizados por los helenos devaluaron a toda la humanidad, excepto a Grecia.

Los “bárbaros” constituyeron, durante gran parte de la historia helénica, una categoría exterior, un universo marginal, movedizo, equivocado, radicalmente diferente al suyo. Los helenos consideraron a los “bárbaros” desde el punto de vista del etnógrafo, del observador orgulloso o superior, sin un verdadero interés por civilizarlos. Según el caso, el “bárbaro” era un extranjero, un inferior, un ser primitivo, un renegado, un ser singular o incompleto. La barbarie no fue concebida jamás por los griegos como un *drama interior* asimilable a su mundo. Toda la imagería que rodeaba al constructo discursivo “bárbaro” estaba fuera

del radio de acción de la cultura helénica. “La estructura acerca del bárbaro fue en los helenos, especulativa (teorética) más que práctica. Lo que marca la gran diferencia con el caso romano” (DAUGÉ, 1981, 12).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

1. ARISTÓTELES (1988). *Política*. Madrid: Gredos
2. ESQUILO (1997). *Los Persas*. Párodos. Barcelona: Gredos
3. HERÓDOTO (2000). *Historias*. Barcelona: Gredos
4. HOMERO (2000). *Iliada*. Barcelona: Gredos.

Bibliografía citada:

1. AMÉS, C. (2010). La construcción del bárbaro en el mundo clásico: las diferencias entre Grecia y Roma. *Revista electrónica de Ciencias Humanas*, 8 (Universidade Federal de Goias).
2. BUONO CORE, R. (2009) ¿La barbarie ¿una acusación recíproca? En: AMÉS, C. & SAGRISTANI, M. (Comps.). *Estudios Interdisciplinarios de Historia Antigua II*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
3. DAUGÉ, I. (1981) *Le barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruxelles: Latomus.
4. FINLEY, M. (1974). *Uso y abuso de la Historia*. Barcelona: Crítica.
5. GARCÍA GUAL, C. (2006). *Historia, novela y tragedia*. Madrid: Alianza,
6. HALL, E. (1989). *Inventing the barbarian. Greek self-definition through Tragedy*. Oxford: Clarendon Press.
7. KOSELLECK, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
8. LESGART, C. (2012). Las metáforas y los conceptos. Ensayo en honor a Guillermo O'Donnell. *Temas y Debates*, 24 (Universidad Nacional de Rosario), pp. 49-58.
9. OSBORNE, R. (2002). *La Grecia clásica 500-323*. Barcelona: Oxford University Press.
10. SANTIAGO, Rosa-Araceli. (1998). Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad. *Faventia*, 20/2, pp. 33-45.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

VILLALOBOS MARTÍNEZ, A. (2013). *El Imperio Romano: Entre la Guerra y la Paz (98-211 d. de C.). La Política Exterior: Influencias político-ideológica entre Antoninos y Septimio Severo.* Alemania: Editorial Académica Española, ISBN: 978-3-659-06970-3, páginas 256.

El presente libro es parte esencial de la tesis doctoral defendida por el colega chileno de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en el vecino país de Chile.

El propósito de la obra queda plasmado en el prefacio y en el título de la misma: realiza un análisis comparativo de los conceptos de geopolítica entre los emperadores Antoninos y el fundador de la dinastía Severa. Para esta labor el autor efectúa estudios comparativos de la política exterior de Trajano y Adriano, principalmente, y Septimio Severo de acuerdo a, lo que el autor llama, la trilogía del poder: Emperador-Senado-Ejército.

Villalobos Martínez sostiene que el fenómeno más significativo de su obra es el estudio de como Lucio Septimio Severo legitimó su poder a través de la imitación de la dinastía Antonina por diversos frentes: la reminiscencia político-militar; la vinculación y adopción a la anterior dinastía y mediante la propaganda.

Esta obra busca dar respuesta a lo que el autor considera una problemática central de su estudio. La misma se desglosan en: primero, ¿cómo y por qué se modificó la política exterior en los Antoninos?; segundo, ¿cómo afectaron estas modificaciones a la seguridad cultural, social y económica en Roma y las provincias?; tercero, ¿cómo las fuentes describen estas modificaciones?; y por último, por qué Septimio Severo sostuvo la actitud expansiva en Oriente. Estas cuestiones apuntan a tratar de ir cerrando los aspectos circundantes para responder si: “[...] ¿es posible afirmar que los Antoninos y Septimio Severo constituyen una sola estructura política de más de un siglo (98 al 211), cuyo matices de guerra y de paz dependerán en gran medida del carácter y personalidad de cada uno de ellos?”. (VILLALOBOS MARTÍNEZ, 2013:12).

La tesis que sostiene Villalobos Martínez es que, a pesar de una historiografía hostil, entre los emperadores Antoninos y el emperador africano se debe ver un período histórico conjunto con respecto a la política exterior y no quiebres.

La obra abarca 256 hojas, con un uso de bibliografía variado y actualizado de la temática. Tiene seis capítulos. En el primero, afirma que a nivel

administrativo la estructura desde el 96 al 211 es un macroproceso. En el segundo, además de establecer el contexto del Imperio, se centra en la trilogía del poder de cada emperador: el rol y la figura del emperador en el sistema Imperial; la naturaleza, legitimación y filosofía de su poder como emperador; su actitud con respecto al Senado y el Ejército. En el tercero, analiza propiamente los elementos de la política exterior que considera determinantes. En el cuarto, realiza un estudio de los paradigmas empleados por los emperadores y que dejaron huella en las fuentes primarias disponibles. En el quinto, entrelazado con el capítulo anterior, se describen y analizan las relaciones fronterizas desde el primer emperador hispano al africano. Para ello el autor implementa algunos elementos teóricos contemporáneos: relaciones internacionales, política exterior y soberanía. En el sexto y último capítulo, el autor plantea las conclusiones a las que arriba en su tesis.

En síntesis, entendemos que la obra que nos acerca el profesor chileno tiene un innovador planteo en cuanto al análisis de las continuidades y quiebres en el marco del sistema del principado. La trilogía del poder utilizada para el análisis de su estudio es interesante, aunque no audaz. Su posicionamiento historiográfico, que lleva a una revisión de lo postulado por los historiadores iluministas y en gran medida continuado hasta el presente siglo, lo llevan a acercarse a otros autores, especialmente de origen latino, que están trabajando en una revisión historiográfica de la Dinastía Severa. Consideramos que la obra es de especial interés para los estudiosos de la dinastía Severa como Antonina, y para el público ávido en los estudios de política exterior.

LORENA ESTELLER

BARCELÓ, PEDRO & HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, DAVID. (2014) *Historia del pensamiento político griego. Teoría y praxis*. Madrid: Trotta, ISBN: 978-84-9879-540-0, páginas 367.

Los diálogos entre la historia y la teoría política vienen en continuo aumento en los últimos años. El primer paso fue sin duda el contextualismo de la llamada escuela de Cambridge con Quentin Skinner y J. G. A. Pocock como referentes¹. A aquella primera valoración del contexto en la construcción del pensamiento político ha de sumársele la más reciente Historia Social del pensamiento político, de tradición marxista y visible, sobre todo, en los trabajos

¹ SKINNER, Q. (1988). Meaning and understanding in the history of ideas. En *Meaning & context. Quentin Skinner and his Critics* (29-67). Nueva Jersey: Princeton University Press.

de Ellen Meiksins Wood². En ambos casos se trata de enfoques que abordan el pensamiento político como fenómeno histórico o socio-histórico, en donde éste es estudiado en relación a los procesos socio-culturales que se dan en un contexto histórico determinado y que lo explican.

En ésta perspectiva, pero proviniendo del campo de la historiografía, debemos incluir el reciente trabajo de Pedro Barceló y David Hernández de la Fuente, que ya en su título anticipa lo que se hallará en él, una historia del pensamiento político griego que articula teoría y praxis. El libro, con prólogo de José Manuel Roldán Hervás, consta de cinco partes, cada una de las cuales abarca un periodo de la historia griega. La amplitud del arco cronológico, que va desde la era micénica y el mundo homérico hasta el siglo IV, conspira contra la posibilidad de profundizar algunos núcleos temáticos. Sin embargo, los autores se detienen en cuestiones específicas en las que les interesa debatir y tomar posición historiográfica, que son sin duda los momentos más interesantes que ofrece la obra.

En la primera parte (Esbozos políticos en los albores del mundo griego) tras un escueto desarrollo del mundo micénico se analizan las obras de Homero y Hesíodo con énfasis en el despertar de un sentido de comunidad. Al abordar el tema de la asamblea homérica se inclinan a favor de la tesis de Vernant que veía en ella un antecedente de la asamblea democrática ateniense, y en contra de la tesis de Finley que la hacía antecesora de la *apéllosa* Espartana³. Pero Barceló y de la Fuente van más allá, asignándole a la asamblea homérica el status de instancia principal en la toma de decisiones por sobre la autoridad del *basileus*. Afirman literalmente que los caudillos nada podían hacer sin el consentimiento del *demos*, que de última era quien daba su aprobación o no al accionar de los líderes militares. Resulta llamativo, por lo tanto, la ausencia de cualquier referencia a una obra de consulta obligada en todo análisis del pensamiento político en el mundo homérico como es *The Iliad as Politics. The performance of political thought* de Dean Hammer⁴. Porque en sí los autores tratan de expresar lo mismo que Hammer, que es en el carácter plebiscitario de la asamblea donde radica su trascendencia como órgano político.

La segunda parte (Concreciones políticas: Polis, Ethnos y Basileia) contiene una interesante crítica a la supuesta existencia de una institución monárquica en Grecia, defendida por Finley y Gschnitzer a partir de la

² En especial, Meiksins WOOD, E. (2011). *De ciudadanos a señores feudales. Historia social del pensamiento político desde la Antigüedad a la Edad Media*. Madrid: Paidós.

³ VERNANT, J.P. (2008). *Atravesar fronteras. Entre Mito y Política II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. FINLEY, M. (1995). *El Mundo de Odiseo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

⁴ HAMMER, D. (2002). *The Iliad as Politics. The Performance of Political Thought*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

comparación con las monarquías orientales⁵. Para nuestros autores la prácticamente nula incidencia de la monarquía en la historia posterior, así como la limitación del área de control, hacen difícil sostener la tesis de una monarquía en la era micénica y menos aun para la época arcaica donde los *basileus* no pasan de ser miembros relevantes de la sociedad.

Tercera (Crisis y consolidación de la polis) y cuarta parte (Teoría y praxis política en la época clásica) se desarrollan en terreno más favorable para un historiador de las ideas. Después de describir los sucesivos conflictos sociales y los mecanismos políticos con los que se superó la *stasis*, la obra se centra en la oposición entre poder personal y poder colectivo. Identificando al último con la aristocracia, y a ésta con los ideales igualitarios de la polis sintetizados en los eslóganes de *isonomia* y *eunomia*. En consecuencia, se pasa por alto el papel jugado por el espacio agrario en la conformación de la polis y en la configuración de sus principios igualitarios. Esta ha sido una línea de investigación muy fructífera en años recientes que ha revalorizado el papel político de las comunidades aldeanas⁶.

Por otra parte, es evidente la intención de explicar la evolución política de Atenas que culminará con la instauración de la democracia a partir de la incidencia de los factores externos. Esto le permite a Pedro Barceló volver sobre una tesis ya esbozada con anterioridad en otro trabajo: la de la politización del espacio marítimo⁷. Con lo que quiere significar la relación que se construye entre la ciudad y el mar, que hace de éste extensión de aquella. La idea no es nueva, pues se trata del ideal de insularidad que se observa en el *logos epitafios*, pero aquí se pone énfasis en sus implicancias políticas ante que militares.

La última parte (teoría y praxis política en la transición al helenismo) se enfoca en los textos filosóficos de Platón y Aristóteles y el elogio a la monarquía por parte de Isócrates. El siglo IV, con sus utopías filosóficas y el ascenso de la monarquía, marca el fin de las posibilidades de la polis como marco de referencia para la vida política. Sin duda, la decisión de terminar la historia del pensamiento político griego en el siglo IV responde a una tradición iniciada por Gustav Glotz que consideró a la batalla de Queronea como el fin de la libertad y la autonomía de la polis⁸. Sin embargo, a la luz de los estudios actuales no parece que autonomía y dependencia sean mutuamente excluyentes, una ciudad podía ser autónoma y depender al mismo tiempo de una confederación o ser tributaria de un

⁵ FINLEY, M. (2000). *La Grecia Antigua*. Crítica: Barcelona. Fritz Gnichtzer. (1987). *Historia Social de Grecia. Desde el periodo micénico hasta el final de la época clásica*. Akal: Madrid.

⁶ GALLEGO, J. (2005). *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*. Buenos Aires: Ediciones del Signo. Meiksins Wood, E. (2000). *Democracia contra capitalismo*. México: Siglo Veintiuno.

⁷ BARCELÓ, P. (2008). Poder terrestre, poder marítimo: la politización del mar en la Grecia Clásica y Helenística. *Potestas: Revista del Grupo Europeo de Investigación*, N° 1, pp. 131-147.

⁸ GLOTZ, G. (1957). *La Ciudad Griega*. 1957: Hispano Americana.

reino⁹. Por otro lado, la democracia en el mundo helenístico fue el régimen dominante y las ciudades gozaron de una vitalidad cívica, diferente a la del período clásico, pero no menos importante. Pero habrá que esperar por un trabajo que aborde el pensamiento político en el mundo helenístico, por lo pronto, la obra que aquí comentamos constituye un paso obligado en pos de intensificar los vínculos entre la historia y las ciencias políticas.

DIEGO ALEXANDER OLIVERA

ROLDÁN, JOSÉ MANUEL (2015). *Césares: Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. La primera dinastía de la Roma Imperial*. Buenos Aires: El Ateneo. ISBN: 978-950-02-9864-3. Páginas 488.

En un renovado esfuerzo por fomentar la divulgación de los conocimientos históricos, editorial *El Ateneo* nos ofrece esta serie de biografías imperiales de Julio César a Nerón (100 a.C. – 68 d.C.) en un volumen producido por el distinguido catedrático español, José Roldán Hervás. Con un lenguaje llano y familiar, Roldán incorpora implícitamente a la narrativa de los acontecimientos, diversas teorías sobre los distintos principados. Probablemente aquí encuentre este libro su rol más solemne, acercar al “gran público” las líneas interpretativas sobre los emperadores que ya hacía tiempo circulaban en el mundillo de los especialistas.

El Prólogo, tal vez el momento más estimulante del libro, es una conclusión abierta sobre aquello que más parece preocupar al autor en el desarrollo a posteriori: la compleja naturaleza del poder imperial. En esta reflexión, Roldán llama la atención sobre dos cuestiones complementarias. Por una lado, la indefinición jurídica del proceso de sucesión (correspondiente con la apariencia republicana del régimen) y, por otro, el creciente entrelazamiento de la aristocracia con la *domus* imperial. Aquí Roldán destaca una cuestión que tal vez aún no había sido correctamente discernida: la dificultad no se encuentra en la investidura, mero acto administrativo del Senado, sino en la indefinición jurídica del sistema de elección del sucesor. Así reconoce el punto de partida de la agobiante inestabilidad política que caracterizó a la época y por la cual ningún príncipe podía sentirse seguro de su posición. Correlativamente, nos advierte que la conjunción de esta realidad con el carácter absoluto del poder imperial, “el mayor que haya ejercido jamás un hombre solo”, terminaron por transformar a los

⁹ Grandjean, C., Hoffman, G., Capdetrey, L., & Carrez-Maratray, J.Y. (2012). *Le Monde Hellénistique*. Paris: Armand Colin.

primeros Césares en “personajes míticos” o “estereotipos difíciles de desmontar”, una realidad que es necesario desanudar si queremos llegar a alguna forma de verdad histórica.

La prescripción metodológica que Roldán utiliza para la reconstrucción del principado de Claudio, resume a grandes rasgos el aplicado al resto de los emperadores: “Historia cortesana y medidas de gobierno son los dos ámbitos donde han de buscarse las claves de una interpretación histórica objetiva, facilitada por una abundante documentación, no dependiente de la manipulación literaria. Incluso esta tradición, empeñada en mostrar a Claudio como monstruo estúpido, se traiciona cuando dedica la mayor parte de su atención a medidas de carácter administrativo e institucional, en lugar de los temas habituales referidos a detalles de vida personal. Ello indica que la formación de esta tradición, aún sin dejar de ser dependiente de los lugares comunes en los que se apoya la interpretación de todos los emperadores de la dinastía Julio-Claudia, contiene elementos personales que sólo pueden buscarse en los malentendidos de una política contraria a la tradición aristocrática y en la incompreensión de una gestión de gobierno que, con toda su necesidad y aspecto positivos, contenía elementos susceptibles de crítica, agravados por su conexión con la vida privada del emperador”. (pág. 323).

En la Introducción el autor realiza un breviarío del carácter de la República romana; cómo se expandió en el Mediterráneo y sucumbió ante las luchas por el poder. Siguen seis capítulos que se corresponden con la biografía de los Césares hasta Nerón. Inicia cada uno con una referencia sobre el imaginario que de ellos han proyectado hasta el día de hoy las grandes obras literarias, filmicas y demás productos de difusión. Luego el historiador español hurga en el origen socio-político de cada uno, reconstruye el *cursus honorum* y el contexto coyuntural en el que este se desarrolló. Destaca los aspectos peculiares de la personalidad y analiza de cada uno su gobierno, la dinámica cortesana, la relación con los distintos sectores sociales, fundamentalmente la aristocracia, y la dirección del gobierno imperial. Para cada principado realiza un balance y significación histórica. Cierra el cuerpo del texto con un Epílogo en el que describe y reflexiona sobre los acontecimientos de los dramáticos años 68 y 69 en que derivaron el acabamiento de la Dinastía.

La selección bibliográfica que anexa al finalizar cada capítulo pone de manifiesto un pantallazo general de la idea que de cada príncipe se ha desarrollado en el mundo académico a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad; fundamentalmente a partir de las biografías. Finalmente, ofrece al lector desprevenido varios anexos que colaboran con la lectura consciente. Una cronología general desde el año 100 a.C. hasta el 79 d.C., una compilación con breve descripción de todas las fuentes literarias del periodo y un índice onomástico.

Aparte de ser un sucedáneo de biografías, en las que se puede buscar tal o cual dato de manual, este libro delinea, a su manera, la historia de una familia. Descripción y reflexión. Antes que en la investigación, el carácter de este libro sobresale por la caracterización. Tal vez no sea un material obligado para aquellos especialistas que cursan sus doctorados o post-doctorados. Intuyo que tampoco ese es su propósito. Pero podría ser un interesante aporte de un catedrático consagrado a la comprensión general del periodo. Una reflexión de madurez. Por lo tanto, representa para el gran público lector, una apropiada introducción y, para el público especialista, una interesante posición. Al menos, una para tener en cuenta.

JUAN PABLO ALFARO